

# CIUDAD Y VIVIENDA MODERNA: 1940-1970

La institucionalidad como factor de impulso  
para el desarrollo urbano de Medellín

Juan José Cuervo Calle

Victoria Eugenia Sánchez Holguín

Luis Guillermo Sañudo Vélez

Patricia Schnitter Castellanos



## Juan José Cuervo Calle

Arquitecto de la Universidad Pontificia Bolivariana, PhD en arquitectura y urbanismo de la Universidad de Sao Paulo. Actualmente labora en la Universidad Pontificia Bolivariana como docente investigador del GAUP. Su actividad investigativa está centrada en el hábitat urbano y doméstico, la historia urbana y las formas del habitar humano. [juan.cuervo@upb.edu.co](mailto:juan.cuervo@upb.edu.co)

## Victoria Eugenia Sánchez Holguín

Arquitecta de la Universidad de Stuttgart, Alemania. PhD en Arquitectura de la Universidad de Texas, Austin. Actualmente trabaja en la Universidad Pontificia Bolivariana como docente investigadora, coordina el grupo de investigación GAUP. Su actividad investigativa está centrada en la vivienda, historia urbana y arquitectónica con énfasis en la arquitectura residencial y su impacto en la transformación del tejido urbano. [victoria.sanchez@upb.edu.co](mailto:victoria.sanchez@upb.edu.co)

## Luis Guillermo Sañudo Vélez

Arquitecto de la Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista y Magister en Estética de la Universidad Nacional de Colombia, PhD en Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente trabaja en la Universidad Pontificia Bolivariana como docente investigador del GAUP. Su actividad investigativa está centrada en la vivienda, el hábitat, el paisaje, la estética e historia de la arquitectura. [luis.sanudo@upb.edu.co](mailto:luis.sanudo@upb.edu.co)

## Patricia Schnitter Castellanos

Arquitecta de la Universidad Pontificia Bolivariana. Doctora en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona; y Magister del programa Historia, Arte, Ciudad y Arquitectura, en la misma universidad. Actualmente trabaja en la Universidad Pontificia Bolivariana como docente investigadora del GAUP. Su actividad investigativa está centrada en la reflexión de la ciudad y el territorio a partir de la historia y la planeación urbana con especial interés en la forma urbana. [patricia.schnitter@upb.edu.co](mailto:patricia.schnitter@upb.edu.co)

# CIUDAD Y VIVIENDA MODERNA: 1940-1970

La institucionalidad como factor de impulso  
para el desarrollo urbano de Medellín

Juan José Cuervo Calle  
Victoria Eugenia Sánchez Holguín  
Luis Guillermo Sañudo Vélez  
Patricia Schnitter Castellanos



720

Cuervo Calle, Juan José, autor  
Ciudad y vivienda moderna: 1940-1970. La institucionalidad como factor de impulso para el desarrollo urbano de Medellín / Juan José Cuervo Calle y otros tres -- 1 edición-- Medellín: UPB. 2022 -- 149 páginas.  
ISBN: 978-628-500-080-5 (versión digital)

1. Medellín 2. Planificación y gestión urbana y municipal  
3. Arquitectura: edificios residenciales, viviendas

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

---

© Juan José Cuervo Calle  
© Victoria Eugenia Sánchez Holguín  
© Luis Guillermo Sañudo Vélez  
© Patricia Schnitter Castellanos  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Ciudad y vivienda moderna: 1940-1970. La institucionalidad como factor de impulso para el desarrollo urbano de Medellín**

ISBN: 978-628-500-080-5

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-080-5>

Primera edición, 2022

Escuela de Arquitectura y Diseño

Facultad de Arquitectura

CIDI. Grupo: GAUP Proyecto: El Instituto de Crédito Territorial, 1939-1965: Logros y limitaciones de una apuesta estatal para solucionar el "problema de la vivienda.

Radicado: 423C-11/18-28

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decana Escuela de Arquitectura y Diseño:** Beatriz Elena Rave Herrera

**Directora Facultad de Arquitectura:** Lina María Escobar Ocampo

**Coordinadora (e) Editorial:** Maricela Gómez Vargas

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Geovany Snehider Serna Velásquez

**Corrección de Estilo:** Mateo Muñeton

**Dirección Editorial**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 2236-21-10-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# CONTENIDO

<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
<b>Panorama del desarrollo urbano y habitacional en Colombia.....</b>	<b>10</b>
Apertura de la ciudad moderna en Colombia .....	10
El establecimiento institucional y las misiones asesoras extranjeras como contribución para la producción de ciudad y vivienda moderna en Colombia .....	18
De la institucionalidad .....	28
Una nueva cultura de habitación: ciudad y vivienda moderna .....	47
<b>Desarrollo urbano de Medellín. Un estudio de caso .....</b>	<b>56</b>
Medellín: trazos de la modernidad naciente .....	56
La institucionalidad .....	57
Medellín necesita un nuevo Plano.....	62
Gran Medellín Futuro .....	64
Plano regulador y de ensanche urbano de la ciudad integral .....	66
Las disposiciones para el Plano Regulador de Karl Brunner en Medellín .....	71
El desarrollo urbano de Medellín en la década de 1940 .....	75
Rectificación del Río Medellín.....	76
Avenida de los Libertadores.....	80
Cobertura de la Quebrada Santa Elena .....	82
De la ciudad deseada a la ciudad real: pensamiento, práctica urbanística y habitación en Medellín.....	88
Pensando la ciudad moderna en Medellín .....	91



Barrio Los Libertadores .....	100
Barrio Los Alcázares .....	108
Barrio Pedregal.....	115
Los Conjuntos Residenciales	
Luis López de Mesa y Carlos E. Restrepo .....	121
<b>La vivienda: un problema vigente .....</b>	<b>129</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>133</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>137</b>

# INTRODUCCIÓN

Este libro presenta un estudio acerca de la ciudad y la vivienda en Colombia, concretamente acerca de la ciudad de Medellín entre los años 1940 y 1970, periodo destacado por el despliegue de soluciones urbanas y arquitectónicas de alta calidad, las cuales iniciaron su declive a partir del segundo quinquenio de 1970.

Se reconocen las contribuciones de diversos actores que favorecieron el desarrollo urbano, así como el pensamiento y la práctica urbanística para la ciudad. Se revisa el impacto de la Sociedad de Mejoras Públicas y del Instituto de Crédito Territorial, y de la intervención particular de urbanistas y arquitectos locales e internacionales, entre los que se identifican la firma norteamericana Town Planning Associates con los arquitectos Wiener y Sert, con quienes devino una particular idea de lo moderno.

El urbanismo y la vivienda social en Colombia, especialmente en Medellín, estuvieron marcados, durante el siglo XX, por fuertes cambios. Algunos fueron producto de la planeación estatal; otros, por su parte, trajeron resultados lamentables. Estos cambios fundaron las preguntas que dan sustento investigativo a este libro.

En tal sentido, hizo falta preguntarse, primero, por el papel que cumplieron las figuras institucionales y las misiones asesoras extranjeras en la contribución y la producción de ciudad y vivienda moderna. Segundo, por las contribuciones de los urbanistas modernos que tuvieron

una intervención directa en la ciudad; caso, por ejemplo, de las propuestas para el Plan Piloto de Sert y Wiener y otros personajes de significativa importancia, las cuales propiciarían una mínima reflexión sobre los procesos de construcción, pensamiento y práctica urbanística para Medellín, de modo que se contemplaran los efectos de dichas reflexiones en los ambientes urbano, académico y profesional de la época, y su incorporación en el proceso de enseñanza de la arquitectura y urbanismo en Medellín.

Estos efectos se tradujeron en la creación de medidas legislativas, la concepción de la idea de modernidad, la transformación institucional, política y disciplinar de la arquitectura; los desencuentros de las teorías entre los principales arquitectos y urbanistas modernos, y la introducción de paradigmas en la producción en serie de viviendas económicas.

La metodología desarrollada para la culminación de esta investigación estuvo compuesta por tres fases: 1) revisión bibliográfica; 2) aplicación de entrevistas; y 3) análisis y redacción.

Revisión bibliográfica: tras delimitar espacial y temporalmente el fenómeno de estudio, se procedió a la localización de la documentación sujeta a revisión archivística. Para ello se visitó el archivo de la Colección FAES (Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales), disponible en la Sala Patrimonial del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad EAFIT; el Archivo Histórico de Medellín, el Archivo Histórico de Antioquia, el Archivo Central de la Universidad Nacional de Colombia con sede en Medellín; el Departamento de Gestión Documental de la Universidad Pontificia Bolivariana; y, a escala nacional, se revisaron los archivos del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA), disponible en la División de Gestión Documental de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; el Archivo General de la Nación y el archivo del extinto Instituto de Crédito Territorial adscrito al Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio con sede en la Fragua (Bogotá).

Fue fundamental también la información localizada en los diarios locales *El Colombiano* y *El Correo*; en publicaciones seriadas y especializadas como *Revista Ingeniería y Reportajes*, *Revista Ingeniería, Arquitectura y Construcción*, *la Revista Proa*, *Revista Progreso*, *Revista El Urbanista*, *Revista Pórtico*<sup>1</sup> y *la Revista Institucional de la Universidad Pontificia Bolivariana*.

---

<sup>1</sup> Órgano de divulgación de la Facultad de Arquitectura (Universidad Nacional, Medellín) desde el año 1947.



Aplicación de entrevistas: se realizaron entrevistas no estructuradas –capaces de producir un diálogo espontáneo– a personas vinculadas con el proceso de desarrollo urbano de Medellín, así como a habitantes de sectores de interés que experimentaron parte del crecimiento de la Ciudad; material que permitió confrontar los datos documentales revisados en los archivos y demás material bibliográfico.

Análisis y redacción: se estructuró el texto final en dos apartados procurando que, en el primero, se expusiera el panorama del desarrollo urbano y habitacional en Colombia a partir de las categorías *institucionalidad*, *misiones asesoras extranjeras* y *academia*. Las cuales permitieron agrupar los hechos históricos más importantes y relacionar el problema de estudio con Medellín.

En el segundo apartado y en consideración del soporte historiográfico de Medellín, se procura visibilizar los hitos que referencian el desarrollo urbano de la Ciudad; es el caso del proceso de consolidación de la cultura urbanística moderna y el impacto de este en los ámbitos académico, institucional y profesional.

Aunque las cuestiones aquí abordadas han sido tema de estudio por investigadores e instituciones de diversa índole en el pasado, el aporte de esta investigación radica en la revisión de nueva bibliografía y su conjugación con fuentes primarias.

# PANORAMA DEL DESARROLLO URBANO Y HABITACIONAL EN COLOMBIA

## APERTURA DE LA CIUDAD MODERNA EN COLOMBIA

Aquí se exponen los antecedentes y parte de los diversos fenómenos que permitieron la apertura de la ciudad moderna en Colombia; mirada amplia que nos permite soportar los acontecimientos que dieron origen a la vivienda y la ciudad moderna en Medellín a partir de la década de 1940. La primera sección expone temas socioeconómicos que viabilizaron el arranque modernizador en el país; la segunda presenta la institucionalidad y las misiones asesoras extranjeras como impulsadoras de la producción de vivienda moderna.

Las condiciones geográficas del país, las dificultades asociadas al transporte y los medios de comunicación distanciaron la introducción de ideas arquitectónicas modernas con relación a los avances europeos y otros países latinoamericanos. Mientras se desencadenaban las primeras discusiones de la arquitectura moderna en Europa y en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en la década de 1920 –entre ellas los debates de la vivienda–, las principales ciudades colombianas como Bogotá, Cali, Barranquilla y Medellín iniciaban un proceso de desarrollo industrial sobre incipientes tentativas de crear una burguesía urbana (Botero, 1995, p. 92). Estas ciudades, al frente de la naciente clase burguesa, constituida principalmente por banqueros privados, industriales, co-

merciantes y dirigentes del Estado, se presentaban como grandes centros industriales organizados socialmente y con una cierta garantía para emprendimientos sociales, urbanos y económicos por causa de la aparente estabilidad que mostraba el país en aquel momento.

Sin embargo, dos hechos fundamentalmente políticos y económicos tuvieron efecto en el desarrollo urbano y arquitectónico de las principales ciudades, visible en las innumerables obras hechas en las décadas de 1920 y 1930. El primero fue la llegada a las finanzas públicas de 25 millones de dólares por parte de los Estados Unidos en compensación por la pérdida de Panamá, con este dinero el Congreso de la República facultó al gobierno para traer una misión de técnicos extranjeros que estudiaran las finanzas del país. El 10 de mayo de 1923 llegó a Colombia el profesor Edwin Walter Kemmerer junto con otros cuatro profesores, equipo conocido como la Misión Kemmerer. El Estado esperaba con esta misión enderezar la economía y modernizar la industria del país como antesala para la inversión en planos de desarrollo urbano, incluyendo la vivienda. Con las recomendaciones de Kemmerer fue fundado el Ministerio de Hacienda y de Crédito Público para la recaudación de rentas e impuestos, así como la regulación de los gastos públicos (Ceballos, 2008, p. 27).

El segundo hecho vino del auge de la actividad aurífera y la bonanza del precio del café, que trajeron un crecimiento económico acelerado a gran parte de la población, con beneficiarios directos e indirectos que permitieron la construcción de propiedad, y dieron inicio a un proceso de renovación urbana en respuesta a las necesidades de la población, entre ellas de vivienda.

La discusión acerca de ciudades nuevas<sup>2</sup> por parte de las élites inició repertorios, formas y proposiciones con relación a lo urbano, e inició uno de los procesos representativos de la transformación para Colombia. Este momento de prosperidad estatal y privada, es conocido en Colombia como “la danza de los millones”<sup>3</sup>. Finalmente, se trató de la prosperidad efímera de un país pobre, pues esta bonanza se vio interrumpida nuevamente en 1929, cuando se produjo el desmoronamiento de la bolsa de Nueva York, cuya manifestación nacional consistió en la caída de las reservas internacionales, el desmorona-

<sup>2</sup> Por ejemplo, el Plano Bogotá Futuro (1923-1925) y Medellín Futuro (1913-1940).

<sup>3</sup> La “danza de los millones” se conoce como el período en que Colombia (durante la década de 1920), evidencia un auge económico derivado de los empréstitos, exportaciones e indemnización de los Estados Unidos por la pérdida de Panamá, que logra sacar al país de su tradicional miseria. Se conoce como el único gobierno pudiente de la República de Colombia.

miento de los precios del café, la suspensión de los créditos internacionales y la disminución de las importaciones, lo que ocasionó la afectación de las finanzas públicas.

En consecuencia, llega a Colombia por segunda vez la Misión Kemmerer, pero en esta oportunidad con el propósito de hacer un saneamiento económico. La Misión intentó ayudar en la estabilización de las condiciones económicas internas del país y en ofrecer a los banqueros norteamericanos la seguridad de que Colombia estaba haciendo las reformas necesarias para sanear las finanzas públicas y reestablecer la condición crediticia (Hernández, 1997, pp. 9-12). En esta segunda oportunidad la Misión centró parte de su atención en el tema de la habitación, de modo que se garantizara la marcha de las obras públicas y del urbanismo para la construcción de habitación; además, dio apertura para la inversión de los recursos públicos en las futuras misiones en la segunda mitad del siglo XX.

En este contexto, uno de los principales objetivos del Estado y de los empresarios privados fue solucionar la tensión social derivada del desplazamiento poblacional, el establecimiento de nuevos modelos de desarrollo económico y urbano, y mejorar la calidad de vida, especialmente de los trabajadores y de sus familias. Muchos de los nuevos emprendedores, con el ánimo de encajar en ese nuevo modelo de ciudadano más urbano y menos rural, impulsaron la construcción de réplicas de habitación europea de las familias más adineradas<sup>4</sup> a través de arquitectos importados, muchos de los cuales fueron formados dentro de corrientes vanguardistas europeas como el purismo y el funcionalismo, asunto reflejado en la mayarías de sus obras.

Ejemplo de lo anterior fueron los italianos Fray Serafín Barbetti, constructor de templos, puentes y bóvedas; el arquitecto florentino Pietro Cantini Loi, quien vivió 49 años en Bogotá; Gaetano Lignarolo, con actuación marcada en la ciudad de Cali; Giovanni Buscaglione, quien se hizo visible por su trabajo en distintas ciudades del país; Alfredo Camerano, cuya actuación fue principal-

---

<sup>4</sup> La clasificación siguiente de los diferentes profesionales involucrados en el proceso de consolidación de la ciudad y la vivienda moderna fue tomada de diversos textos, entre ellos Arango (1990), González (2007), y otros citados durante la categorización. Algunos de los autores no se citan ya que, si bien solo mencionan los nombres de los arquitectos e ingenieros involucrados en sus textos, estos no son categorizados por cada uno de los autores. Igualmente, los arquitectos, ingenieros y maestros de obra en mención, son algunos de los más importantes, siendo conscientes que quedan por fuera reconocidos personajes pioneros de la arquitectura en Colombia.

mente en la ciudad de Santa Marta y Barranquilla; Angelo Papio y su socio Giancarlo Bonarda, quienes actuaron principalmente en la ciudad de Manizales con la firma Papio Bonarda & Co; y Bruno Violi, con un alto reconocimiento de su obra en Colombia. A escala internacional, el texto "Ingenieros y arquitectos italianos en Colombia" de Hernández y Niglio (2016), compila un importante acervo de la participación de numerosos ingenieros y arquitectos italianos radicados en Colombia desde el siglo XVI hasta finalizar el siglo XX.

Se encontró también la participación de los arquitectos franceses Charles Emile Carré, Julien Polty (discípulo de Charles Genuys), Auguste Gavet y Gastón Lelarge, siendo este último escritor radicado por varios años en Colombia y quien desplegó sus obras principalmente en la ciudad de Bogotá.

Por su parte, se reconoce el aporte de los españoles Miguel Arquer, Alfredo Badenes y José Bielsa Zureda; del antillano Thomas Reed y de los arquitectos belgas Joseph Francois Martens y Agustin Goovaertz; del norteamericano John Wotard; del chileno Julio Casanovas; del austríaco Karl Brunner y los arquitectos alemanes Leopold Siegfried, Juan Stchele, Nicolás Samer, Ernst Blumenthal y Rother Cuhn, este último nacionalizado en Colombia.

Se hace mención, además, del arquitecto jesuita y nicaragüense Félix Pereira, cuya actuación fue principalmente en la ciudad de Medellín con el diseño y construcción de templos católicos; del cubano Manuel José Carrerá Machado, radicado en Barranquilla, con participación en numerosos proyectos en el norte de Colombia y considerado uno de los pioneros de la arquitectura moderna en el país con un marcado estilo vanguardista Art Déco<sup>5</sup>.

Además, es preciso reconocer la contribución de arquitectos locales formados en el exterior, dada la inexistencia de facultades de arquitectura en este momento en Colombia. Entre ellos se encuentran los arquitectos Mariano Santamaría Espinel y Julio Bonilla Plata, formados en Munich (Alemania); el arquitecto Pablo de la Cruz Yepes, formado en Chile; Juan Restrepo Álvarez, Roberto Rodríguez Silva y Dionisio Lalinde, formados en los Estados Unidos (el primero en Georgia, el segundo en Michigan, el tercero en Nueva York); los arquitectos José María González Concha y Gerardo Posada González, graduados en Italia (Roma); Carlos Martínez Jiménez, graduado en París; y los arquitectos Francisco Lavseche, Roberto Flórez y Carlos Arturo Longas Matiz, de

<sup>5</sup> Sobre la vida y obra de Carrerá se recomienda ampliar información en el libro "Ruta Carrerá: vanguardia modernista en el caribe colombiano", escrito por Carlos Arturo Bell L. (2016).

los cuales no se encontró registro de su formación académica, sin embargo, su actuación fue reconocida en la ciudad de Medellín.

Desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, Bélgica mantuvo un atractivo académico ambicionado por los aspirantes colombianos; entre los más destacados se encuentran Ignacio Vieira Jaramillo, graduado en Bruselas; Julio Corredor Latorre, graduado en la Academia Real de Bruselas; Santiago Trujillo Gómez, Luis Olarte Restrepo y Gerardo Posada, también de la Escuela de Bellas Artes de Bruselas (1933) y Manuel José Robayo Robayo, quien estudió en la Escuela San Lucas del Instituto Jean Bethumes (Carrasco, 2012, p. 151). Muchos de estos arquitectos e ingenieros, aún sin experiencia académica, fueron los docentes de las primeras generaciones de arquitectos graduados de la Universidad Nacional con sede en Bogotá. De estas primeras generaciones de arquitectos deben ser mencionados Alberto Wills Ferro, Luz Amorocho Carreño<sup>6</sup>, Germán Samper Gnecco, Hernán Vieco Sánchez, Fernando Martínez Sanabria, Juvenal Moya Cadena, Eugenia Lince Iriarte, Álvaro Pradilla Keith, Víctor Robledo<sup>7</sup>, Rafael Esguerra García y Augusto Tobito Acevedo<sup>8</sup>.

Aunado al establecimiento de nuevos modelos de desarrollo urbano con miras a la mejora de la calidad de vida, es de reconocer la participación de ingenieros extranjeros, que a pesar de su formación actuaban en el país como destacados arquitectos. Ejemplo de ello son el ingeniero alemán Joseph Viner (1865-1949), con un apreciable trabajo, principalmente en el Valle del Cauca; el ingeniero norteamericano Robert M. Farrington, formado en la Universidad de California; el ingeniero español Lorenzo Murat, el antillano Leslie Arbouin Groom, quien trabajó inicialmente como ingeniero (1899-1907) en The Colombian National Railway para la construcción del Ferrocarril de Girardot y posteriormente como arquitecto (1915-1921) para el diseño de emblemáticos edificios: entre las edificaciones más destacadas de estos últimos se encuentran la Administración de la Aduana (1916-1920) y el Banco Dugand (1921), las casas de las familias Schemell y Marulanda (s.f.), la entrada de la urbanización El Prado, el edificio del Club Barranquilla (s.f.) y su propia casa (Carrasco, 2002, p. 131). Se contó, además, con la participación de los italianos Víctor Morgante, Gaetano Di Terlizzi, Angiolo Mazzoni Del Grande y Doménico Parma.

<sup>6</sup> Primera mujer arquitecta graduada en Colombia.

<sup>7</sup> Uno de los fotógrafos de la obra arquitectónica en el país, además de ser un personaje muy reconocido en el mundo del arte contemporáneo.

<sup>8</sup> Ampliación de la obra de Augusto Tobito en Daza (2014, p. 186, 193).

También se encuentra la intervención de ingenieros locales formados en el exterior que trabajaron como arquitectos, conocidos en el medio social como ingenieros-arquitectos, título que no era reconocido por el gremio de la ingeniería (Gonzalez, 2007, P. 86). Entre los más reconocidos se encuentran los ingenieros Rafael Borrero Vergara y Francisco Ospina Bernal de la firma Borrero & Ospina (estos dos formados en Europa); Enrique Olarte (Vélez, 2008, p. 38), Luis G. Jhonson, Tulio Ospina Vásquez (formado en la Universidad de California) y fundador de la Escuela de Minas de Antioquia; Roberto Luis Restrepo y Alberto Borda Tanco, quien ejerció como profesor por doce años en la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional en Bogotá, dirigiendo las cátedras de mecánica aplicada, maquinaria, arquitectura, física industrial, proyectos gráficos y dibujo de maquinaria, además de dictar algunas conferencias sobre ingeniería sanitaria (Forero, Díaz, Guerra, 2012). El primer egresado de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería que actuó como ingeniero-arquitecto fue Carlos Camargo Quiñones en 1909, quien trabajó por varios años de la mano de Pietro Cantini Loi; finalmente, en 1912 y de la misma Facultad de Ingeniería, egresaron Alberto Manrique Martín e Ignacio Martínez Cárdenas, quienes desarrollaron gran parte de su obra en Bogotá (Mendoza, 2001, p. 33).

En aporte al modelo de producción de ciudad y vivienda moderna, también se encuentra la participación de un conjunto de arquitectos autodidactas, es el caso de los arquitectos Horacio Marino Rodríguez Márquez y Martín Rodríguez Márquez, hermanos fundadores de la reconocida empresa "H. M. Rodríguez e Hijos", influenciados por el ingeniero alemán Enrique Hausler. Se encontraban Arturo Jaramillo Concha, quien actuaba como ingeniero-arquitecto, y José Félix Mejía Arango, ingeniero no titulado pero valioso por su inclinación hacia la arquitectura, las artes y las letras; Gonzalo Restrepo Álvarez y Nel Rodríguez, graduados como arquitectos por la Universidad Pontificia Bolivariana en 1949 y quienes desempeñaban su labor como arquitectos desde finales de la década de 1920. También han de enunciarse a José María Montoya Valenzuela, José Ramón Montejo y Antonio Mesa Jaramillo, quien suspendió sus estudios en la Escuela Superior de Artes decorativas de París huyendo de la Segunda Guerra Mundial.

Antonio Mesa Jaramillo comenzó su experiencia en Medellín con la firma de arquitectos Vieira-Vásquez, concretamente en el proyecto de la ciudad universitaria de la Universidad Católica Bolivariana (UCB). Por su amplio trabajo recogido en este y otros estudios de arquitectura, tuvo la oportunidad de ingresar como profesor de Construcción en 1943 a la recién creada Facultad de Arquitectura de la UCB. Cinco años más tarde (1948) fue nombrado decano de la misma Facultad (Giraldo; Mesa; Velásquez, 1998). En el año de 1949, la

institución donde laboraba le confirió el título de Arquitecto Urbanista con la tesis de grado "Investigaciones sobre el arte religioso contemporáneo".

Se halla registro de la participación de maestros de obra extranjeros, entre los más destacados, los norteamericanos Pedro Brown y Carlos Schlech. También maestros de obra nacionales (o autodidactas) de marcado reconocimiento, entre ellos Francisco Olaya (maestro de obra de Thomas Reed), Escipión Rodríguez, Luís Gutiérrez de la Hoz, Pedro Malabet y Luis Felipe Jaspe Franco, quienes actuaron principalmente en la ciudad de Barranquilla; y Enrique Figueroa Fernández, de quien se destaca su trabajo en la ciudad de Buga.

Finalmente, puede ser mencionada la participación de extranjeros con profesiones inciertas pero que actuaban como arquitectos, caso por ejemplo de Felipe Crosti y Mariano Lombardi.

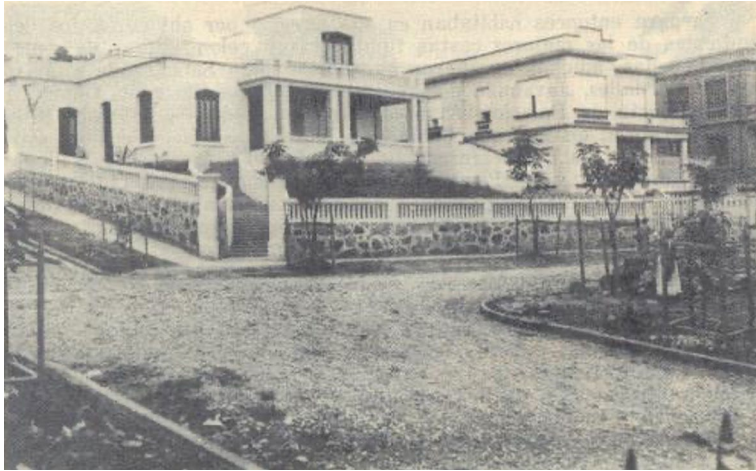
Hasta finales de la década de 1930, los profesionales mencionados operaban orientados por un estilo ecléctico (Figura 1) que atendía las burguesías locales, lo que producía en el país nuevas espacialidades tanto interiores como exteriores, importando para nuestro medio un estilo dominante con interpretaciones locales diferenciales. A partir de la década de 1940 se robustecen las nuevas estéticas modernas (Figura 2) derivadas de la participación de arquitectos locales formados en el exterior, y de arquitectos formados en las nacientes facultades de arquitectura de toda Colombia.

Se consolida, con estas participaciones, una nueva estética en las ciudades, que influye en todos los niveles sociales y modifica las formas y modos de vida derivadas de la arquitectura de la colonia. Es el momento de la incorporación de equipamientos en las ciudades: teatros, bibliotecas, clubes, jardines, avenidas, plazas, aeropuertos, rascacielos, entre muchas otras edificaciones que dieron apertura a este proceso. Arango (2013, p. 37) indica que

Los espacios públicos fueron re-escenificados: calles convertidas en paseos o avenidas, plazas en parques o jardines, en lo que por primera vez aparecieron muebles urbanos cargados de ornamento, con lámparas, bancas, fuentes, barandas y verjas, puertas y pérgolas; todo ello sobre los mismos espacios escuetos de la ciudad tradicional.

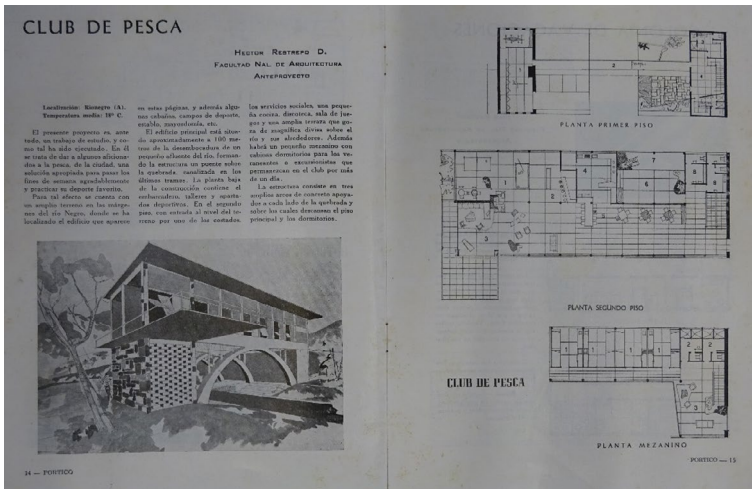


FIGURA 1. Casa Ecléctica



Fuente: Sociedad de Mejoras Públicas [SMP] (1975, p. 163).

FIGURA 2. Estéticas modernas de la arquitectura local



Fuente: *Pórtico* (1951, p.14).

Mientras que en Europa, Norteamérica y algunos países latinoamericanos sobrepasan las vanguardias y se ha consolidado el discurso de un nuevo camino para el desarrollo de las ciudades y un nuevo modelo de producción y de ocupación de la vivienda, en nuestro país, las décadas de 1930 y 1940 apenas avizoró un período de tránsito que separaba la arquitectura colonial de la arquitectura moderna.

Aunque parte de los ingenieros, arquitectos y maestros de obra ya mencionados tratarían de imitar la arquitectura del siglo XIX en Europa, se trataba de una "asimilación diferente", pues más que la comprensión del sentido conceptual y teórico, era una intención de réplica ornamental, una aplicación arquitectónica formal en la que quedaban impregnadas marcas campesinas venidas de la arquitectura colonial. Es decir, se trataba de una arquitectura eminentemente ecléctica, un lenguaje nacional y otras veces local por causa del aislamiento geográfico por el que "[...] arquitectos menores o maestros de obra armados de un repertorio fácil de imitar, podían vestir de 'lenguaje republicano' [o incluso moderno] a la arquitectura" (Arango, 1990, p. 133). Asunto que se fue desdibujando con la generación de arquitectos criollos que supieron mezclar las tradiciones locales con los discursos internacionales de la arquitectura moderna.

Durante las décadas de 1930 y 1940 se propició la asimilación de estos cambios que presumían el paso de una sociedad agraria con fuertes marcas campesinas, hacia una sociedad capitalista, moderna e industrializada. Este tránsito implicó modificaciones en las estructuras urbanas y de vivienda, en las propias formas de habitar, en las significaciones de la ciudad en la vida cotidiana, en las relaciones entre los individuos, en las jerarquías sociales y en las prácticas del interior doméstico. Estas modificaciones representaron un nuevo orden, impuesto por el capitalismo industrial que intervino en las artes, en la literatura y en la consolidación de los círculos intelectuales, entre ellos, el de la arquitectura.

## EL ESTABLECIMIENTO INSTITUCIONAL Y LAS MISIONES ASESORAS EXTRANJERAS COMO CONTRIBUCIÓN PARA LA PRODUCCIÓN DE CIUDAD Y VIVIENDA MODERNA EN COLOMBIA

A finales de 1940 y comienzos de 1950, el acelerado crecimiento urbano, derivado de la migración en masa y el desplazamiento, ocasionado en el ma-

yor de los casos por violencia política, motivó a las entidades municipales a producir normas que permitieran organizar las ciudades; proceso en el cual fue fundamental la introducción de regulamientos determinados por los estatutos de la planificación moderna. Para la constitución de una normatividad urbana (sin antecedentes en Colombia), tanto el fortalecimiento institucional como la instauración de mecanismos de planeamiento y desarrollo derivados de las misiones asesoras extranjeras, fueron fundamentales. De forma tal que las reflexiones de los arquitectos e ingenieros importados y de las recién formadas facultades de arquitectura inscritas en los paradigmas modernos<sup>9</sup> otorgaron los lineamientos para la planificación de la ciudad y la vivienda; estos elementos: la institucionalidad, las misiones asesoras internacionales y las discusiones teóricas y pragmáticas derivadas de la arquitectura moderna, fijaron las bases para el establecimiento del planeamiento urbano e integral en Colombia. La vivienda fue un pilar fundamental para este proceso.

FIGURA 3. Vértices de la planeación urbana en Colombia utilizadas en este trabajo



Fuente: elaboración propia.

<sup>9</sup> La primera facultad de arquitectura en el país nació en 1937 con el amparo de la Universidad Nacional (Bogotá) y la segunda, en 1943, siendo la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica Bolivariana (UCB). En 1945 la UCB, recibe el sello pontificio cambiando a su denominación a la actual.

## DE LAS MISIONES ASESORAS EXTRANJERAS

Fueron varias las misiones económicas extranjeras que aportaron al desarrollo integral del país en la primera mitad del siglo XX; algunas<sup>10</sup> solicitadas por el gobierno colombiano y otras desarrolladas en el marco de acuerdos con organismos internacionales. Para los efectos de este libro, por la delimitación espacial, temporal y temática, interesan particularmente los escenarios generados por las misiones Currie, Leuret y CEPAL. Aunque la contribución de estas Misiones se concentró principalmente en Bogotá, fueron clave en tanto modelo para el desarrollo urbano de otras ciudades intermedias.

### LA MISIÓN DEL ECONOMISTA LAUCHLIN CURRIE

En el marco de las acciones llevadas a cabo por el gobierno colombiano para obtener préstamos en el exterior, se iniciaron conversaciones, desde finales de 1948, con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF, luego rebautizado como Banco Mundial) (World Bank; Currie, 1951, p. xiii). Dichas conversaciones culminaron con la conformación de la "Misión Currie", que llegó a Colombia en julio de 1949. El objetivo de la misión era "formular un programa de desarrollo para elevar el nivel de vida del pueblo colombiano" (World Bank; Currie, 1951, p. xiii). La Misión Currie comienza en 1948, cuando en Bogotá tiene lugar la Conferencia Panamericana y se desata la conmoción social conocida como el Bogotazo<sup>11</sup>. La propuesta del profesor Currie se desarrolló en dos etapas: la primera entre 1949 y 1950, y la segunda durante 1961.

El principal objetivo expresado por el Banco Mundial para la primera etapa desembocó en el proyecto llamado "Bases de un Programa de Fomento para Colombia" (Currie, 1951), en cuyo marco fue creada la Misión del Plan de Fomento, con el propósito de hacer un diagnóstico de la situación actual del país y exponer los programas pertinentes, además de las reformas necesarias para la marcha del progreso y el desarrollo de Colombia. Fue el primer programa con dimensiones importantes y con apoyo internacional para el planeamiento nacional. El informe resultante constituyó el primer diagnóstico de la situación de atraso y pobreza que caracterizaba el país; destaca el bajo

<sup>10</sup> Se pueden ver además dos misiones extranjeras importantes en la primera mitad del siglo XX: la misión Kemmerer de 1923 y la de 1930. Ver contexto de la misión en el numeral "Apertura de la ciudad moderna en Colombia".

<sup>11</sup> El Bogotazo fue un episodio de violentas protestas, desórdenes y represión en el centro de Bogotá, la capital de Colombia, el 9 de abril de 1948, que siguieron al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.

nivel de vida de la población, reflejado en el difícil acceso a dominios básicos como salud, educación, vivienda, bienes y servicios (López, 2011, p. 32). La importancia de este informe radicó en que se mostró, por primera vez, con números concretos, la dimensión de los problemas socioeconómicos y las carencias de infraestructura del país. El documento contiene, además, una serie de recomendaciones basadas en este diagnóstico, aunque el impactó sobre la vivienda no fue muy marcado en esta primera fase.

El canadiense Lauchlin Currie estuvo acompañado por un equipo compuesto principalmente por tecnócratas estadounidenses: Gordon Grayson del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, quien fungió como Asistente del Jefe de la Misión; Roger Anderson del Fondo Monetario Internacional, Haywood R. Faison del Departamento de Defensa de los Estados Unidos; Joseph W. Mountin, sub-director del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos, Raymond C. Smith del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, entre otros (World Bank; Currie, 1951, p. XI).

La misión del Banco Mundial en Colombia con la dirección de Lauchlin Currie, fue, en términos de Arturo Escobar, “una de las primeras expresiones concretas” del tipo de desarrollo que “se ajustaba a las ideas y expectativas del opulento Occidente, a lo que Occidente consideraba que era el curso normal de la evolución y el progreso” (Escobar, 2001, p. 26). Según Escobar (2001, pp. 25-26), el principal mensaje de la misión de Currie fue que “sólo a través del desarrollo Colombia se convertirá en un ‘ejemplo inspirador’ para el resto del mundo subdesarrollado”, y que “la ciencia, la tecnología, la planificación y las organizaciones internacionales” eran las “herramientas adecuadas” para lograr ese objetivo. Con la misión Currie surge en Colombia el paradigma del Desarrollo.

Currie tuvo un papel preponderante en diferentes momentos, influyendo en el gobierno colombiano y con implicaciones hasta el día de hoy. Después de la entrega del informe final de la Misión, Lauchlin Currie fue comisionado en 1950, concretamente para

[...] actuar como asesor de los técnicos que se habrían de enviar a Colombia en el marco del Programa Punto Cuatro de Truman y del Programa de Asistencia Técnica de la ONU [Organización de las Naciones Unidas], con miras a integrar su apoyo con el trabajo de la Misión en relación con la administración pública y el Comité de Desarrollo Económico (Sandilands, 1990, p. 167).

Currie habría de cumplir con esta tarea como parte de un nuevo contrato con el gobierno colombiano “para realizar un seguimiento del informe” (Sandi-

lands, 1990, p. 167), elaborado por la misión del Banco Mundial bajo su dirección. Currie participaría de nuevo de forma decisiva en el gobierno colombiano en los años 70, cuando se concretaría la propuesta de crear la Unidad de Poder Adquisitivo Constante (UPAC).

Para el desarrollo de su informe, los integrantes de la Misión revisaron diversas fuentes de información y entrevistaron las diferentes instancias del gobierno colombiano, entre las cuales se encontraba el Instituto de Crédito Territorial (ICT), actor esencial si se tiene en cuenta que es a través suyo que el Estado colombiano desarrollaría sus políticas públicas relacionadas con la vivienda. En efecto, como informa el gerente general del ICT a la Junta Directiva en septiembre de 1950, varios de los miembros de la Misión americana presidida por Currie, visitaron el Instituto durante cerca de dos horas y estuvieron informándose detalladamente sobre su organización, funcionamiento y prestaron especial atención a la financiación por los bonos de crédito territorial, la transformación de ese empréstito en impuesto, la constitución de la junta directiva, las funciones del presidente y las relaciones con la gerencia y los órganos del gobierno.

En noviembre de 1961 apareció de nuevo Currie por encargo de la Fundación para el Progreso de Colombia, para hacer un segundo diagnóstico, como se explica en las siguientes líneas. Currie propuso la Operación Colombia "como resultado de doce años de cuidadosa observación" (Currie, 1961). El objetivo era indicar las bases para un progreso coherente y global de desarrollo con la adopción de una política dirigida a crear en las ciudades oportunidades de trabajo mejor remuneradas para los habitantes del campo y de las pequeñas poblaciones; era una propuesta orientada a elevar el nivel de vida de la población más pobre por medio del desarrollo de formas y sistemas para crear más empleos productivos y resolver el problema agrario, dando un impulso a la industrialización y a la tecnificación de la agricultura, educación, salud y vivienda aceptable (Currie, 1983, pp. 10-14).

Para incentivar las esferas agrícola e industrial, aún con fuertes críticas formuladas por varios sectores de la opinión pública y el Estado (Currie, 1961<sup>a</sup>), Currie propuso llevar la fuerza de trabajo de los campos a las ciudades, destinándola para actividades que requirieran obreros no calificados, como lo era la construcción de vivienda. Pese a la contundencia de la propuesta, basada en una estrategia macroeconómica de la construcción de vivienda urbana (que en cierta medida intentaban disminuir la marginalidad y la informalidad) (Currie, 1961, pp. 49-53), fue rechazada por el gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) a pesar de su notorio interés en el tema (Currie,

1961<sup>a</sup>, pp. 6-8); pero aceptada años después en el mandato del presidente Misael Pastrana Borrero (1970-1974) en su plan de desarrollo llamado Las Cuatro Estrategias, cuyos fundamentales eran: hacer énfasis en el desarrollo urbano, aumentar las exportaciones, incrementar la productividad agraria y mejorar la distribución del ingreso. El proyecto Las Cuatro Estrategias retomó direccionamientos propuestos por Currie en la Operación Colombia, cuyo objetivo era elevar el desempeño de la economía a la mejora del nivel de demanda y consumo de la población urbana. Este objetivo determinó el apoyo de un sector de la economía que dinamizó su actividad y multiplicó los beneficios, impulsando otros sectores. El campo escogido fue el de la construcción, para el que se facilitaron las condiciones de financiamiento asociado a la producción y la adquisición de las habitaciones (Ceballos, 2008, pp. 127-131).

En términos de vivienda, Currie consideraba necesario concentrar esfuerzos en un programa masivo de construcción de habitación de bajo costo y servicios públicos en las ciudades, que pudiera ofrecer un alto nivel de empleos permanentes.

Un amplio programa de vivienda popular crea por sí mismo nuevas oportunidades de empleo en la construcción, y en la producción de los materiales de construcción y en los transportes, pagando niveles de salarios urbanos. La capacidad de compra de estos salarios adicionales será gastada inmediatamente en bienes de consumo. (Currie, 1961<sup>a</sup>, p. 9)

Esta sería la estrategia en el sector de la construcción como meta alternativa para la salida de un déficit de más de 30.000 viviendas anuales<sup>12</sup> (Cenac, 1976, p. 22), intentando superar el promedio de 18.000 habitaciones anuales construidas por el Estado entre 1958 y 1960 (Currie, 1961, p. 49). Para cumplir esta meta, Currie propuso dos objetivos fundamentales: 1) dar continuidad a la construcción de casas unifamiliares impulsadas por el Estado desde 1940 y fortalecer la producción de edificios con apartamentos (Currie, 1961, p. 52) que, hasta el momento, solo habían sido construidos en lotes estratégicos en el centro de las principales ciudades, como táctica de especulación de terrenos; 2) acercar la empresa privada como patrocinadora de la construcción de vivienda económica, ofreciéndoles estímulos a los constructores para atraer el capital, pues el Estado, por sí solo, era incapaz de solucionar el creciente aumento anual de déficit habitacional. A partir de estos objetivos se inicia la

<sup>12</sup> Causado por el fenómeno migratorio y la conformación de nuevas familias.

consolidación del sector privado en Colombia como agencia que solventa, en parte, la necesidad de vivienda.

La implementación de las propuestas de Currie en el plan Las Cuatro Estrategias (1970-1974), fijó el interés por concentrar los recursos nacionales y privados en la construcción, especialmente de vivienda y sus servicios complementarios. Además de eso, según la propuesta de Currie, la construcción de vivienda sería un generador de empleo a gran escala con la vinculación de mano de obra no calificada, lo que contribuía con la expansión del mercado interno e incrementaba la demanda. De esta forma, a partir de 1972, el Estado determinó, en detrimento de su preocupación causada por las migraciones rurales, que la producción y gestión de la vivienda eran problemas del desarrollo económico, quedando por encima de la dimensión social y cultural (Fique, 2006, p. 62). El gobierno creía que con este direccionamiento podía dar respuesta a la difícil realidad que debían afrontar las ciudades ante la elevada migración rural con todos los problemas que esta situación envolvía (Ceballos, 2008, p. 128). Así, el "problema" de la vivienda se desprendió definitivamente de su dimensión sociocultural, encuadrándose en la perspectiva del desarrollo económico.

A partir de la intervención de Currie en el país se adoptó un modelo de producción de vivienda llamado Unidad Vecinal<sup>13</sup> (UV), entendido como una unidad orgánica abastecida con servicios iniciales, que implicaba el impulso del barrio familiar y cuyo desarrollo estaba a la cabeza del ICT. De tal forma, el ICT orientó su acción hacia la construcción de vivienda multifamiliar, según el modelo de Unidad Vecinal, con el objetivo de aumentar la cobertura en la atención del déficit habitacional y la extensión de la ciudad, lo que privilegió el aumento de la densidad inmobiliaria (Ceballos, 2008, p. 116-118).

Cuando se adopta el modelo de UV, el edificio multifamiliar comenzó a popularizarse, pues este modelo impulsaba la construcción de este tipo de edificación. La densificación por medio de la vivienda multifamiliar permitió, además de las altas densidades, la disposición de áreas libres y comunes para mejorar los servicios comunitarios. Aunque el modelo de UV no se implementó en Colombia según sus principios gestacionales, su aparición sí representa un hito arquitectónico, ya que evidencia el tránsito durante el cual, parte de la población pasa de la concepción de una casa moderna (o en otros casos re-

---

<sup>13</sup> Concepto propuesto por el urbanista Clarence Arthur Perry en 1929, que en el caso de Colombia tendría mayor difusión por medio de los arquitectos modernos Wiener y Sert a través de la propuesta de los planes piloto.



publicana, colonial o rural), a un edificio multifamiliar definido también por los cambios en las formas de habitar la vivienda<sup>14</sup>.

## LA MISIÓN DEL PADRE LOUIS JOSEPH LEBRET

Para finales de la década de 1950 y comienzos de 1960, se destaca el "Estudio sobre las condiciones del desarrollo en Colombia", contratado por el Centro de Investigación y Acción en Economía y Humanismo<sup>15</sup>, y dirigido por el padre Louis Joseph Lebret. Este estudio desarrolló un detallado diagnóstico de la situación del país, en el cual fue incluido el estado de la vivienda (Ceballos, 2008, pp. 92-93).

La misión Lebret produjo un dictamen de la población de bajos ingresos, sus demandas de consumo y dotación de servicios a cargo del Estado, y dejó en evidencia un panorama general de la situación económica del país. Su objetivo era permitir un conocimiento de la realidad humana social y económica básica para alcanzar un mejoramiento en los niveles de vida del país. Se encontró una población con comportamientos antieconómicos, vistos en la utilización irracional de la tierra, el exagerado consumo de mercancías extranjeras que podían ser prescindidas o producidas en el país; la implementación de proyectos urbanos costosos o estudiados de manera insuficiente; o el escaso interés por la investigación científica (Lebret, 1958).

Lebret pronosticó el fracaso de Colombia si no efectuaba grandes cambios en sus costumbres y mentalidades, si la orientación del desarrollo no se hiciera con base en estudios continuados y precisos, y si no adelantaba con firmeza las resistencias atrasadas y egoístas (Arevalo, 1997, pp. 16-17). Podría decirse que con el estudio del padre Lebret se introdujo la planificación moderna en el país, ya que se produjo un primer diagnóstico basado en cifras e indicadores (Saldarriaga, 2003, p. 30) que por primera vez permitió leer las condiciones de la población campesina y urbana de forma cualitativa.

El padre Lebret trajo consigo una metodología de análisis para la vivienda rural y urbana, reflejada en el Manual de Encuesta Social (Lebret, 1961). En este manual, entre otros elementos de análisis, identificó la vida familiar como una dinámica asociada a la habitación, analizó las condiciones cualita-

<sup>14</sup> Este asunto puede ampliarse en los textos "Da casa moderna à habitaçãõ como mercadoría. Colômbia, 1942-1991" (Cuervo, 2015) y "La poética de la vivienda" (Arango, Peláez, Wolf, 2013).

<sup>15</sup> Fundado por el mismo Louis-Joseph Lebret en 1941.

tivas de la vivienda por medio de encuestas, una rural y otra urbana aplicada en las principales capitales; se contemplaron varios aspectos referentes a la vivienda: área, número de habitantes por cuarto, calidad de la construcción (funcionalidad, ventilación, incidencia solar, disponibilidad de agua, baños y sanitarios, iluminación, mobiliario doméstico, confort ambiental, transporte y medios culturales). Respecto a lo urbano, fueron analizados los niveles de vida existente en los barrios populares (Lebret, 1958, pp. 79-105).

El informe permitió concebir la habitación como un problema para todo el país con tipologías y materializaciones descontextualizadas respecto al clima y la cultura, logradas por vía de autoconstrucciones sin conocimientos técnicos (Lebret, 1958, p. 79), y criticables en el sentido de que reproducían espacios reducidos en el interior de las viviendas con relación a su número de habitantes, mobiliarios y utensilios insuficientes, así como la ausencia de escuelas domésticas<sup>16</sup> para las amas de casa (Lebret, 1958, p. 91). Con relación a lo urbano, se encontró una adecuada correlación entre la vivienda y el urbanismo; este último resultó con la mejor evaluación. Sin embargo, en la mayoría de las ciudades, se encontró una red eléctrica y alcantarillado de cobertura insuficiente, un sistema precario de recolección de basuras y la inexistencia de espacio público adecuado (Lebret, 1958, p. 93).

Los hallazgos sirvieron para identificar la concentración y desigualdad en la distribución de tierra en ciudades y en el campo<sup>17</sup> (Sojo, 1967, p. 7), la introducción del concepto de "déficit" como cuantificación del problema de la vivienda, y la "incidencia en la definición de políticas públicas" (Fique, 2006, p. 22) en diversas áreas que asentaron una base en la normativa de la habitación y en el desarrollo de planes urbanos para el crecimiento de las ciudades.

En el caso de Medellín, este estudio aportó elementos clave para la incorporación y desarrollo del Plan Piloto de Wiener y Sert, dinamizado por la oficina de Planeación Municipal.

---

<sup>16</sup> De acuerdo con los preceptos del urbanismo y la arquitectura moderna, la formación de mujeres amas de casa era fundamental para el curso de los nuevos modelos de vivienda. Con relación a esto, Gropius (en el CIAM II), Le Corbusier (en varios de sus textos) y Ernest May en el primer CIAM de la Sarraz, reiteran el fundamento de una educación doméstica que tenga como objetivo formar generaciones con una concepción sana y racional de la vivienda.

<sup>17</sup> En este sentido, se sugirió comenzar a buscar medidas correctivas a esta tendencia.

## LA MISIÓN CEPAL

En 1958, el mismo año en que se llevó a cabo la misión Lebret, comenzó la preparación para lo que sería la segunda misión de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)<sup>18</sup>, en Colombia. En 1960 se realizó en Bogotá un encuentro convocado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) para estudiar la formulación de medidas para una eventual cooperación económica continental a fin de hacer frente a las necesidades sociales. Con este propósito, los Estados Unidos establecieron el Fondo Especial Interamericano de Desarrollo (FID), creado en 1961 para financiar programas de reforma agraria, acueducto, vivienda y de educación. Como respuesta a este fondo económico, en agosto del mismo año se llevó a cabo el encuentro en Punta Luna del Este (Uruguay), donde se firmó la carta de Declaración a los Pueblos de América Latina por medio de la cual los países signatarios se comprometieron a "[...] acelerar el desarrollo económico y social, a fin de conseguir un aumento sustancial y sostenido del ingreso por habitante, para acercar en el menor tiempo posible el nivel de vida de los países latinoamericanos al de los países industrializados." (Monteverde, 1967, p. 149), por medio de un plan de desarrollo económico de acuerdo con el establecido en Punta del Este. Colombia fue el primer país en presentar un plan de desarrollo económico para la obtención del financiamiento externo ofrecido por los Estado Unidos (Arévalo, 1997, p. 18). La intención era convertir a Colombia en una potencia industrial, un país exportador y productor de mercados competitivos, y de estimular el espíritu moderno para la empresa privada. Se pretendía, además de eso, aumentar el sector agrícola por vía de la distribución de tierras abatidas por el conflicto y la pobreza.

La misión CEPAL, en términos de vivienda, dio cumplimiento al objetivo de acelerar el desarrollo, convirtiendo la vivienda en una de las herramientas más importantes de la política macroeconómica; utilizó el exceso de fuerza de trabajo en la construcción de vivienda pero se comprendió que la producción de vivienda en sí misma no soluciona el problema de déficit si esta no se encontraba acogida por una política global de desarrollo.

---

<sup>18</sup> La primera misión fue realizada en 1954, después de ser creado el CEPAL. El documento presentó un balance global de desarrollo histórico de la economía colombiana y de las características de la situación de ese momento.

## DE LA INSTITUCIONALIDAD

La vivienda construida por el Estado colombiano a través de diversas instituciones tuvo gran acogida a mediados del siglo XX y se configuró como uno de los espacios en los cuales la arquitectura moderna logró importantes desarrollos. El comienzo de la década de 1940, fue el momento cuando las principales ciudades colombianas tuvieron el proceso de urbanización de mayor intensidad; sin embargo, la participación del Estado en la construcción de ciudad, en términos urbanísticos y principalmente en la producción de vivienda social, era mínima. En tal sentido, fue fundamental la participación de la industria como productora de habitación social. Fueron muchos los barrios obreros construidos en las proximidades de las fábricas, habilitados por la participación de entidades con intención caritativa, fundaciones y sociedades sin fines lucrativos. En este contexto, también aconteció la acción de cooperativas obreras y profesionales independientes. En todos estos casos la norma urbana, de escasa visibilidad y reconocimiento social, operaba por afluencia de saberes comunitarios y del sentido común (INURBE, 1996, p. 275).

Los primeros mecanismos institucionales del Estado para regular el crecimiento de las ciudades, hacer frente a la especulación inmobiliaria y enfrentar la problemática del déficit de vivienda, remontan a la década de 1930. A pesar de que fueron muchas las instituciones nacionales<sup>19</sup> y locales<sup>20</sup> activadas para cumplir este objetivo, hubo fundamentalmente dos que abrieron el avance para la producción de vivienda en Colombia: en 1932 se fundó el Banco Central Hipotecario (BCH) con el objetivo de promover el sector de la construcción a través del crédito hipotecario; y, posteriormente, en 1939, se creó el Instituto de Crédito Territorial (ICT), entidad encargada de construir y otorgar crédito para la compra de vivienda, consolidándose en 1942 como productora de vivienda urbana.

El BCH fue establecido por el Decreto 711 del 22 de abril de 1932, que lo dispone como una “[...] institución que habría de cumplir una función de gran importancia en nuestra estructura financiera [...] Tendría por objeto hacer operaciones hipotecarias de amortización gradual a plazos no mayores de 10 años [...]” (Patiño, 1981, p. 451), y perfilarse como la única fuente de crédito a

<sup>19</sup> De las principales instituciones de orden nacional podemos mencionar la Caja de Crédito Agrario (1931), el Banco Central Hipotecario (1932), la Caja de Vivienda Popular (1942), la Caja de Vivienda Militar (1947) y el Fondo Nacional del Ahorro (1968).

<sup>20</sup> En el ámbito local se encuentra el Instituto de Acción Social (1927) y la Caja de la Vivienda Popular (1942) en Bogotá. Corvide (1953) en Medellín, e Inivali (1966) en Cali.

largo plazo para la adquisición de vivienda establecido hasta el momento. El BCH fue líder durante 68 años en la financiación de habitación a favor de la clase media y en algunos casos de la clase alta, consolidada como una estrategia de protección para una posible descapitalización (Murillo; UNGAR, 1978, p. 165), sin embargo, el ICT fue la institución que más protagonismo tuvo en cuanto a gestión y producción de vivienda por parte del Estado, pues participó en la construcción y financiación de más de medio millón de viviendas entre 1939 y 1991, cuando fue remplazado por el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE).

El ICT fue creado durante la presidencia liberal de Eduardo Santos como parte de una serie de medidas para impulsar la economía rural en 1939 a través del Decreto legislativo 200 y la expedición de la Ley 46 del mismo año (Monsalve, 1954, pp. 15-18), orientado a fomentar la vivienda rural (Figura 4) y elevar la calidad de vida de la población campesina (INURBE, 1996, p. 19). Estas medidas tenían como objetivo, entre otras cosas, la creación de Bancos de Crédito Territorial locales para brindar préstamos para la construcción de "viviendas higiénicas para trabajadores rurales"<sup>21</sup>. Dicho objetivo se relaciona con el discurso higienista imperante desde inicios del siglo XX en occidente, y que tomó mayor fuerza luego de la pandemia de 1918. El ICT fue pensado como una oficina central autónoma para establecer agencias locales en todo el país y coordinar sus actividades<sup>22</sup>.

Carlos Lleras Restrepo, ministro de Hacienda y Crédito Público en este periodo, quien convocó por primera vez a su junta directiva el 8 de marzo de 1939, parece haber sido el principal responsable de la creación del ICT<sup>23</sup>. El Instituto funcionó inicialmente bajo la supervisión del Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Esto cambió a mediados de la década de 1950, cuando el cual el ICT pasó a estar bajo la jurisdicción del Ministerio de Fomento<sup>24</sup>. Esta conexión directa con el ministerio y su jefe definió la naturaleza y estructura del Instituto. El ICT era autónomo en su funcionamiento, pero respondía al ministro y, a través de él, al presidente del país. Sin embargo, los cambios importantes relacionados con el Instituto debían ser aprobados por el Congreso, por lo tanto, las decisiones cruciales relativas a su funcionamiento quedaban establecidas a través de leyes y decretos.

<sup>21</sup> Decreto 327 de 1938. Acta 3, marzo de 1939, p. 11.

<sup>22</sup> Decreto 200 de 1939 (28 de enero), artículo 2do.

<sup>23</sup> Lleras Restrepo fue asesorado por Julio Eduardo Lleras Acosta, Manuel Mejía y Luís Ángel Arango. En: Lleras Restrepo, *Reseña Histórica Del ICT*, 7, 10.G

<sup>24</sup> Decreto 2956 de 1955. Artículo 3ro.

FIGURA 4. Primera casa construida por el ICT en Sandona, Nariño (1939)



Fuente: Instituto de Crédito Territorial [ICT] y Ministerio de Desarrollo Económico, "40 años construyendo vivienda para el pueblo colombiano".

La estructura organizacional del ICT, que se hizo más compleja con el tiempo, estaba definida principalmente por una junta directiva, un gerente general, los líderes de los diferentes departamentos del Instituto y su personal técnico. La máxima autoridad de ICT era la Junta Directiva. Su función consistía en definir las pautas según las cuales debería funcionar el ICT, nombrar el gerente general y aprobar las principales decisiones relativas a las cuestiones financieras, administrativas y técnicas del Instituto. La composición de la Junta Directiva varió a lo largo del período estudiado. Lo que se mantuvo constante fue el hecho de que representantes del gobierno nacional y de diferentes gremios formaron parte de ella.

A lo largo de su historia, el ICT experimentó una serie de transformaciones que evidencian la lógica evolutiva detrás de los proyectos habitacionales desarrollados en cada momento y reflejan las transformaciones demográficas, las dinámicas sociales y el proceso de urbanización del país. A lo largo del período estudiado (1939-1965), se identifican cinco fases en el ICT: los inicios, de 1939 a 1942; la transición, de 1942 a 1947; el comienzo de la historia oficial, de 1947 a 1953; bajo el gobierno militar, de 1953 a 1957; y un nuevo comienzo del Instituto, mediado por las políticas del Frente Nacional en 1958.

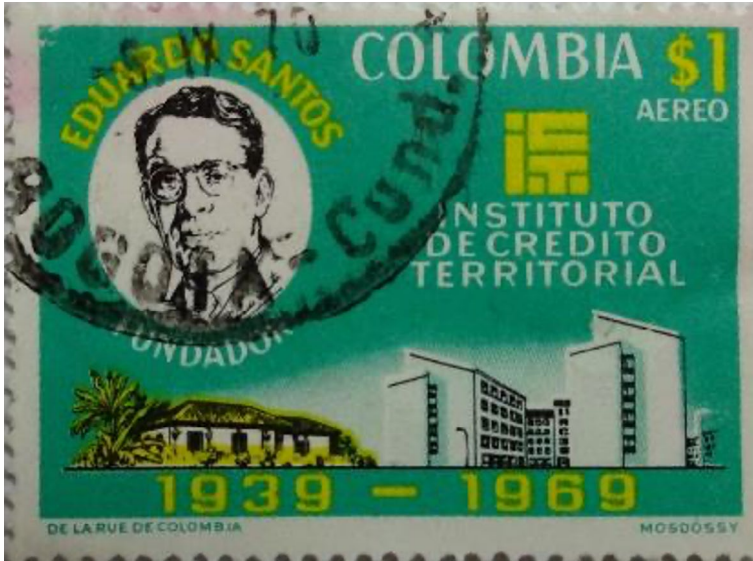
El Decreto 200 de 1939, con el cual se dispuso el inicio del ICT, definió su estructura básica. De acuerdo con este, el ICT debía ser administrado por una junta integrada por el ministro de Hacienda y Crédito Público, el ministro de Trabajo, Higiene y Bienestar, un representante designado por el presidente de Colombia y tres representantes de bancos con acciones del ICT (artículo 6º). El ministro de Hacienda y Crédito Público (Carlos Lleras Restrepo) y una pequeña comisión debían redactar los estatutos del Instituto (artículo 20º). Además, la junta directiva seleccionada debía nombrar al gerente general (artículo 7º). El primer gerente general del ICT, José Vicente Garcés Navas, quien anteriormente había trabajado en el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, estuvo al frente del Instituto hasta finales del año 1947, pero permaneció trabajando en diferentes posiciones hasta su fallecimiento en 1968.

El primer proyecto emprendido por el Instituto fue la construcción de mil nuevas viviendas "higiénicas" para la población rural afectada por la propagación de la epidemia de *bartonellosis* en diversas zonas rurales del departamento de Nariño, en la frontera con Ecuador, para "cambiar radicalmente las condiciones de vida de los campesinos" (Lleras, 1980, p. 139).

Posteriormente, a partir de 1942, cuando el proceso de industrialización se consolidó en el país y se inició un significativo movimiento migratorio a las ciudades que visibilizó la precariedad de las condiciones de habitabilidad de muchos habitantes urbanos, se amplió el ámbito de acción del ICT. Un par de meses antes del final del período presidencial de Eduardo Santos, en 1942, Lleras Restrepo anunció por medio del Decreto 380 que transferiría al ICT los contratos entre el gobierno nacional por medio de recursos del Ministerio de Hacienda y el Crédito Público, así como las distintas entidades regionales para la construcción de vivienda obrera en los denominados Barrios Populares Modelos (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1942, p. 271)<sup>25</sup> como unidades de vivienda dotadas de servicios comunitarios, regulando su construcción (Lleras, 1980, pp. 65-73). Por esta razón, en este mismo año, fueron abiertas las Seccionales de Vivienda Urbana (SVU) para intentar dar cobertura a esta fuerte demanda de olas inmigrantes que llegaban a las principales ciudades (Lleras, 1980, p. 58). Así, por medio del ICT se dio un giro que correspondió a la mudanza de un país rural a un país de ciudades (Fique, 2006, p. 21) (Figura 5), con el ánimo de fomentar la industria de la construcción, así como el mejoramiento de la habitación popular.

<sup>25</sup> Decreto 380 del 12 febrero de 1942.

FIGURA 5. Estampilla postal 1969



**Nota:** se puede ver en la imagen cómo se ilustra el cambio de una casa tradicional colombiana de características campesinas hacia una edificación de propiedades modernas urbanas.

Fuente: Servicios Postales Nacionales S.A., Archivo personal de los autores: "De un país rural hacia un país de ciudades" [título de la postal].

El período entre 1942 y 1947 se define como una fase de transición en el trabajo del ICT. En esta fase, el ICT pasó de construir únicamente "viviendas campesinas", a construir, a partir de 1947, un gran número de barrios en la urbe que dejaron una huella indeleble en muchos centros poblados en todo el país por su lenguaje moderno y por las características de su trazado urbano. La nueva tarea asignada de construir vivienda urbana en 1942 marcó el inicio de esta etapa, sellando su final en 1947 con la implementación de la Ley 85 de 1946 por la cual se mejoran las condiciones de financiación de vivienda para los trabajadores.

Este período de transición se caracteriza por la construcción, en colaboración con los municipios, de Barrios Populares Modelo, y por garantizar la estabilidad financiera del Instituto. La crisis económica del ICT durante este período de transición era un reflejo de la crisis económica del país como consecuencia, entre otras cosas, de la Segunda Guerra Mundial. Además, como discuten



Francis Violich y Robert C. Jones en su informe sobre viviendas de bajo costo en América Latina publicado en 1949,

Durante el período de guerra, Colombia experimentó las tendencias inflacionarias en los alquileres y en los costos de los materiales de construcción al igual que en toda América Latina. En Bogotá, los alquileres de viviendas por debajo de los treinta pesos (el peso colombiano se valora actualmente en aproximadamente US \$ .57) por mes aumentaron 124.5 por ciento entre fines de 1941 y mediados de 1945. Durante este mismo período, los costos de los materiales de construcción aumentaron 90 por ciento. Estos aumentos indican la dificultad de satisfacer las crecientes necesidades de vivienda de esa ciudad. (Violich; Jones 1949, p. 58)

Esos cinco años del ICT estuvieron marcados por una serie de transformaciones políticas, y todos los esfuerzos realizados para recibir los recursos necesarios en este momento de crisis económica no llegaron hasta la promulgación de la Ley 85 en diciembre de 1946, con cuya implementación se dio inicio a la siguiente fase en el desarrollo del ICT. Esta Ley fue el resultado de una propuesta de Carlos Lleras Restrepo elaborada en colaboración con la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1946, pp. 528-531). Según Francis Violich, esto constituyó la "revisión más importante en la legislación sobre vivienda de Colombia" de la época (Violich; Jones 1949, p. 60).

De acuerdo con la historiografía existente, la única tarea del Instituto durante este período de transición fue desembolsar préstamos a los municipios; sin embargo, el ICT realizó una amplia gama de actividades. Primero, la vivienda rural todavía constituía una parte importante de su trabajo. Además, al carecer de capital suficiente para abordar más tareas de construcción por sí mismo, el ICT ofreció asistencia técnica principalmente al Ministerio de Trabajo y la Federación de Cafeteros durante este período (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1942, p. 327; 1943, p. 335). Finalmente, los primeros Barrios Populares Modelo realizados por el ICT con los municipios ya eran visibles a partir de 1943, y durante el último año de esta fase, en 1947, los miembros de la junta dedicaron gran parte de su tiempo a prepararse para una tarea que se concretaría en 1948, año para el que la historiografía reconoce la construcción del primer proyecto de vivienda urbana del ICT. Para 1947, sin embargo, el ICT ya había construido 3.000 viviendas campesinas y 1.450 viviendas en 22 Barrios Populares Modelo, en diferentes ciudades del país (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1947, p. 589).

Si bien la promulgación de la Ley 85 en diciembre de 1946 y el posterior nombramiento de la nueva Junta Directiva abrieron este período, el nombramiento de un nuevo gerente general, Hernando Posada Cuéllar, en diciembre de 1947, constituyó el punto de inflexión (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1948, p. 664). Posada Cuéllar fue sucedido por Francisco Puyana Méndez en 1950 en la gerencia del Instituto<sup>26</sup>. Puyana Méndez permaneció en este cargo hasta el final de este período, en 1953, definido por la toma del poder del general del ejército Rojas Pinilla, apoyado por las élites del país<sup>27</sup>.

Esta tercera etapa, iniciada en 1947, constituyó un momento crucial para el desarrollo del Instituto. La nueva tarea consistía ahora en ejecutar el plan de trabajo dispuesto durante la fase anterior, utilizando los nuevos recursos previstos por la Ley 85 de 1946<sup>28</sup>. Por eso, los proyectos de vivienda urbana construidos con estos recursos marcan el inicio de la historia oficial del ICT, y se caracterizan por la implementación de ideas modernas acerca de la vivienda urbana.

Los proyectos de vivienda construidos en las zonas urbanas durante esta fase sirvieron de espacio para que el ICT desplegara la experiencia acumulada en las zonas rurales y en la construcción de los Barrios Populares Modelo, en un esfuerzo colegiado que los articulara con diferentes municipios en la fase de transición. Los proyectos de vivienda urbana construidos en esta fase también sirvieron como un espacio para experimentar con las ideas que circulaban en torno a la vivienda, a lo que Alberto Saldarriaga se refiere como el "paradigma moderno de la vivienda de interés social" (Saldarriaga, 1996, p.28). La presencia del arquitecto Jorge Gaitán Cortés, entre abril de 1948 y mayo de 1949, como jefe del Departamento de Vivienda Urbana tuvo un gran impacto en el desarrollo de estos proyectos (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1948b, p. 711; 1949b, p. 902).

Algunos proyectos construidos por el ICT a finales de los años 40 tales como Los Alcázares (Figura 6) y Muzú (Figura 7) en Bogotá, o Los Libertadores en

---

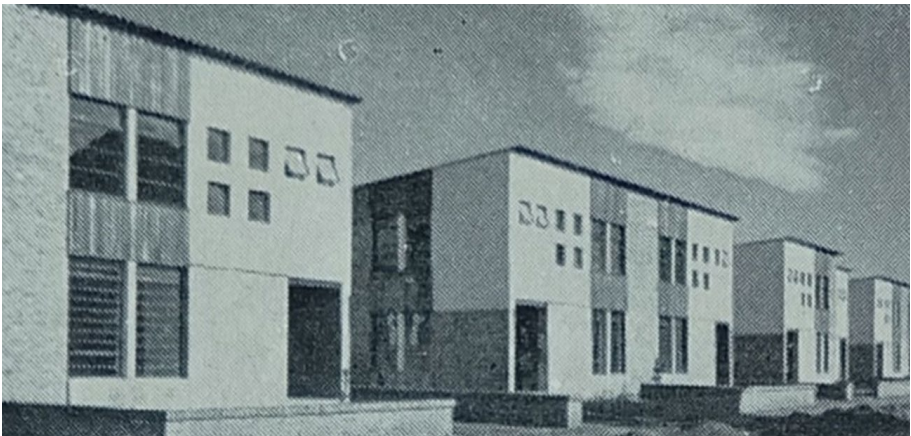
<sup>26</sup> Puyana Méndez, abogado, se desempeñó previamente en el Banco de Crédito Agrario (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1950, p. 1004).

<sup>27</sup> El General Rojas Pinilla tomó el poder el 13 de junio de 1953. Sin embargo, en la reunión de la junta que tiene lugar dos días más tarde no se abordó el tema ni se evidenció nada que diera cuenta de este evento extremo. (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1953, p. 0088).

<sup>28</sup> Como se plantea específicamente en el informe para La Superintendencia Bancaria (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1949, p. 884).

Medellín, dan cuenta de una forma de hacer arquitectura y ciudad que contrasta con la vivienda construida en estas ciudades años antes o de forma paralela. La bibliografía más significativa que aborda este periodo de la historia de la arquitectura en Colombia, establece estos proyectos como un signo evidente del cambio de paradigma en la introducción de ideas modernas respecto a la forma de acometer la arquitectura a mediados del siglo XX en un contexto de expansión urbana y paralela al crecimiento de la industria nacional, siendo esencial la construcción masiva de vivienda de bajo costo para la clase trabajadora<sup>29</sup>.

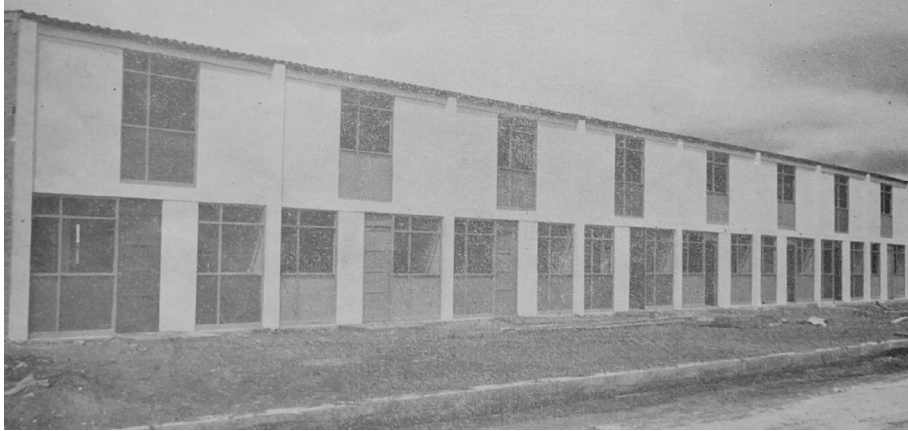
FIGURA 6. Urbanización Los Alcázares, Bogotá (1948)



Fuente: ICT. *La Vivienda Social En Colombia* (1954). Vol. 1, Bogotá.

<sup>29</sup> Del material de consulta más representativo de esta temática, se encuentra el texto de Carlos Martínez y Jorge Arango, "Arquitectura en Colombia: arquitectura colonial 1538-1810, arquitectura contemporánea en cinco años 1946-1951" (Martínez; Arango, 1951). También se encuentra el texto de Silvia Arango (1990), "Historia de la Arquitectura en Colombia" (Centro Editorial y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia; así como el trabajo de Alberto Saldarriaga Roa, en el libro "Estado, ciudad y vivienda: urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1990" (Saldarriaga, 1996). Finalmente, el trabajo de Eduardo Samper Martínez y Jorge Ramírez Nieto, "Arquitectura moderna en Colombia: época de oro" (Martínez; Ramírez, 2000).

FIGURA 7. Urbanización Muzú, Bogotá



Fuente: *Proa*, (30), (1949).

La promulgación del Decreto 1465 de 1953, marcó el final del período anterior y abrió una nueva etapa para la agencia; hecho que además coincide con el golpe de estado a través del cual tomó el poder el general del ejército Gustavo Rojas Pinilla. Por lo tanto, la etapa que inicia en 1953 está definida por el trabajo arquitectónico regido por un gobierno militar. Como consecuencia de esto, a lo largo de este período, varios miembros del ejército estuvieron en posiciones de liderazgo en el Instituto. El almirante Rubén Piedrahita Arango dirigió el Instituto entre 1953 y 1954, y el coronel Álvaro Calderón Rodríguez lo reemplazó como gerente general del ICT de 1954 a 1956. El final de esta etapa (1957) coincide con la deposición de Rojas Pinilla del poder y con una gran transformación dentro de la agencia.

El régimen militar de Rojas Pinilla es, por tanto, el soporte político sobre el que se debe contemplar el desarrollo de la agencia durante este período. Su régimen utilizó medidas populistas para consolidar su mandato. Después de que Rojas Pinilla ganó confianza, decidió tomar un camino más independiente que llamó el Tercer Poder, para el cual el régimen de Juan Perón en Argentina sirvió de modelo<sup>30</sup>. Como es de esperar, "el desarrollo sistemático de viviendas de bajo costo" y por lo tanto el ICT fueron la quintaesencia de su

<sup>30</sup> Ver Urán C. (1983, pp. 89-102) y González E (1997, p. 299).

programa político<sup>31</sup>. Sin embargo, las políticas habitacionales que se adelantaron durante este período no resultaron en una búsqueda “sistemática” de soluciones a la escasez habitacional anunciada, sino en una serie de medidas que buscaban consolidar su poder. Estas medidas, en cuanto se relacionan con el ICT, incluyeron el uso de sus recursos económicos para apoyar iniciativas benéficas, especialmente aquellas iniciativas coordinadas por la esposa e hija de Rojas Pinilla y por los principales sindicatos del país, a través de los cuales el gobierno buscó la adhesión de los trabajadores al gobierno militar<sup>32</sup>.

El gobierno de Rojas Pinilla también intentó capitalizar la labor del ICT como parte de los logros del gobierno militar. A su vez, el ICT recibió el apoyo de otros regímenes militares populistas durante este período, como el de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, en forma de créditos para la construcción de viviendas<sup>33</sup>.

El uso de los medios de comunicación para mostrar los logros de este gobierno, fue fundamental. Así, la primera publicación integral sobre el trabajo del ICT, *Una Política de Vivienda Para Colombia*, en el marco del Primer Seminario Nacional de Vivienda (1955), puede leerse como parte de esta estrategia. El seminario que sirve de base para dicha publicación estaba pensado para dar claridad a los procesos del Instituto entre los empleados, “especialmente en las sucursales”. Este seminario también tuvo como objetivo “unificar y orientar mejor la política sobre vivienda, que desarrolla hoy con especial intensidad el ICT” (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1955d, p. 0288). Con este seminario también se buscó aportar a una visión más amplia del problema de la vivienda para consolidar una política habitacional para el país. De otro lado, en esta publicación quedó plasmado el enfoque más tecnocrático de la vivienda que caracterizó el trabajo del Instituto en la década de 1950, enfatizando en la

<sup>31</sup> Como lo expresó de manera explícita en su discurso inaugural en agosto de 1954. En Instituto de Crédito Territorial (1956, p. 11).

<sup>32</sup> La fundación “Amparo de la Joven” creada por la esposa de Rojas Pinilla recibió el apoyo del Instituto (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1953b, p. 0140). “Secretariado Nacional de Asistencia Social” SENDAS, dirigida por su hija María Eugenia Rojas, también fue objeto de apoyo del ICT (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1955, p. 0305). Los sindicatos CTC y UTC son igualmente parte de este apoyo gubernamental (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1955b, p. 0295). Esta relación del gobierno de Rojas Pinilla con los sindicatos es parte del recuento que hace Bushnell (1993, p. 220) de Colombia en este periodo.

<sup>33</sup> Oferta de *Evidia* para construir Vivienda para el ICT (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1954, p. 0232), contrato con *Convensa* para construir y financiar 10,000 unidades de vivienda para el ICT (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1955c, p. 0273).

planificación socioeconómica sobre las innovaciones técnicas predominantes en la década de 1940. El informe de la Misión Lauchlin Currie probablemente también jugó un papel importante en esta transformación.

El gobierno nacional tomó la decisión más radical con respecto al Instituto desde que se estableció en 1939, al fusionarlo, a fines de 1955, con el Instituto Nacional de Aprovechamiento de Aguas y Fomento Eléctrico y con el Instituto Nacional de Fomento Municipal, formando la nueva Corporación Nacional de Servicios públicos<sup>34</sup>. Esta decisión se produjo en marcado contraste con el discurso del gobierno militar durante el Primer Seminario Nacional de Vivienda a principios de ese año, en el que se dio gran importancia a la función de ICT como el "organismo coordinador de la política nacional de vivienda" (Instituto de Crédito Territorial, 1956). Si bien no está claro por qué se tomó este paso en la dirección contraria, con base en un informe posterior del entonces gerente del Departamento de Vivienda dentro de la nueva corporación, esta fusión buscó agilizar los trámites comerciales y técnicos de las agencias estatales, aparentemente también parte de propuesta de la Misión Currie para reorganizar la rama ejecutiva del país (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1956, p. 0064). El Instituto explicó esta decisión, argumentando que "La razón de esta medida fue buscarle al país y más concretamente a los municipios una solución integral de sus problemas capitales, mediante la vinculación de tres organismos básicos para el desarrollo de la célula nacional: el mismo municipio" (Instituto de Crédito Territorial [ICT], s.f., pp. 25-26).

Fue una decisión inconveniente fusionar vivienda, agua y electricidad en una sola institución. El alcance de las tareas de los tres institutos era tan diferente que, en la práctica, los temas referidos al agua y a la electricidad no tenían conexión alguna con la vivienda. Esta decisión habría tenido sentido si efectivamente se hubiera logrado un desarrollo más integral del aparato burocrático, pero no fue esto lo que sucedió. Los tres temas eran abordados por comités que trabajaban de manera independiente, sin relación entre sí, y las reuniones de la Junta Directiva no daban cuenta de una estrategia de conexión. En las sesiones de la Junta de la Corporación de este período se le dio poca importancia a la vivienda, y casi pareciera que no se tuviera en cuenta la experiencia acumulada por el ICT durante sus 17 años de existencia. Eso, sin embargo, no imposibilitó que durante este período se hubieran ejecutado algunos proyectos de vivienda.

---

<sup>34</sup> Decreto 2956 de (10 de noviembre) 1955 (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1955e, p. 0303).

Rafael Suárez Guzmán dirigió el Departamento de Vivienda (el equivalente a lo que había sido el ICT previamente) desde la creación de la corporación en 1955 hasta septiembre de 1956. El segundo gerente fue el teniente coronel Gonzalo Díaz, nombrado al final de 1956. El teniente coronel Díaz dirigió el Departamento hasta que La Corporación de Servicios Públicos fue liquidada en mayo de 1957.

Las dificultades inherentes a la estructura paquidérmica generada por esta fusión se hicieron evidentes rápidamente. Sin embargo, fue necesario que el general Rojas Pinilla fuera depuesto del poder en mayo de 1957 para devolver la autonomía a los tres institutos (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1957, p. 0771).

La última etapa del ICT considerada en este estudio inicia con la reunión de una nueva junta directiva en septiembre de 1957 y el nuevo gerente general, Fabio Robledo Uribe (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1957b, p. 001)<sup>35</sup>. El inicio de este período coincide, además, con lo que se conoce como el Frente Nacional.

Este nuevo período estuvo marcado por un crecimiento urbano acelerado y, consecuentemente, con un crecimiento de la vivienda informal; además, por el temor nacional de que el espíritu revolucionario derivado de la Revolución Cubana (1959) se extendiera a Colombia. Así, durante este período, la presencia de Estados Unidos, a través del programa "Alianza para el Progreso", se convirtió en un actor central de las actividades del ICT. En este contexto, y con un número creciente de personas incapaces de cumplir con los requisitos para acceder a las viviendas del ICT, se inició la implementación de nuevos sistemas de operación tales como Autoconstrucción, Plan de ayuda mutua dirigida y Casas de desarrollo progresivo, entre otros, para construir buena parte de los proyectos de vivienda urbana del período. Además, se implementó el Plan de Erradicación de Tugurios desde mediados de la década de 1950 (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1957c, p. 0068).

El ICT también introdujo otros sistemas de operación para atraer la inversión privada y apoyó la promulgación de políticas que buscaban estimular una cultura de ahorro con el fin de incrementar los recursos disponibles para la construcción de vivienda (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 1957d, pp.

<sup>35</sup> Robledo Uribe estuvo al frente de la gerencia hasta 1958, cuando renunció y retomó la gerencia en 1961 hasta 1965. Antonio Garcés Sinisterra fue el gerente del ICT entre 1958 y 1959 y Aníbal López Trujillo entre 1959 y 1961.

0042-0046; 1963, p. 246). Al final de este período, en 1965, los medios financieros obtenidos a través de la Alianza para el Progreso prácticamente llegaron a su fin y la actividad constructora del ICT se desaceleró drásticamente. Además, la recesión económica del país en 1963 tuvo consecuencias duraderas para la construcción de vivienda de bajo costo en los años siguientes. El reducido número de viviendas que la agencia construyó durante esos años refleja esta situación. Mientras que en 1963 se construyeron 12,367 unidades de vivienda, en 1965 solo se había construido 2.339 unidades<sup>36</sup>.

A medida que la agencia pudo reactivar sus programas de vivienda y el número de unidades de vivienda aumentó nuevamente en 1966 (9.069), se contempló la transformación del ICT y del país. La discusión arquitectónica empezaba a plantear nuevas inquietudes que cuestionaban los postulados de la arquitectura moderna que habían permeado la producción del ICT.

Carlos Lleras Restrepo, impulsor del ICT veintiséis años antes, había asumido la presidencia del país (1966-1970) como tercer presidente del Frente Nacional. Al mismo tiempo, la sociedad colombiana se había transformado. Las organizaciones guerrilleras surgieron y se consolidaron (FARC y ELN: 1964, EPL: 1967); como respuesta a la imposibilidad de la participación política fuera de los dos partidos políticos tradicionales, surgieron movimientos estudiantiles y el Concilio Vaticano II transformó la Iglesia, dando lugar a la Conferencia Episcopal, celebrada en Medellín en 1968 (Washington: CQ Press, 2018, pp. 79-80). El crecimiento urbano era ahora un tema central en la discusión nacional. El gerente general del ICT introdujo una serie de reformas en el departamento técnico, trabajando con una nueva generación de arquitectos que cuestionaban el enfoque anterior de la vivienda, como el implementado en Ciudad Kennedy. Para entonces, el ICT actuaba en un país decididamente urbano. La población urbana era del 59,6 % en 1970, un aumento significativo en comparación con el 29,1 % que vivía en áreas urbanas en 1938, un año antes de la creación del ICT (Vásquez R, 1972). Bajo estas circunstancias, el Instituto estaba listo para iniciar un nuevo período en el que su conocimiento acumulado serviría como una plataforma para moldear de manera consistente los centros urbanos de la nación en el transcurso de las próximas décadas.

---

<sup>36</sup> Instituto de Crédito Territorial, ed., "Vinculación de La Industria Constructora Privada En Programas Del Instituto de Crédito Territorial, Vivienda y Desarrollo Urbano" (Bogotá: Instituto de Crédito Territorial. Sección de Divulgación y Publicaciones, 1969, p. 16).



La influencia del ICT sobre el desarrollo tanto urbano como en los modelos arquitectónicos habitacionales modernos, fue reconocible. El ICT fue un agente decisivo en las políticas gubernamentales que atribuían un papel fundamental a la entidad en la planeación del desarrollo urbano y la injerencia sobre normas de urbanización, pues dio orientaciones de adelantamiento urbano en las principales ciudades y en los centros urbanos intermedios del país. Sus programas propios de vivienda adoptaron muchas de las recomendaciones de las misiones extranjeras; por ejemplo, la construcción masiva de vivienda como instrumento propulsor de la economía nacional, el trabajo continuo sobre asentamientos existentes en el mejoramiento de barrios y en el desarrollo progresivo de zonas subnormales de vivienda, la promoción de equipamiento integral básico como escuelas, centros de salud y comunales; asistencia técnica en programas de autoconstrucción, remodelación de habitación para alquiler y para venta, atención a desastres y calamidades públicas, énfasis en la dotación de servicios públicos y lotes con servicios, además de las discusiones llevadas a cabo en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna<sup>37</sup> evidenciadas en muchas de las materializaciones propuestas (Figura 8).

Con el acompañamiento de diversas instituciones académicas y políticas, y con la idea de comprender la ciudad como un "centro de atención", surgió el Centro Interamericano de Vivienda y Planeación Urbana (CINVA); dinamizado por un conjunto de alianzas que definieron las condiciones para la consolidación de la enseñanza, investigación y práctica del planeamiento en centros educativos, talleres y el trabajo dirigido por oficinas de planeación.

El CINVA no actuó de manera aislada en el país. Su funcionamiento estaba estrechamente relacionado con las instituciones que participaron en el convenio que posibilitó su creación en Bogotá en 1951, a saber, La Universidad Nacional de Colombia y el ICT. La cooperación con el Instituto tendría un impacto duradero durante las décadas de 1950 y 1960. Los alumnos del CINVA utilizaron los proyectos reales del ICT para adquirir experiencia práctica (Figura 9) o aplicar los contenidos teóricos impartidos en el Centro, realizaron su trabajo

---

<sup>37</sup> En la revista Proa se destacó el trabajo de los recién formados de la Universidad Nacional y se presentó el trabajo de los consultores internacionales Wiener y Sert, asesores del plan para la reconstrucción de Tumaco, primer estudio "serio" para una población urbana en Colombia tras el incendio de octubre de 1947. En compañía de Sert, se comisionó la primera delegación de arquitectos locales para presentar en el VII CIAM en Bérghamo el trabajo desarrollado en Tumaco. Hecho importante, pues era la primera vez que un grupo de profesionales colombianos participaba de un evento de tal magnitud internacional

de campo experimentando directamente con nuevos materiales y métodos constructivos en los proyectos habitacionales construidos por el ICT, y en el caso de los estudiantes de los cursos de construcción a través de autoayuda, acompañaron a los futuros habitantes de Ciudad Kennedy<sup>38</sup>.

FIGURA 8. Participación de los arquitectos locales en el CIAM VII en Bérgamo, para presentar el trabajo del Plan Regulador de Tumaco junto a Sert

### La reunión del C. I. A. M.

En el mes de agosto venidero, en Bérgamo, pequeña ciudad de Italia, vecina a Milán, se reunirá el Congreso Internacional de Arquitectos Modernos —C. I. A. M.—. Esta agrupación de los más altos exponentes internacionales de la arquitectura moderna, apareció al público por vez primera en 1933, con ese extraordinario manifiesto que es “La Carta de Atenas”, nombre dado en memoria a la ciudad sede, en ese año, de la primera asamblea, y que tan vasta influencia ha tenido en el actual desarrollo y presentación urbana de las ciudades que han acatado esas normas.

A la próxima reunión de Bérgamo concurrirán, procedentes de todas las latitudes, los arquitectos modernos que por sus capacidades y orientación han merecido la gracia de ser socios de tan importante agrupación. **De Colombia, por primera vez, asistirá en núcleo reducido pero selecto una delegación de jóvenes arquitectos, quienes para obtener la carta de ingreso, presentarán, entre otros, el proyecto para el nuevo puerto de Tumaco,** en Colombia, elaborado por los mismos en la Sección de Edificios Nacionales, con la asesoría de los arquitectos Paul Wiener y del actual presidente del C. I. A. M., señor José Luis Sert, quien será el padrino e introductor de los postulantes colombianos.

La nueva célula del C. I. A. M., que después de agosto ha de tener sede en Bogotá, será de extraordinaria importancia para el acercamiento intelectual de nuestros arquitectos modernos, con los que en otras ciudades adelantan la tarea renovadora de la habitación, del urbanismo y de los servicios públicos y como estímulo a los futuros profesionales de esta importante actividad, de quienes dependerá la fisonomía y presentación de nuestras aglomeraciones urbanas.

Fuente: *Proa*, (21), (marzo de 1949).

<sup>38</sup> Por lo menos en las super manzanas 6, 6A, 8, 8A, y 16.

FIGURA 9. Biblioteca del CINVA



Fuente: Floren L. (1954, p. 44).

Varias reuniones a escala panamericana, desarrolladas desde finales de la década de 1930, fueron necesarias para cristalizar esta iniciativa de mejoramiento de la vivienda en América Latina. La imperiosa necesidad de vivienda que se concretó con la inclusión de América Latina en las lógicas de industrialización y posteriores procesos de urbanización, impulsó a las diferentes instancias de orden panamericano a abordar el tema de la vivienda de bajo costo. Las discusiones sobre la escasez de vivienda económica en esas reuniones reflejaban las preocupaciones específicas de cada país y la forma en que cada uno de ellos exploró posibles estrategias para resolver el problema. Las medidas que los diferentes países tomaron para abordar el déficit de vivienda, también cambiaron a lo largo del tiempo en relación con las recomendaciones formuladas durante las conferencias. Si bien varios países ya habían implementado estrategias orientadas a la construcción de viviendas de bajo costo desde finales del siglo XIX, fue solo a partir de la década de 1930 que se consolidaron las instituciones estatales para la construcción de vivienda de bajo costo en América Latina.

Sin embargo, la iniciativa de crear un Instituto Panamericano de Vivienda Popular surgió durante la Primera Conferencia Panamericana de Vivienda Popular celebrada en Buenos Aires en 1939 (República Argentina, 1940). Esta propuesta estaba justificada por la necesidad de una entidad que pudiera unificar y liderar los esfuerzos para convertir en acciones las recomendaciones venidas de las distintas conferencias panamericanas. Las recomendaciones de ese histórico encuentro fueron retomadas en el Encuentro de Arquitectos de 1940 en Montevideo. A pesar de la voluntad inicial por consolidar esta institución, la propuesta apenas recibió un nuevo impulso después de la Segunda Guerra Mundial.

La Unión Panamericana estableció un programa de recolección de información sobre temas de vivienda y urbanismo en América Latina en 1945 (Solow A.; Masís R. 1950, pp. 6-7). Los arquitectos, por su parte, acordaron durante el VI Encuentro Panamericano de Arquitectos en Lima (1947) realizar una "Conferencia Panamericana sobre vivienda" al año siguiente, con el objetivo de establecer el "Instituto Panamericano de la Vivienda" (República Argentina, 1940, p. 189). Esa conferencia nunca se llevó a cabo. En cambio, la Organización de Estados Americanos (OEA), se creó durante la Conferencia Interamericana que tuvo lugar en Bogotá ese mismo año (1948).

Dentro de la OEA, se creó la Sección de Vivienda y Planificación (1949) como parte de la División de Asuntos Sociales y Trabajo. Esta sección estudió "diferentes aspectos de la vivienda, tales como métodos de producción y construcción, diseño, códigos, administración de programas, métodos de financiamiento, inventarios de viviendas, necesidades de vivienda, eliminación de barrios insalubres y rehabilitación" (Solow A.; Masís R. 1950, pp. 6-7).. También brindó servicios de asesoría técnica en materia de vivienda y urbanismo a países como Costa Rica, Guatemala y El Salvador (Solow A.; Masís R. 1950, p. 8). Además, y en cumplimiento de lo dispuesto en el *Punto Cuatro* de 1949, producto de la política exterior del gobierno estadounidense con Truman como presidente, la Sección de Vivienda y Planificación se encargó de "crear un centro de investigación para el ensayo de materiales de construcción para la construcción de viviendas de bajo costo" (Solow A.; Masís R. 1950, p. 8).

En 1950, la División de Asuntos Sociales y Trabajo apoyó y organizó una Conferencia Regional en Quito (Ecuador), en la que se discutió la cooperación panamericana. Una de las propuestas más importantes de la Unión Panamericana fue un "instituto de vivienda tropical", pieza central de la cooperación prevista. La iniciativa propuesta también consideró a un grupo de asesores [estadounidenses] en vivienda y planificación urbana para los diferentes estados ame-

ricanos, mientras que el instituto sería responsable del diseño, desarrollo de materiales e investigación práctica. La propuesta se centraba en la formación de profesionales en el campo de la vivienda y la planificación urbana a través de una serie de centros asesorados por técnicos panamericanos, la creación de instituciones de investigación en toda la región y el fortalecimiento de la Sección de Vivienda y Planificación Urbana de la Unión Panamericana, aparentemente con el apoyo de técnicos latinoamericanos.

Un año más tarde, en 1951, el mencionado Centro se convirtió en el Instituto Panamericano de Vivienda. El Centro Interamericano de Vivienda y Planeación Urbana (CINVA), como finalmente se denominó, inició sus actividades con la dirección de Leonard J. Currie en 1952 en Bogotá, básicamente como se había previsto desde la Conferencia de 1939. Currie había trabajado previamente en la Universidad de Harvard, donde enseñó Diseño, y formó parte de *The Architects Collaborative* con Walter Gropius (Slow, 1953, pp. 118-120).

La decisión de establecer el Centro en Bogotá, respondió a las ventajas relacionadas con su ubicación: relativamente equidistante al norte y al sur del hemisferio, pero además, la ciudad ofrecía una amplia variedad de zonas climáticas en una distancia relativamente corta (Slow, 1953, pp. 118-120). Asimismo, la voluntad de la Universidad Nacional de Colombia y del ICT de participar en este proyecto jugó un papel importante en la decisión de seleccionar a Bogotá como sede de esta iniciativa panamericana. Curiosamente, el expresidente Alberto Lleras Camargo era Secretario General de la OEA (1947-1954) cuando se eligió a Bogotá como sede del CINVA. Él mismo fue el emisario de las buenas nuevas (Instituto de Crédito Territorial, 1951, p. 1215).

En las reuniones convocadas para la creación del CINVA en Bogotá participaron representantes de la Universidad Nacional, de la Sociedad Colombiana de Arquitectos<sup>39</sup>, un delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Banco de la República, y, finalmente, Anatole A. Solow, como representante de la Unión Panamericana (Instituto de Crédito Territorial, 1951, p. 1215).

En mayo de 1951, las conversaciones entre el gerente general del ICT y el arquitecto del Banco de la República, Carlos E. Pérez, indican que el proceso para establecer este centro de capacitación en Colombia estaba en curso al más alto nivel gubernamental (Instituto de Crédito Territorial, 1951b, p. 1218). El convenio entre las tres instituciones cooperantes (la Universidad Nacional

<sup>39</sup> Sociedad fundada el 6 de junio de 1934.

de Colombia, el ICT y la OEA) se firmó en octubre de 1951. El Centro aparece como "Proyecto 22" del Programa de Cooperación Técnica de la OEA. En este convenio se definieron las responsabilidades de cada una de las instituciones participantes, así como los cuatro principales objetivos y tareas del centro:

Experimentación e investigación sobre vivienda urbana y rural, capacitación de profesionales de los diferentes estados miembros de la OEA en los diferentes aspectos del 'problema habitacional', difusión de conocimientos sobre vivienda a partir de los estudios y experiencias realizadas en el Centro y fuera de él, y finalmente, el apoyo técnico en mejoramiento habitacional. (Universidad Nacional de Colombia, 1951)

El CINVA se convirtió así en un espacio de producción y transmisión de conocimiento, en el que toda una generación de profesionales latinoamericanos se reunió y recibió capacitación en temas relacionados con la vivienda (ver Rivera, 2002). La formación constaba de seis cursos sobre los "aspectos teóricos, físicos, tecnológicos, económicos y sociales de la vivienda" y dos proyectos interdisciplinarios, durante los cuales se debía aplicar el conocimiento teórico. En la segunda parte del programa también se impartían temas relacionados con la gestión de proyectos, seminarios sobre "filosofía de la vivienda y métodos de investigación"; dos electivas y dos proyectos interdisciplinarios (Pan American Unión, 1962, p. 8). Un artículo sobre el servicio de Documentación de Información del CINVA, publicado en la revista *Ingeniería y Arquitectura* en 1954, describe las tareas que cumplió este servicio y cómo contribuyó a la difusión de la información producida sobre la vivienda (Floren, 1954, p. 44).

La cooperación técnica fue la palabra clave para superar los problemas de vivienda en América Latina. Los gobiernos americanos en los diversos seminarios y conferencias organizados por la Unión Panamericana y otras instituciones interamericanas reconocieron la necesidad de maximizar "la cooperación de todos los países para resolver, a través de fórmulas técnicas y económicas, el espantoso problema de la falta de viviendas de bajo costo, que ensombrece amenazadoramente la condición social de las naciones" (Instituto de Crédito Territorial, 1956, p. 27).

El objetivo expuesto en el CINVA para Colombia fue la habilitación de las comunidades para la autoayuda (o autoconstrucción) y promover un desarrollo integral. A partir de 1952 el CINVA lideró numerosas experiencias de participación comunitaria y una asesoría (técnica) para estimular el desarrollo social integral de las comunidades, en consideración de la vivienda como dispositivo clave y accionable (Peña, 2008, pp. 187-188). Se buscó atender el déficit de vi-

vienda en poblaciones marginales; su metodología de trabajo se orientó en la reducción de costos en la producción de vivienda, investigación, materiales de construcción y nuevas metodologías, además de impulsar la participación comunitaria como elemento importante en los programas sociales del Estado.

Entre 1932 y 1950 se inició la transición de una regulación privada en la producción de vivienda a la intervención particular del Estado, mediación posible por el financiamiento de vivienda del BCH, la construcción de habitación directamente por el Estado a través del ICT y un sistema de producción experimental y de enseñanza con el CINVA.

## UNA NUEVA CULTURA DE HABITACIÓN: CIUDAD Y VIVIENDA MODERNA

Los asuntos expuestos en el apartado anterior, la consolidación institucional<sup>40</sup> y la formalización de los lineamientos proporcionados por las comisiones extranjeras<sup>41</sup>, dieron apertura a la ciudad moderna en la década de 1950. El discurso del urbanismo moderno a partir de las funciones fundamentadas en el habitar, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu y una óptima circulación (según la Carta de Atenas) en torno a la eficiencia y la utilidad para el ciudadano, en la precisión de usos, actividades y materializaciones comparables a las de una máquina, dominó gran parte de la percepción académica e institucional en el momento de la proyección espacial de la vivienda y la ciudad.

En 1950 el pensamiento de la ciudad y la vivienda, visto desde las facultades de arquitectura, se inscribía en los paradigmas del espacio moderno y en los CIAM<sup>42</sup> como los máximos referentes: funcionalismo, uniformidad, y universalidad, entre otras consideraciones; proporcionando nuevas perspectivas proyectuales y tecnológicas que inducían a arquitectos y políticos a proponer parámetros en la gestión y producción de vivienda. La mayoría de las primeras propuestas de vivienda fueron consideradas para la clase media y obrera, creyendo que eran ellos quienes podían asimilar aquellas mudanzas en el habitar

<sup>40</sup> Principalmente del Instituto de Crédito Territorial (ICT), el Banco Central Hipotecario (BCH) y el CINVA.

<sup>41</sup> Principalmente la misión de la CEPAL Colombia, la misión del Padre José Luis Lebrete y la misión del economista Lauchlin Currie.

<sup>42</sup> Especialmente los Congresos II y III dedicados exclusivamente al tema de la vivienda, así como los lineamientos promulgados en la Carta de Atenas en el IV Congreso.

(moderno)<sup>43</sup>, las cuales deberían ser acatadas más tarde por los estratos más bajos. Se vio la necesidad, por parte de los diferentes entes gubernamentales, de encontrar formas de producción de habitación eficiente y económica para atender la creciente demanda de vivienda derivada del desplazamiento campesino y de habitantes provenientes de ciudades vecinas en busca de empleo en los principales centros urbanos. En este sentido, los aportes de las comisiones asesoras internacionales, las prácticas académicas desde el CINVA y la recurrente producción de vivienda desde el ICT fueron fundamentales.

A partir de la década de 1940 y hasta comienzos de la década de 1970, con el ICT y otras instituciones, comenzó en Colombia la producción de casas sociales modernas; no con una arquitectura menor, sino con la fabricación de una habitación de calidad siguiendo las doctrinas de la humanización del espacio doméstico expuestas en los Congresos CIAM: espacios aptos para incorporar cualquier tipo de contenido, de persona, de cultura, de condiciones locales; en otros términos, una nueva cultura de la habitación.

La producción de este tipo de vivienda aportó un nuevo y fuerte énfasis en los problemas técnicos y constructivos de modalidades económicas y eficientes. Es así como surgieron óptimas propuestas de vivienda moderna en las principales ciudades. Una arquitectura capaz de responder a las necesidades del momento, a las exigencias de la ciudad, a una espacialidad con la facultad de albergar nuevos equipamientos y mobiliarios, y, principalmente, capaz de construir una vivienda con la que se reconociera la población obrera. Barrios como Los Alcázares en Bogotá (Figura 10) y Los Libertadores en Medellín (Figura 11) representan una arquitectura funcional, que existe y se hace singular, que es significativa y que se sustenta en sí misma.

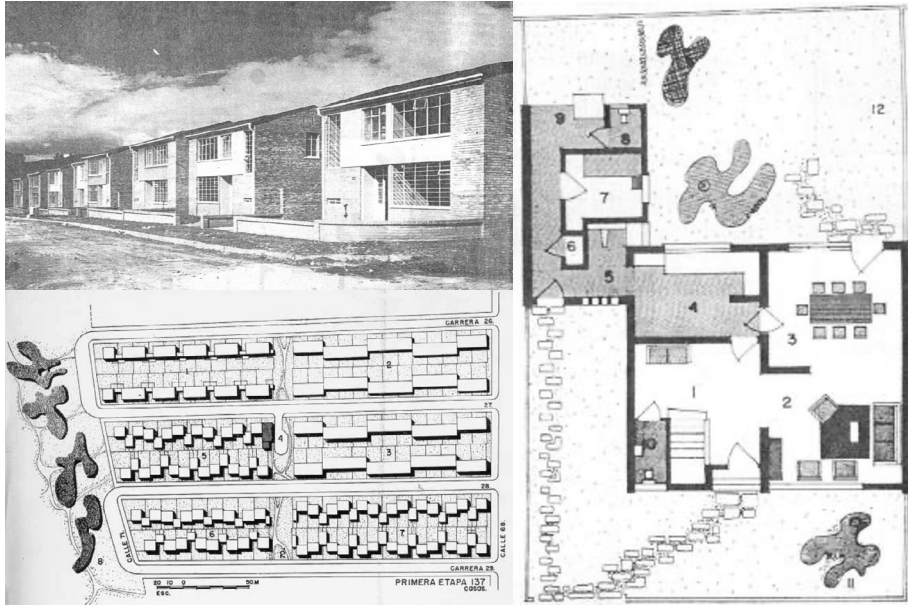
La necesidad de pensar la habitación de manera diferente en las facultades de arquitectura, en las instituciones académicas y en el Estado, exigió nuevas formas de relación con la vivienda, la ciudad, la industria, las nuevas prácticas y hábitos interiores; deseosos de mudar las desusadas convenciones rutinarias vistas en los modos pasados de comprensión de la vivienda, y con intención de incorporar aquel nuevo lenguaje moderno -aceptado por unos y rechazado por otros-, enriqueciendo sus formas con expresiones propias de la época, animándola y resinificándola.

---

<sup>43</sup> En consonancia a esto, Walter Gropius en el CIAM III dijo: "los primeros edificios deberían constituirse para las familias jóvenes mejor retribuidas que tienen deseo de probar esta nueva forma de vida y de ayudar a su desarrollo" (Gropius, 1973, p. 230).



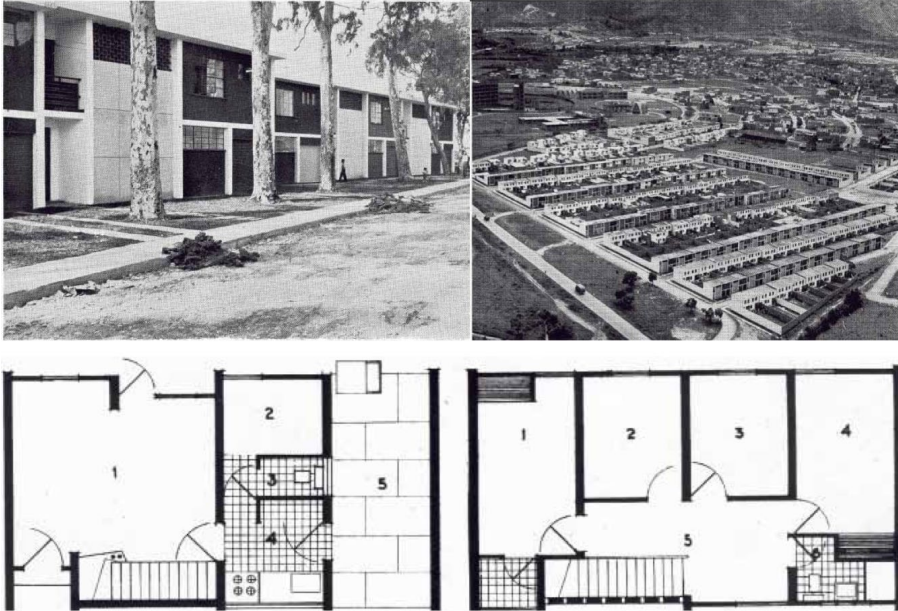
FIGURA 10. Barrio "Los Alcázares". Bogotá, Instituto de Crédito Territorial: plan general, fachada y planta típica de las viviendas



Fuente: *Proa*, (28), (octubre de 1949).

Esta habitación era considerada la solución al problema de la vivienda en Colombia, ya que, bajo conceptos modernos, era destinada a ser reproducida en serie, con grandes zonas verdes sobre las cuales se organizaban vastas líneas de casas, racionalidad en su construcción, distribución interior funcional, eficiencia constructiva y fachadas repetitivas. Paulatinamente, la vivienda popular comenzaba a ser aceptada socialmente en la medida que daba respuestas a las necesidades básicas del individuo divulgadas en los CIAM: "La vida doméstica consiste en una serie regular de funciones precisas." (Gropius, 1973, p. 127). Una solución racional y técnica en la que el ornamento interior era secundario.

FIGURA 11. Barrio, "Los Libertadores". Medellín, Instituto de Crédito Territorial: plano general, fachada y planta típica de las viviendas



Fuente: *Proa*, (28), (octubre de 1949).

La reflexión del espacio interior de la vivienda, según las necesidades propias de cada ciudad colombiana, fueron madurando con el pasar de los años, especialmente en la década de 1960, cuando se presentaban proyectos de habitación social con resultados alentadores. Esta fue una dinámica mantenida hasta los primeros años de 1970, momento en el cual fueron establecidas las "Normas mínimas de urbanización, servicios públicos y comunitarios". Documento que en 1971 puso "orden" a la producción y diseño de vivienda, principalmente en barrios populares, tanto del sector privado como del público. A partir de esta fecha se inicia un progresivo empobrecimiento conceptual y constructivo de la vivienda.

La novedad moderna, especialmente de este tipo de vivienda, creó en el imaginario colectivo una actitud de desprecio por la arquitectura pasada, por muchas de las prácticas, hábitos y formas de vida cotidianas representativas de este tipo de casas. Los nuevos arquitectos fueron quienes rechazaron estos

hechos con mayor intensidad, pues asociaban el pasado con connotaciones negativas, incluso con burlas manifestadas en algunas revistas de arquitectura que circulaban en la época.

En las notas editoriales de la Revista Proa, se señaló a Le Corbusier como transformador del urbanismo y la arquitectura, y como quien encaminaría una práctica social viva, humana y liberadora de principios retardarios<sup>44</sup>. Dijo Germán Samper, respecto de Le Corbusier, en un artículo publicado en la Revista Proa que “[...] él se reserva el derecho a pensar, lujo que no nos podemos dar la mayoría de los arquitectos [...]”. Evidencia del alto puesto en el que se mantuvo por muchos años el nombre de Le Corbusier en Colombia (Samper, 1965, p. 10). Este enaltecimiento fue la oportunidad para denigrar el trabajo que Brunner había desarrollado por tantos años en Colombia “[...] el desorden de Bogotá está en sus Nuevos Barrios [...]” (Proa, 1947, p. 5); lo que comenzó un ataque directo hacia el reconocido urbanista vienés.

Para el desarrollo de la arquitectura y el urbanismo tradicional, se utilizaron expresiones como “Planos criminales, urbanistas picotereros, urbanismo feudal, han prevalecido los burdos tanteos” (Proa, 9, noviembre 1947; pp. 14-16); “¿Qué se hicieron los famosos urbanistas? [...] ¿Por qué no han publicado sus iniciativas los autores del urbanismo feudal? [...] ¿Será que esos profesionales son urbanistas de pacotilla, útiles en modestos quehaceres topográficos?” (Proa, 13, junio 1948, pp. 11, 12 y 16). “[...] nuestro urbanismo infantil en manos de un profesor vienés [...], un nudo de problemas para los continuadores de la obra del urbanista vienés [...]” (Proa, 34, abril, 1950, p. 32). Como lo difundía Le Corbusier y recordó Sert en su libro “El Corazón de la Ciudad”:

En América del sur he podido observar muchas comunidades planeadas según el sistema de la ciudad-jardín, con resultados francamente deplorables, porque la población no tenía dinero suficiente para mantener en buen estado las amplias carreteras pavimentadas, ni bastantes automóviles para recorrerlas, ni agua suficiente para regar el césped. (1961, p. 38)

<sup>44</sup> Con la expresión “retardarios” se dirigían principalmente al trabajo realizado por Karl Brunner en las diferentes ciudades colombianas.

Y en su lugar, se promulgaba por la necesidad de Centros Cívicos, grandes plazas, avenidas funcionales, estaciones de servicio aéreo y extensiones a la vivienda como museos, guarderías, centros médicos, hospitales, bibliotecas, entre otros servicios (Proa, 10, marzo 1948, p. 9; en “Segunda lección de urbanismo”).

Esta línea de pensamiento y crítica que poco a poco se fue consolidando en el imaginario de los arquitectos modernos locales llevaron a la destrucción indiscriminada de innumerables edificaciones representativas del patrimonio arquitectónico en las ciudades, especialmente en los centros.

Muchos de los planos urbanos anteriores no fueron excepción de fuertes críticas, estos eran llamados “planos criminosos” y de “urbanismo feudal” como representación del “auge de desorden y de desatino” (Arango, 1990, p. 212). Sería Karl Brunner, según los pioneros de la arquitectura moderna en Colombia, el mayor representante de dicho fracaso urbano en las ciudades donde él intervino. Los constantes ataques a él fueron una de las causas por las cuales Brunner retornó a Austria en 1948, después de décadas de domicilio en Colombia.

Paradójicamente, Karl Brunner, en 1941, fue quien recomendó la aplicación de planes reguladores para las grandes concentraciones urbanas; años más tarde, en consideración de la Ley número 88 de 1947, se decretó que: “los municipios que tengan un presupuesto no inferior a doscientos mil pesos (\$200.000.00) están en la obligación de levantar un plan regulador que indique la manera como debe continuarse la urbanización futura de la ciudad.”

La mayoría de las propuestas fueron desarrolladas durante y después de 1950, único instrumento que en el momento fue capaz de relacionar los conceptos de urbanismo moderno con las exigencias y necesidades de las ciudades, aunque ninguno de ellos haya sido implementado. Ante la urgente necesidad de poner en marcha los planes reguladores y la inexistencia<sup>45</sup> de técnicos especializados en estos estudios en el país, se aludía la necesaria contratación de profesionales extranjeros para este trabajo. De este modo Le Corbusier y los urbanistas Paul Lester Wiener y José Luis Sert, socios de la firma Town Planning Associates de New York, estuvieron al frente de los planes urbanos de las tres principales ciudades del país: Bogotá, Medellín, Cali y del puerto de

---

<sup>45</sup> Aunque en la realidad profesional del momento existían importantes arquitectos e ingenieros con el conocimiento de las necesidades urbanas, en la moda de importar el urbanismo europeo y norteamericano, se pensaba en profesionales extranjeros.

Tumaco que había sido devastado por un incendio. Asimismo, como los planes anteriores fueron objeto de crítica, estos planes reguladores fueron reflejando, a medida que se iban entregando, un sentimiento de insatisfacción general, puesto que evidenciaron la dificultad de implementación en efecto de la carencia de instrumentos de planeación y gestión para su desarrollo en el país.

Es importante destacar que desde la llegada de Le Corbusier a Colombia (junio 1947) hasta la entrega del Plan Regulador en Bogotá (agosto de 1952), fueron declaradas eminentes aclamaciones y enaltecidos reconocimientos a los hacedores del Plan. A escala internacional, dos hechos fundamentales ayudaron a ello: el VIII CIAM en Hoddesdon, Inglaterra (1951), dedicado al "Corazón de la Ciudad", donde Le Corbusier, Wiener y Sert expusieron su trabajo en Colombia y la publicación del artículo "Urbanisme en Amerique du Sud, Town Planning In South América" en la revista francesa *L'Architecture d'Aujourd'hui* (dic-ene 1951). A escala local las ovaciones se dieron principalmente a través de la revista *Proa* durante varios años<sup>46</sup>.

A finales del presente mes, los señores Sert, Wiener y Le Corbusier traerán para poner a consideración de las autoridades municipales, el Plan Piloto de Bogotá. Con motivo de tan feliz acontecimiento, los arquitectos y las gentes entendidas hablarán de las llaves de todo estudio urbanístico: vivir [habitar], trabajar, recrearse y circular. (*Proa* N. 38, 1950, p.7)

Esta publicación seriada, que inicialmente enaltecía los proyectos urbanos de Le Corbusier, Sert y Wiener en Colombia, al considerarlos "[...] funcionalmente bien estructurados" y como uno de los primeros aportes de la planificación en Colombia (*Proa*, 13, junio 1948, pp. 11-16), fueron los mismos que instigaron las críticas, no solo con el Plan de Bogotá, sino con los de Medellín, Cali y Tumaco.

La detracción pública de mayor consideración a los Planes reguladores en Colombia pudo haber sido en 1952, cuando en abril de ese año, la Sociedad

<sup>46</sup> *Proa* siguió los movimientos de los asesores internacionales en función de los diferentes planes reguladores que se proyectaban en Colombia. Es el caso, por ejemplo, de ciudades como Chimbote en Perú, Los Motores en Brasil y Tumaco en Colombia, por solo mencionar algunos trabajos. Al respecto, véase, por ejemplo, antes de la entrega del Plan Regulador para Bogotá en 1948, los números de la revista *Proa* dedicado a mencionar los destacados urbanistas *Proa* N. 13 (1948, pp. 11-16); la revista *Proa* N. 14 (1948, p. 18); la revista *Proa* N. 15 (1948, p.11). y la revista *Proa* N. 38 (1950, p.7). Y posterior a la entrega del Plan, los números *Proa* N. 41 (1950, p. 7); *Proa* N. 43 (1951, p. 23); *Proa* N. 44 (1951, p. 31) y *Proa* N. 47 (1951, p. 7).

Colombiana de Arquitectos anunció la difusión sobre los planes colombianos de Bogotá y Medellín con el fin de ser presentados en la Biblioteca Nacional en julio del mismo año (Figura 12). En este evento académico los Planes fueron fuertemente recriminados, considerados como simples anteproyectos susceptibles de enmiendas; trabajos que pecan de diafanidad y facilidades para su acomodación (Proa, 61, julio 1952, p. 7).

FIGURA 12. Conclusiones de los planes reguladores de Bogotá y Medellín en el Symposium sobre planes reguladores



Fuente: Proa, (61), (1952). Notas editoriales.

Desde la mirada local, los planes de Wiener y Sert no funcionaban (Proa, 61, julio 1952), y a medida que pasaba el tiempo incrementaba el tono de sus críticas, principalmente las dirigidas al Plan Regulador de Bogotá. En la revista Proa se publicaron señalamientos como “*El fracaso del Plan Regulador [...]*”, (Figura 13), el “*Costoso [...] acopio de tonterías, defendible únicamente por el estudio urbanístico de Le Corbusier*” (Proa, N. 78, 1954, p. 7), con una metodología de “urbanismo por correspondencia” (Proa, N. 65, 1953, p. 28). Términos dirigidos al proyecto como representación de “vacuos dibujos de esmerado grafismo, pero sin respaldo” y con voces referidas a un “[...] plan mezquino y sin ambiciones regionales” con “instrumentos mal investigados, mal planteados y peor resueltos [...]”. Momento de crisis del que, de los informes y planos entregados, no quedaba sino “[...] el desencanto y la desconfianza del público por los temas urbanísticos” (Proa, N. 92, 1955, p. 9).

Además, se señaló el trabajo de Wiener y Sert en Colombia como “una simple tarea escolar”, acusándoseles de no tener presente en sus propuestas urbanas los diferentes aspectos socioeconómicos y culturales que estos requerían (Proa, N. 97, 1956, p. 7).

FIGURA 13. El fracaso del Plan Regulador



Fuente: Proa, (92), (1955). Notas editoriales.

Este cambio de posición, aparentemente repentino en Proa respecto a los urbanistas internacionales, no fue por causa de una sustitución de editor en la Revista, ni mudanzas de carácter ideológico, sino un cúmulo de tensiones y presiones de varios años derivadas de la ejecución de los diferentes Planes Reguladores en Colombia. Proa era el único medio de comunicación con la suficiente fuerza para canalizar estas inconformidades.

# DESARROLLO URBANO DE MEDELLÍN. UN ESTUDIO DE CASO

## MEDELLÍN: TRAZOS DE LA MODERNIDAD NACIENTE

La calle es la expresión del carácter de la ciudad, o mejor dicho, es la ciudad misma.

[...] Por las calles corre la vida de la ciudad. La calle es solitaria en las ciudades muertas; bulliciosas y loca en la ciudad cosmopolita; atronadora y tumultuosa en las ciudades comerciales. La calle fue la cuna de la libertad y es su baluarte. Por ellas rodaron las revoluciones redentoras y a ellas va el pueblo cuando se siente amenazado.

La calle da asilo a los infelices que no lo tienen, oficio a los desocupados, olvido a los desventurados.

La calle es el río por donde corre la humanidad, el cauce del progreso, el camino del futuro.

Las calles son las arterias que riegan la vida por el organismo urbano

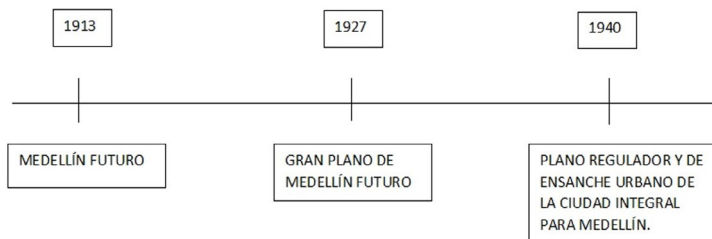
[...] la calle se transforma ante nuestros ojos, gana en dignidad y en valor. No es una línea en un dibujo ni una marca en un plano; es una cosa viviente, es una síntesis social, es la ciudad misma.

Ricardo Olano, *Propaganda Cívica*.



## LA INSTITUCIONALIDAD

FIGURA 14. Los planes de mejoramiento urbano más representativos de Medellín



Fuente: elaboración propia.

La calle es uno de los componentes urbanos más importantes que hilvanaron la ciudad moderna en Medellín; en ella se evidenció el progreso y las motivaciones de un pueblo, se encontraron las respuestas a las necesidades de los habitantes, se trazaron los ritmos, prácticas y hábitos, y la resistencia (al descubierto) del ojo crítico por sus aciertos y torpezas. Allí fueron quedando las marcas del pasado que lentamente cesaron en el olvido y que, con el tiempo, algunas se rescataron.

Fueron muchos los personajes que abrieron las puertas a la modernidad de Medellín; sin embargo, es preciso comenzar este capítulo con las palabras del señor Ricardo Olano, quien sería uno de los ciudadanos más comprometidos con el progreso urbano, principalmente por ser el impulsor de la *ciudad futura*.

El desarrollo urbano moderno de Medellín fue un proceso que, podría indicarse (con algunas variaciones), se abrió paso a mediados del siglo XIX consolidándose con mayor fuerza a finales del mismo<sup>47</sup>. En la primera parte de este

<sup>47</sup> Sobre esta temática se encuentran una serie de fuentes secundarias con una tendencia a estudiar a Medellín desde la década de 1890 hasta 1930, momento de quiebre fundamental en la historia urbana de Medellín. Se cuenta con los textos de Fabio Botero Gómez, "Cien años de la vida en Medellín 1890-1990"; Fernando Botero Herrera (1996), "Medellín 1890-1950 Historia urbana y juego de intereses". La investigación de Catalina Reyes (1996), "Aspectos de la vida social y cotidiana en Medellín 1890-1930", de la cual se derivó un artículo titulado "Vida social y cotidiana en Medellín 1890-1940" en los que aborda principalmente el papel de la mujer en la vida cotidiana,

libro, se revisó el aporte institucional para el fortalecimiento de la modernidad en las principales ciudades de Colombia. Y es precisamente dicha institucionalidad la que, en Medellín, principió una mentalidad en el colectivo hacia el progreso y las nuevas formas de vida. A escala local y regional, el ente de mayor trascendencia fue la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín (SMP), institución no solo preocupada por sus calles, sino por un impulso holista que permitió llevar a Medellín a ser una de las ciudades líderes de Colombia en materia urbana, industrial y comercial.

Una ciudad o una nación es lo que de ella hagan sus ciudadanos. Pero a los ciudadanos hay que hacerlos también. Y esta es la tarea de la Sociedad de Mejoras Públicas. En una democracia, todo hombre de sano pensamiento y buena voluntad puede mostrar a sus ciudadanos cuánto vale la cooperación desinteresada puesta al servicio del bien común. (Botero, 1960, p. 5)

Uno de los proyectos más representativos impulsados para el progreso y la modernización de la ciudad de Medellín fue el proyecto del Plano de Medellín Futuro (Figura 15)<sup>48</sup>. Con el cual, podría afirmarse, se comienza a hablar de urbanismo en Medellín<sup>49</sup>.

La idea de desarrollar un plano para el futuro de Medellín nació en 1907, cuando el Señor Ricardo Olano Estrada viajó a los Estados Unidos y en la librería del Congreso de Washington se detuvo a contemplar el plano hecho por Pierre

---

tanto en lo doméstico como en lo laboral. También se puede referenciar el texto de Marcela Bernal, Ana Lucía Gallego y Olga Lucía Jaramillo (S.F.) "100 años de arquitectura en Medellín 1850, 1950". Se halla una serie de artículos de interés entre las décadas de 1890 y 1930 que complementan este momento de transición, entre ellos, de los más mencionados, está el texto de Jorge O. Melo (1997) "Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización". Melo ubica el proceso de modernización en Medellín en tres momentos: 1890-1910, 1910-1917 y 1917-1930. Otro artículo que aporta a la discusión es el de Manuel Restrepo Yusti, (1980), "Medellín a principios del siglo XX ¿ciudad o aldea?", que aborda las cuestiones de la ciudad condicionadas por los cambios traídos con el siglo XX; se contextualizan los principales acontecimientos que hicieron que Medellín pasara de una aldea a ciudad moderna.

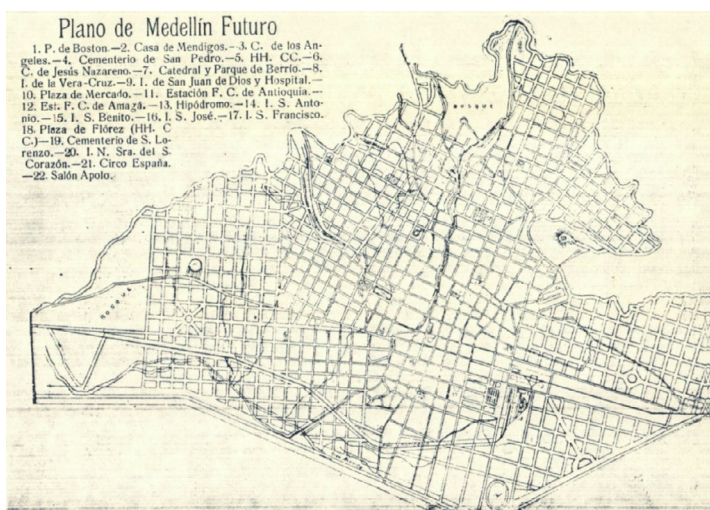
<sup>48</sup> Este tema ha sido revisado ampliamente por dos investigadores: Luis Fernando González (2007) en su texto "Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932" y el trabajo de tesis de doctorado de Verónica Perfetti (1995) denominado "Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La colonia, el ensanche y el plan regulador", dirigido por Carlos Sambricio.

<sup>49</sup> González (2007, pp. 137-145), expone un primer momento importante del urbanismo en Medellín: el "Plano para el ensanche futuro de la ciudad", que va desde 1890 hasta 1913. Este plano es la oficialización de la mirada higienista.

Charles L'Enfant para la capital norteamericana. Allí, Olano descubrió una de sus pasiones: el urbanismo o *City Planning*, término con el cual él conoció la disciplina. “[...] yo no tenía noticia de que existirá la ciencia del urbanismo. Quizá apenas estuviera haciéndose popular [...]. Más tarde la conocí, la estudié, y desde entonces es mi hobby, mi manía, el más grato de mis estudios [...]” (Olano, 1930, p. 4). Olano adoptó dicha idea para Medellín y la expuso en la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP), entidad privada de la cual era miembro activo. Sin embargo, la realización de este plano para una ciudad pueblerina era costosa y la naciente SMP carecía de recursos económicos para la divulgación y gestión, de modo que se postergó la iniciativa urbanística.

Tres años más tarde (1910), aprovechando la Exposición del Centenario organizada por la Sociedad San Vicente de Paul, Olano incluyó una vez más su idea de la adopción de un plano futuro para la ciudad; proyecto que fue nuevamente presentado y los ingenieros al frente de la municipalidad se interesaron en el asunto cristalizando un concurso abierto por la SMP para premiar el mejor proyecto urbano propuesto. En este concurso fue victorioso el ingeniero Jorge Rodríguez; sin embargo, como los otros proyectos participantes contaban con ideas aprovechables, la SMP formó una junta para modificar el plano ganador. Más de dos años destinaron a estos ajustes para consolidar un diseño definitivo (Olano, 2004, P 74). (Figura 15).

FIGURA 15. Plano de Medellín Futuro



Fuente: SMP (1935).

Este plano se diseñó en función de tres principios básicos: el ensanche, la higiene y el ornato: las nuevas vías se pensaron en torno al vehículo y se garantizó el libre desplazamiento de la máquina, las calles se jerarquizaron a la par con el resto de la ciudad, se desarrolló una racionalización de la ciudad existente que implicaba la ampliación de vías, la continuidad de la traza colonial y republicana y la corrección de la inclinación de la trama urbana (Perfetti, 1995, p. 197).

Olano consiguió convocar a una sesión especial del Concejo Municipal comisionado por la SMP; según el dirigente, se realizó una exposición "larga y entusiasta [...] adoptada sin vacilaciones" en la sesión del 13 de marzo de 1913 bajo el acuerdo número 44 (Olano, 1930, p. 3). Uno de los aspectos más importantes que se discutieron esa tarde como parte del Medellín Futuro, fue la canalización del Río Medellín.

A partir de 1913, luego de que el Concejo Municipal aprobara y adoptara el Plano de Medellín Futuro, comenzó una nueva época para la ciudad: la época del urbanismo, y con ello, la apertura a la ciudad moderna; fue Ricardo Olano Estrada quien tuvo parte fundamental en la elaboración y adopción de este plano.

Una experiencia que resume las trabas, pujas y tensiones del inicio de Medellín Futuro, cuenta Olano, fue la apertura de una gran avenida que se trazó en el lado norte de la ciudad: la Avenida Juan del Corral.

Para abrirla había que comprar varias casas y lotes de terreno que implicaba un gasto enorme. Al tratar de comprar la primera propiedad [...] para abrir la avenida, el Concejo se asustó y a moción de Dn. Antonio M. Melguizo aprobó en primer debate un acuerdo modificando el plano del Medellín Futuro, en el sentido de suspender o suprimir la avenida [...] Yo asistí a la siguiente sesión y atacé el proyecto hasta triunfar. Me tocó más tarde comprar para el distrito casi todas las propiedades necesarias para abrir esa vía. (Olano, 2004, 174)

Ese fue el inicio de la ciudad futura, un proyecto motivado por la iniciativa privada, aunque con tropiezos y temores nacientes.

Poco a poco se fueron ampliando las viejas calles coloniales de Medellín, consolidándose nuevos barrios<sup>50</sup>, trazando modernas plazas y grandes avenidas en los sectores donde la ciudad se iba extendiendo, momento en el cual se sabía poco (o se regulaba poco) acerca del urbanismo en Colombia.

Se comenzó con las gestiones para la canalización del Río Medellín, el aprovisionamiento de aguas potables, con la ampliación del Bosque de la Independencia y se empezaron a construir edificios representativos que alejaban los rastros coloniales. Ejemplo de ello fueron el Palacio de Bellas Artes, el Palacio Departamental y Municipal, la Escuela de Medicina y Derecho, el Hospital San Vicente de Paul, el Seminario conciliar, entre otros.

El plano de Medellín Futuro fue adecuado para su tiempo, pero de poca permanencia, “[...] pues este estudio se redujo a indicar el ensanche de calles viejas y la apertura de otras nuevas. No abarcó las complejas cuestiones que se presentan al tratar de planear una ciudad” (Olano, 1930, pp. 24-25). El Plano de Medellín Futuro creó la conciencia de ser ciudad, se sintió en la población un ideal, el ideal de crecer, de desarrollarse armónicamente, de ser una ciudad moderna.

Rápidamente, con la llegada del ferrocarril a la ciudad (1929), se acentuó el progreso dando comienzo a uno de los tiempos más intensos y seguros del desarrollo de la ciudad. Las intenciones de urbanización recibieron el primer impulso, que rápidamente se convirtió en un vigoroso e incontenible movimiento de transformación que constituyó uno de los más completos y rápidos que hayan podido cumplirse en un tiempo relativamente corto. Surgen planos y proyectos por los cuatro puntos cardinales, nacen, se desarrollan y prosperan grandes iniciativas y el Medellín Futuro cobra ensanche; la sed de ensanche invade a Medellín y con ello, la necesidad de un nuevo plano urbano para la ciudad.

---

<sup>50</sup> Para el surgimiento de nuevos barrios vale la pena mencionar el papel de Manuel José Álvarez C., Loteador y especulador de tierras que en su momento quedaban por fuera del área urbana de la ciudad. Muchas de estas tierras fueron convertidas en barrios residenciales. Álvarez ocupó representativos cargos públicos y privados: fue diputado de la Asamblea de Antioquia, miembro de corporaciones públicas, miembro del cabildo de Medellín, miembro de la Junta de caminos, miembro de la SMP y accionista de compañías industriales. Según Nel Rodríguez “[...] propugnó un movimiento científico y conveniente de la propiedad raíz constante y decidido [...], labor que fue altamente meritoria y benéfica” (Rodríguez, 1949, pp. 42-43).

## MEDELLÍN NECESITA UN NUEVO PLANO

Modificaciones profundas se producen en el orden social y en los medios de la arquitectura, mientras nosotros permanecemos adheridos a tradiciones y prejuicios; nuestros sistemas son coloniales; somos simples espectadores y contemplamos con miedo esta revolución arquitectónica. El hormigón armado ha revolucionado los medios, los sistemas son nuevos, la estructura es otra: la arquitectura debe ser otra. (Rodríguez M., 1928, p. 520)

Decía Guillermo Herrera Carrizosa<sup>51</sup> que

El plan actual de Medellín, maravilloso como lo fue para un tiempo, de manera ninguna orienta las necesidades que implica e implicará más todavía la vida moderna. Tampoco hay nada en este plan que dé realce a la maravillosa situación de la ciudad, a su marcha franca hacia el progreso [...] (Herrera, 1927a, p. 232)

Como muchas de las ciudades colombianas, Medellín, a comienzos de 1920, estaba trazada de acuerdo con unas necesidades sociales, culturales y económicas de una época ya pasada. "Las calles largas y estrechas, silenciosas, sin árboles, sin fuentes, sin flores, frías y angulosas [...]" exigían nuevas formas de relación con la ciudad, nuevos trazados, nuevas formas de habitar. Un temor incomprensible abrazaba las iniciativas de nuevos modelos urbanos más armónicos y ajustados a las realidades de la ciudad moderna: "Nuestros mismos edificios viven una existencia precaria: siempre andan agrupados entre sí como miedosos de apartarse un poco los unos de los otros; todos forman largas líneas, sin solución de continuidad, como galerías de nuestros cementerios capitalinos" (Herrera, 1927b, p. 232).

La vida urbana fue adquiriendo nuevas dinámicas, era preciso nuevas calles que ofrecieran regulados y fluidos sistemas de circulación, era necesario conectar los barrios, muchos de ellos ya aislados entre sí, sin sistemas transversales ni avenidas rotatorias que los ligaran inhibiendo unidades de un todo colectivo, especialmente con el costado occidental de la ciudad. Fue por ello por lo que las décadas de 1920, 1930 y comienzos de 1940 fueron tiempos

<sup>51</sup> Herrera Carrizosa estudió Arquitectura en la Universidad de Michigan (Estados Unidos) y obtuvo una maestría en la Escuela de Bellas Artes de París. Su trabajo se concentró en la ciudad de Bogotá con la ejecución de importantes proyectos públicos y privados; era conocido como el arquitecto de las embajadas. Herrera también ejecutó importantes trabajos en Medellín, como el Edificio Henry (1928), primer rascacielos de la ciudad.

de constantes quejas por la falta de un *plano de Medellín futuro*<sup>52</sup> acorde a las necesidades y las realidades que la ciudad experimentaba. La SMP en sus informes publicados en la revista Progreso manifestaba asiduamente dicha falta; su incansable lucha por la regulación de Medellín a través de un plano era constante. La carencia de un plano riguroso no disculpaba los errores cometidos, y se manifestaba: "[...] urgentísimo es que la Sociedad interponga sus influencias hasta lograr que se elabore el plano y que se haga respetar estrictamente [...]" (SMP, 1942, p. 1420).

A comienzos de la década de 1940, aún se reclamaba por la presencia de un experto urbanista para la elaboración del proyecto de la ciudad futura<sup>53</sup>. A pesar de las discusiones dadas desde el Primer Plano de Medellín Futuro en 1913, de los lineamientos definidos en el Primer Congreso de Mejoras Nacionales en 1917 y de haberse discutido en las siguientes décadas, no se había levantado un plano futuro completo.

Esta situación, desorientada por la falta de un plano, la experimentaba Medellín y las demás ciudades representativas en Colombia; condición reiterada que mantuvo desvinculados muchos barrios con el resto de la ciudad, pues no se aplicaban las condiciones de planeamiento, higiene y servicios públicos que el urbanismo moderno exigía. Situación que trajo a Medellín una serie de nuevas complicaciones y necesidades difíciles de remediar en el corto plazo, lo que exigía la atención de entidades públicas y privadas para enfrentar el problema. Sin embargo, a pesar de la desorientación, muchos querían ayudar, se movían y edificaban, se intentaba hacer y rehacer con la voluntad de los habitantes; muchos ya convencidos y educados por los legados cívicos emprendidos por la SMP. El comienzo de la vida moderna en la joven ciudad, agitada y esforzada, se movilizaba por el anhelo de orientar y coordinar todas las voluntades de los habitantes, hasta concretar la idea del Gran Medellín Futuro.

<sup>52</sup> Es de mencionar que el nombre otorgado al Plano de Medellín Futuro de 1913 fue sostenido hasta finales de la década de 1940, cuando entraron las propuestas de los urbanistas Wiener y Sert cuyo nombre fue modificado hacia Plano Regulador.

<sup>53</sup> Aunque el experto urbanista Karl Brunner ya había dado sus lineamientos para el desarrollo urbano de Medellín. Pero de ello no quedaron más que algunas ideas sostenidas en papeles.

## GRAN MEDELLÍN FUTURO

La idea del Gran Medellín Futuro nació en 1927 en cabeza de Fernando Estrada Estrada<sup>54</sup> durante una sesión de la SMP. En esta reunión hizo nombrar una junta para trabajar en el asunto de su iniciativa; a pesar de que esta solo se reunió una vez, allí tomó el mando el arquitecto Guillermo Herrera Carrizosa quien fue el líder de este adelanto. En compañía de Ricardo Olano, y frente a una audiencia especial del Concejo, se recomendó la necesidad y urgencia de este nuevo plano. Este proyecto fue el resultado de una participación colectiva entre la SMP de Medellín, la Alcaldía Municipal a través del Gerente de Obras Públicas, el Concejo Municipal, las Empresas Públicas y un destacado grupo de arquitectos, ingenieros y hombres de negocio de la élite que en múltiples ocasiones intercambiaron ideas acerca del plano (Olano, 1928, p. 640).

Según Ricardo Olano, lo primero que se debía examinar en este plano científico era el perímetro de la extensión de la nueva ciudad, la contemplación de los grandes costos que implicaba el proyecto, el trazado de avenidas, calles, plazas y parques, y la construcción de vivienda<sup>55</sup>; es decir, el trazo de las grandes líneas de la ciudad futura en un plano sencillo que incluyera la ciudad actual. Las discusiones de estas ideas se llevaron a cabo casi por diez años, hasta finales de la década de 1930, momento coincidente con la llegada de Brunner a Medellín. Desafortunadamente todos estos esfuerzos colectivos no consolidaron el Gran Plano de Medellín Futuro, por lo cual, este período, puede ser considerado como un simple momento de transición en el desarrollo urbano de la ciudad.

Durante todo este tiempo, la ciudad crecía bajo códigos de urbanización parcializados y desactualizados o por la lógica de sus habitantes que seguían los lineamientos de una casa modelo que figuraba la "norma" de las siguientes edificaciones, "[...] pues es bien general aquello de que quien va edificar una

<sup>54</sup> Fernando Estrada Estrada (1886-1959) fue el primer optómetra de la ciudad de Medellín, fundador de la óptica Santa Lucía (entidad muy reconocida en la ciudad de Medellín) y miembro activo de la SMP. Además de su reconocido oficio como médico formado en Alemania y Nueva York, estudió historia egipcia en la Universidad de al-Azhar y posteriormente astronomía en la Sorbona, París. Perteneció a la Sociedad Astronómica de Francia y fue discípulo de Camille Flammarion.

<sup>55</sup> Para Olano, desde el Primer Congreso de Mejoras Nacionales, uno de los principales temas de la organización de las ciudades era la habitación, comprendiendo que el urbanismo, o la ciencia del *City Planning*, no estaba solamente hecha para la observación, sino para crear y desenvolver los medios y escenarios de la vida cotidiana: "un conjunto de casas es lo que forma la ciudad" (AROE-CC II).



casa quiera siempre hacerla, sino mejor, al menos igual a la edificación vecina" (Arango, 1925, p. 237). Era necesario dictaminar leyes, ordenanzas y disposiciones que dirigieran el crecimiento de la ciudad, su estética y su higiene. Era primordial poner normas a las urbanizaciones, pues cada uno, a la improvisación, no destinaba los lugares para futuras plazas, para el paso de avenidas y el trazado de alcantarillado. Los palacios de Gobierno estaban "[...] encerrados por calles angostas, largas, rectas, sin prados, donde nadie los ve, donde no ayudan a la natural belleza de la ciudad" (Olano 1927, p. 246). Era imprescindible una normativa edificatoria. En este sentido fueron varios los intentos.

Otras tentativas se consiguieron formular anterior al período activo del Gran Medellín Futuro. El primer intento, giró en torno a un acuerdo de urbanizaciones en 1923, iniciativa propuesta por la SMP, pero no tuvo éxito. Desde entonces se solicitó insistentemente por un reglamento para la ciudad. Junto con Ricardo Olano, los ingenieros formados con sentido de lo urbano tratarían temas de la legislación y el *City Planning* en diversos medios, especialmente en la Revista Progreso y radio conferencias dirigidas por algunos miembros de la SMP.

Decía Ricardo Olano en una de sus conferencias dirigidas a la ciudadanía, llamada "Conversación sobre casas", que

En muchos países hay legislaciones que reglamentan las construcciones. El Plano debe ser aprobado por una oficina de técnicos. Se exigen condiciones higiénicas, buena distribución del aire de la luz, altura en relación con la calle, apariencia artística, etc. Entre nosotros se comienza a pensar en el establecimiento de legislación semejante. El Concejo de Medellín ha adoptado un código de construcciones. Pero no sé si ha organizado la oficina que le dé estricto cumplimiento. (Olano, s.f., p. f384)

Solo fue hasta comienzos de 1933 que Enrique A. Gaviria, Representante por Antioquia, pasó en comisión para segundo debate en el Congreso, un proyecto de ley sobre urbanismo presentado por el senador Gómez Estrada fundamentado desde la SMP de Medellín; un proyecto sintético y suficientemente claro que debía ser la base para la futura legislación sobre las ciudades colombianas (Olano, 1933. pp. f187-f188); sin embargo, a pesar de ser el proyecto mejor pensado en este sentido para la época, no obtuvo favorabilidad.

En la sesión del 11 de julio de 1933 de la SMP se discutió dicho proyecto de ley: se habló sobre la necesidad de dictar algunas leyes necesarias para el desarrollo y administración de las ciudades, específicamente, era imperante una ley que ordenara a los municipios de más de cuarenta mil habitantes le-

vantar un plano de la ciudad futura, previniendo las necesidades que pudieran presentarse en un tiempo próximo de 50 años. Este plano debía ser hecho científicamente y a su vez, indicar ampliación y aperturas de calles, avenidas y plazas, necesidades higiénicas, servicio de agua y alcantarillado. Con relación a esto, se discutió en la sesión la necesidad de pensar en leyes sobre la expropiación que facilitarían al Municipio el adelanto de obras; leyes que obligaran a los particulares a ayudar a la ciudad en proporción justa, es decir, leyes dirigidas al control de los llamados *hombres estorbo*; y normativas que establecieran la enseñanza del civismo en las escuelas (Olano, 2004, p. 298).

## PLANO REGULADOR Y DE ENSANCHE URBANO DE LA CIUDAD INTEGRAL

Se trata de una tentativa general impulsada por el Urbanista Karl Brunner, socializada en una conferencia en el Palacio de Bellas Artes<sup>56</sup> en julio de 1940. Este trabajo se realizó gracias a las insistentes gestiones de Ricardo Olano por traer el urbanista a la ciudad de Medellín.

La visita de este importante urbanista fue fundamental para el impulso urbanístico de la época. En el momento en que Karl Brunner llegó a la ciudad, realizó un análisis de esta, sus formas de crecimiento, los proyectos urbanos que se estaban adelantando, así como los que se tenían proyectados por parte de la SMP, la Alcaldía Municipal y otras instituciones de carácter privado, principalmente aquellas cooperativas enfocadas en la construcción de habitación. El acompañamiento de Ricardo Olano en esta visita fue fundamental:

Yo lo acompañé durante días enteros, mostrándole mil aspectos de la ciudad y sus alrededores; le di por escrito muchas notas que pudieran servirle para su estudio; lo invité a almorzar a mi casa en San Antonio con el Dr. Jorge Restrepo Uribe, presidente de la S.M.P., y allí pasamos muchas horas hablando de la ciudad y de sus necesidades presentes y futuras. [...] Hice, pues, un gran esfuerzo por el progreso de Medellín, y ésta es una de las grandes satisfacciones en mi vida. (Olano, 2004, p. 580)

Karl Brunner dirigió una concurrida conferencia en uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad: el Palacio de Bellas Artes. Durante casi dos horas de exposición, el urbanista expuso sus apreciaciones de aquellos asuntos que

<sup>56</sup> Edificación representativa de la ciudad, sede de la SMP.

había estudiado para la ciudad de Medellín con antelación. Las notas más importantes de su discurso fueron publicadas en la revista Progreso un mes después de su presentación (SMP, 1940b, p. 412):

[...] Así podríamos llamar a Medellín "la ciudad de las delicias" cuyos encantos se reflejan multiplicados por la atmosfera pura, en innumerables detalles: la monumentalidad de la montaña, las líneas suaves del valle, la riqueza incomparable de su vegetación, los variados aspectos de la silueta urbana, la sencillez de su edificación antigua y el esplendor de sus edificios eclesiásticos, públicos y residenciales. (Brunner, 1940a, p. 142)

Su ponencia la estructuraron varios temas que señalaron las generalidades de la ciudad: asuntos urbanos y, principalmente, la equivocada planeación de Medellín. A pesar de haber tenido una corta estancia para el reconocimiento de las realidades urbanas, supo interpretar los elementos más importantes. Dice Ricardo Olano:

[...] del Medellín actual, aplaudió los grandes proyectos en ejecución [...] cuelga del río<sup>57</sup>, continuación al sur y al norte de la Avenida de los Libertadores, ampliación de la carrera Junín, Hotel Nutibara, Carrera Bolivariana, parque en el cerro de Nutibara, gran bosque en la cárcel y en la normal de Varones. (Olano, 2004, p. 579)

Uno de los temas fundamentales que se abordaron en las lecturas de Brunner fue en torno a la movilidad urbana: "El ensanche paulatino de las vías centrales y el tránsito urbano". Se entendió el tema del tránsito vehicular como un asunto regional y no solo urbano por causa de las características territoriales de la ciudad y su entorno. También se abordaron detalles como la construcción de andenes y materiales de construcción en edificaciones.

También hubo interés en "La edificación y la zonificación de la ciudad", pues Brunner, al llegar a la ciudad, encontró casas urbanas en el barrio Prado y residencias de verano tipo "mansión" que llamaron su atención; según el urbanista "una serie de casas artísticamente bien proyectadas":

[...] como los arquitectos legítimos evidentemente quedan en la gran minoría [...] se ven detalles desproporcionados, extemporaciones del concreto armado amenazante, sinfonías tonales de colores, tejados en planos e intersecciones

<sup>57</sup> Rectificación del Río Medellín.

futuristas, equivocaciones estilísticas y hasta inventos de estilos que no logran superar al renacimiento, al tudor o al vasco. (Brunner, 1940a, p. 134)

Frente a ello, encontró significativo no solo la creación de un departamento técnico municipal para la disposición y ubicación de nuevas casas, intervenciones técnicas, estudios planimétricos, estructura e higiene, sino también acuerdos generales frente a los estilos de la arquitectura proyectada en la ciudad con el propósito de evitar hechos desagradables en las construcciones nuevas. Precisó, además, respecto a las obras urbanas, la ejecución de un crecimiento integral progresivo y prospectivo en torno a asuntos tales como vías y arquitectura en general. Otro de los temas clave se concentró en un reiterado asunto presentado por la SMP: la necesidad de crear una facultad de arquitectura, asunto al que la Universidad Católica (Pontificia) Bolivariana ya venía dando respuesta.

Una de las preocupaciones de Brunner al analizar la ciudad aludió a la ubicación de las industrias y una planeación urbana adecuada de los diversos sectores, especialmente en las zonas de expansión. Propuso crear un plano regulador para conectar los diversos sectores entre sí a través de nuevas vías y el ferrocarril existente con el propósito de impulsar los barrios obreros. Y en esta misma línea, sugirió que "El plano de Medellín futuro deberá tener un terreno como un gran parque campestre con canchas deportivas de toda índole" (Brunner, 1940a, p. 136), acorde a la vida popular de los habitantes.

Otro de los temas centrales y más importantes de esta conferencia se dirigió al "Planeamiento futuro de la ciudad": se contempló la integración de pequeños poblados alrededor de Medellín, a los que llamó "ciudades satélites". Estos eran núcleos descentralizados y orgánicos<sup>58</sup> que el urbanista supo identificar: la zona del Poblado, Envigado, la Estrella, la ciudad industrial de Bello, Robledo y la ya iniciada Ciudad Universitaria Bolivariana en Laureles-Belén, la cual Brunner conocía mucho mejor, por su trabajo previo con la UCB (Figura 16).

---

<sup>58</sup> Considerados para Brunner como el resultado de una creación moderna orgánica al reunir características urbanas comunes respecto al tamaño y población, así como una dependencia económica o cultural de la ciudad matriz, que en nuestro caso corresponde a Medellín.

FIGURA 16. Ciudades Satélites de Medellín (1940)



**Nota:** Brunner aseguraba que estos puntos periféricos de la ciudad, para 1960, se juntarían como una gran masa (Brunner, 1940). Mancha gris: ocupación de la ciudad aproximada a inicios de 1940. La línea negra corresponde al perímetro actual de Medellín (2016).

Fuente: archivo personal de los autores.

La mayoría de estas ciudades satélites estaban conformadas por zonas residenciales, lo que hacía de ello, según Brunner, un tema de vital importancia para la comprensión integral de la ciudad. Uno de los hechos más notables en su lectura de Medellín fue el hecho de haber encontrado sectores de vivienda para la clase alta muy consolidados: en el norte con el barrio Prado, al oriente con el barrio Buenos Aires y hacía el sur con las casas de recreo en el Poblado, Envigado y la Estrella, consideradas estas últimas para él, al “[...] estilo de una extensa ciudad-jardín” (Brunner, 1940a, p. 136); para los cuales y en función del correcto desarrollo de la ciudad, Brunner propuso que estos barrios satélites dispusieran de avenidas que permitieran unirse entre sí para la consolidación integral de la ciudad. Asunto que, en su momento, no se había proyectado ni priorizado como necesidad.

El acceso a estos barrios de vivienda “suntuosa” obligaba el paso por zonas industriales y comerciales, ante lo cual, Brunner realizó una propuesta vial que pretendía unir cada uno de estos barrios sin necesidad de cruzar por sectores

de la ciudad que fueran incompatibles con el uso residencial, específicamente para la clase alta. Dice Brunner:

Al estudiar el conjunto de estas vías y la topografía de la región, será fácil establecer un sistema de vías entre sí, una red viaria coherente que transformará toda la región en la ciudad-jardín<sup>59</sup> más extensa del país que podrá compararse con las creaciones más admirables de su categoría, como los que existen en la Costa Azul de Francia, en Westchester-Country al norte de Nueva York, en Palos Verdes o Beverly Hills en California (Brunner, 1940a, p. 140).

En 1938, Medellín tenía una población de 171.497 habitantes<sup>60</sup>. Según proyecciones de Brunner, en 20 años, Medellín alcanzaría una población mínima de 300.000 habitantes, 200.000 para la ciudad misma y el resto para las poblaciones satélites. Esto significó que, para este marco temporal, la ciudad necesitaría un suelo adicional de 800 hectáreas para recibir estas prescripciones poblacionales. Según el urbanista, en dicho momento, el contorno de Medellín se uniría con las ciudades satélites, lo que daría como resultado lo que Brunner llamó *la ciudad integral del Medellín futuro*, asunto que exigiría nuevas áreas urbanas con usos y servicios inexistentes en su momento.

20 años después de la vista de Karl Brunner a Medellín, la ciudad tenía una población de 772.887 habitantes; esto era, según las proyecciones de Brunner, más del doble del censo previsto; y la ciudad, junto con las localidades satélites, ya conformaban una gran masa urbana (Figura 17).

Para 1940, el planeamiento moderno de la ciudad no debía ser una obra eventual y sectorizada, sino que, a partir de un plano regulador dirigido por la Administración Municipal (a través de un departamento técnico), debía tener una visión integral de la ciudad, estableciendo plazos fijos cada cinco años para rectificar y complementar el plano.

Aunque fue poco el tiempo destinado para la comprensión y análisis de la ciudad con el objetivo de realizar un plan regulador para Medellín, Brunner logró abarcar diferentes asuntos, pues también se abordaron cuestiones como el crecimiento de la ciudad, el acelerado cambio de los barrios residenciales y el planeamiento de nuevos barrios desde el concepto de ciudad jardín. Con perspectiva académica e institucional, se planeó con el urbanista la realización

<sup>59</sup> Refiriéndose a la zona sur entre el Poblado y Envigado.

<sup>60</sup> Dato suministrado a Brunner por el jefe de Catastro Municipal en su visita de reconocimiento a la ciudad.

del plano de la ciudad futura; propuesta realizada por el Dr. Luis Mesa Villa, alcalde Municipal de Medellín.

FIGURA 17. Gran mancha de la ciudad construida, década de 1960. Levantamiento aerofotográfico de Medellín



Fuente: Restrepo (1981, p. 248).

## LAS DISPOSICIONES PARA EL PLANO REGULADOR DE KARL BRUNNER EN MEDELLÍN

El 19 de junio de 1940, dos días después de finalizada la conferencia sobre Medellín Futuro, Brunner escribió una carta al alcalde Luis Mesa Villa, resultado de las conversaciones con los ingenieros de la Alcaldía y los estudios personales que tuvo de la ciudad en compañía de importantes personalidades (los cuales se vieron reflejados en su conferencia), para realizarle al Dr. Mesa una serie de proposiciones convenientes para Medellín (Brunner, 1940b, pp. 151-153), entre ellas, la disposición de aquello que Brunner llamó *el Plano regulador y de ensanche urbano de la ciudad integral para Medellín*, ya que “[...] su último mapa urbano se editó en 1931, hace casi 10 años, y su último plano de urbanización (que fue el primero y último a la vez) hace más de 25 años” (Brunner, 1940a, p. 140).

En la carta, el profesor Brunner propone un plan de trabajo previo para el plan regulador y de ensanche, el cual dividió en tres sectores: 1) las zonas altas del oriente de la ciudad, en las cuales identificó el faltante de algunos sectores por levantar y de los cuales no se tenía información alguna, indagación topográfica que Brunner consideraba fundamental como base para el proyecto regulador y de ensanche. 2) La zona central a ambos lados del río Medellín<sup>61</sup>, ya saneada y con la rectificación del Río Medellín casi en su totalidad, debía ser controlada antes de que ciertas iniciativas privada y aisladas dificultaran la realización de un plano "económico y orgánico" en el que se trazaran avenidas, arterias, plazas, parques, calles, perfiles de vías y usos del suelo en sus distintos sectores<sup>62</sup>. 3) la zona de los corregimientos al occidente del río Medellín, zona que, al no representar la misma urgencia de los dos sectores anteriores por el planteamiento general en parte ya resuelto por la UCB a través del Maestro Pedro Nel Gómez, Brunner, propone encaminar su realización y ajustes en el curso del año siguiente (Brunner, 1940b, pp. 152-153). De esta forma la cuarta etapa, correspondería, según lo anterior, a la elaboración del Plano Regulador y de Ensanche Urbano de la Ciudad Integral.

Aprovecho esta oportunidad, Sr. alcalde, para ofrecer a la Municipalidad de Medellín mis servicios en calidad de Consultor Urbanista *ad honorem*, para cualquier consulta que en el futuro desee hacerme.

Agradeciendo a Ud. la honrosa invitación y su apreciada hospitalidad, me es grato suscribirme, con expresiones de distinguida consideración, como su más obsecuente servidor. (Brunner, 1940b, pp. 151-153)

Con este discurso, Brunner cierra uno de los más importantes acontecimientos de la planeación urbana en Medellín. Aunque la propuesta de El Plano Regulador y de Ensanche Urbano de la Ciudad Integral no se ejecutó, las ideas y alternativas en torno a estas premisas fueron pieza clave para los avances siguientes, en especial, con las tiranteces generadas por la llegada de los urbanistas modernos Wiener y Sert a Medellín.

Durante los dos años siguientes Brunner continuó como asesor de temas urbanísticos para la ciudad. Su impacto en la SMP y en la Alcaldía Municipal fue

<sup>61</sup> Cuya área podría llegar hasta 600 hectáreas.

<sup>62</sup> Siendo uno de los sectores más complejos de la ciudad, Brunner propone al alcalde Mesa, la elaboración del plano regulador y de ensanche de este sector de la ciudad a 25 pesos por hectárea cuadrada. Proyectos que se entregarían a finales de enero de 1941.



fundamental, sus recomendaciones ante cualquier adelanto urbanístico eran claves para la integralidad de dichas propuestas en el etéreo<sup>63</sup> Plan Regulador.

Según el trabajo de archivo encontrado, entre 1941 y 1942 fueron los últimos años que Brunner tuvo contacto directo con la ciudad de Medellín<sup>64</sup>. Posiblemente las condiciones políticas y sociales para el desenvolvimiento de la propuesta urbana fueron desventuradas; habiendo con esto, quizá, perdido la oportunidad de planificar el desarrollo futuro de la ciudad desde la primera mitad del siglo XX, pues la figura de Brunner representaba un punto de inflexión que le permitía a Medellín salir de su letargo tradicional y encaminarse hacia la consolidación una ciudad moderna.

En 1942, Karl Brunner tuvo nuevamente un encuentro indirecto con Medellín. A través de Joaquín Martínez, un reconocido urbanista de Bogotá (quien trabajaba con Brunner en el mismo despacho), fue llamado por el señor Gabriel Hernández, alcalde entrante de Medellín, para levantar el plano de Medellín Futuro; el mismo trabajo que un año atrás había sido asignado a Brunner<sup>65</sup> posterior a la conferencia sobre Medellín Futuro en 1940.

Al respecto, Ricardo Olano relató:

El Dr. Martínez ha trabajado en la urbanización de Bogotá con el sr. Brunner. Estuve con él en varias ocasiones: le proporcioné algunos documentos relativos a su tarea y le di bastantes datos que juzgué oportunos. Por lo cual hablé con él, me pareció que tenía buena comprensión del Medellín Futuro. Después de estudiar la ciudad regresó a Bogotá a preparar su informe. (Olano, 2004, p. 612)

<sup>63</sup> Pues la ciudad en general, en especial muchos de los socios de la SMP, esperaban que finalmente se consolidara su proposición con la Alcaldía Municipal.

<sup>64</sup> Posiblemente el cambio de administración en la Alcaldía Municipal, afectó la continuidad del proceso con el profesor. Sin embargo, a pesar de que se intentó conocer las razones por las cuales el profesor Brunner no le dio continuidad a su propuesta para el plano regulador de Medellín, no fue posible encontrar material de archivo sólido que soportara las causas de su interrupción. Es posible también que el pensamiento de la élite conservadora entrara en choque con las corrientes izquierdistas de Brunner y su equipo de trabajo; pero cualquier comentario al respecto es tratado como una hipótesis. Fernando Botero Herrera (1996, p. 141), sugiere al respecto que primaron los intereses privados en el manejo de la ciudad; dice Botero: "La forma de intervención propuesta por Brunner hacía incompatibles la especulación sin límites y la regulación urbana".

<sup>65</sup> Dentro de las posibilidades, cabe que Brunner haya delegado este trabajo a Martínez.

Sin embargo, no fue posible hallar la propuesta de Martínez para Medellín Futuro, posiblemente porque esta nunca se ejecutó. Prueba de ello fueron las palabras de Brunner en una conferencia dirigida a un colectivo de funcionarios públicos<sup>66</sup> reunidos en la ciudad de Bogotá el 13 de abril de 1943. Bruner, en el marco de la conferencia "Finalidades del Urbanismo", expuso algunas de las problemáticas que el urbanismo enfrenta en pro de la colectividad urbana; allí cuestionó fuertemente la incapacidad de las administraciones municipales para concretar planes de desarrollo urbano, pues según Brunner, la mayoría de los alcaldes de las ciudades importantes

[...] no pensaban en el ciudadano, sino en sus propios deseos [...] En efecto, lo que los moradores de un lugar desean [...] es que la ciudad sea bella, cómoda y sana. Estas tres exigencias: la belleza, comodidad e higiene, envuelven todo el programa del urbanismo moderno. (Brunner, 1943, p. 1583).

La incapacidad de los funcionarios públicos por la concreción de planos reguladores fue el principal tema de su conferencia. Según Brunner, la mayoría de los municipios colombianos (si no todos) aún no daban respuesta a un plan "científico" (urbano). Como alternativa se propuso la creación de oficinas de planeamiento a cargo de la Nación, los departamentos y los municipios con más de 25.000 habitantes, esperando que con esto se resolviera un estatuto que sirviera como base para legislar el urbanismo en Colombia (Gil, 1943, pp. 1520-1522).

A pesar de la asistencia del alcalde Pedro Olarte Sañudo, delegado de Medellín, y la insistencia de Brunner por continuar el Plano Regulador y de Ensanche Urbano de la Ciudad Integral para Medellín, no fue posible darle continuidad a su trabajo. Y Medellín, 30 años después del proyecto urbano Medellín Futuro (1913), continuaba sin un plano regulador que orientara su anárquico crecimiento.

<sup>66</sup> En su mayoría, tanto asistentes como ponentes, fueron alcaldes de ciudades grandes y medianas. Allí se trataron cuatro líneas de trabajo. Primera, de Obras Públicas: referente principalmente al vacío frente a los códigos de construcciones, los planos de las ciudades, el perímetro urbanizable, nuevas urbanizaciones, coordinación de obras municipales, fomento de vivienda popular, conservación de edificios, alcantarillado y pavimentación, servicios urbanos, alumbrado y acueducto. Segunda, temas de Economía y Hacienda: régimen rentista y tributario, valorización, presupuestos municipales, empréstitos, mercancía extranjera, control de precios, fiscalización de empresas municipales y edificios públicos como el matadero y plazas de ferias. Tercera: Temas de Gobierno asociados a la circulación y el tránsito, aseo e higiene (Brunner, 1943, p. 1583).

La aparición de Brunner en la actividad pública se iba atenuando. Desde 1942 no hubo evidencia alguna de su trabajo en Medellín. Sin embargo, en 1944, firmó un contrato con la municipalidad de Cali para la realización del planeamiento de la Ciudad Futura y la elaboración de un código de urbanizaciones<sup>67</sup> (SMP, 1944, p. 1964). Al finalizar los trabajos, protagonizó una disputa con la administración municipal, concluyendo el contrato en común acuerdo. Al parecer, las razones de esta disputa fueron por causa de irregularidades cometidas durante el levantamiento topográfico de la ciudad, ya que Brunner, que había delegado este a subalternos, permitió que una parte de los planes resultara inservible. Este impase fue motivo de señalamientos y acusaciones por el resto de su estadía en Colombia, hasta 1947, año en que regresó a Viena (Hoffer, 2003, p. 124). Desde este momento la figura de Brunner fue llevada al ostracismo. De su figura dominante como urbanista y docente de la Universidad Nacional poco quedaba. La llegada de Le Corbusier a Colombia en 1947 junto con otros arquitectos de pensamiento progresista, fueron razones considerables que llevaron al exilio las doctrinas de Brunner, pues los jóvenes arquitectos de Bogotá, Medellín y Cali, afanados por conocer las experiencias en Europa y los Estados Unidos, deseaban impulsar sus aprendizajes en respuesta a las miradas planificadoras modernas. No pareciera ser casualidad que, en este mismo año de 1947, con la llegada de los arquitectos modernos europeos, se diera la salida definitiva de Brunner a su país natal en Viena.

## EL DESARROLLO URBANO DE MEDELLÍN EN LA DÉCADA DE 1940

El valle en que se asienta Medellín es uno de los más bellos del mundo. Lo rodean altas montañas que bajan en suaves pendientes. El Río corre en medio de fértiles prados y plantíos que muestran todos los matices del color verde. Y en el valle y en las colinas multitud de casas blancas, en medio de los árboles. Todo bajo un cielo luminoso. (Progreso, 1942, p. 1327)

Durante las décadas de 1940 a 1970, Medellín, al ser comparada con otras ciudades colombianas, ocupó un lugar representativo en materia de desarro-

<sup>67</sup> En este debía organizar el conjunto urbano, definir sus arterias principales, la zonificación, la localización de futuros edificios públicos, parques, plazas de mercado, así como la regulación de todas sus calles y sentar las bases para el desenvolvimiento ordenado y estético de las urbanizaciones (SMP, 1944, p. 1964).

llo urbanístico. La visita de Luis de Zuleta<sup>68</sup> en 1944, dejó asentada –en el periódico *el Tiempo*– su impresión de la ciudad:

Han surgido, por todas partes, modernos edificios: pobres viviendas se convirtieron en magnificas construcciones: la urbanización progresa rapidísimamente; nuevos barrios se levantan; aquí, han aparecido suntuosas residencias; allí unos grandes almacenes; más allá, la amplia arquitectura del Hotel Nutibara, no inaugurado todavía. Avanzan ya las obras de la espléndida avenida que conducirá hasta el centro de la urbe. Se han iniciado los trabajos de la canalización del Río, empresa gigante que habrá de realizarse [...] saneando terrenos hoy pantanosos y preparando el suelo de lo que habrá de ser, en la margen izquierda, la ciudad nueva. (Zuleta, 1944, p. 1939)

Importantes obras arquitectónicas y urbanas adelantadas en la década de 1940, cuando la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín tenía una destacada injerencia, transformaron la imagen de la vieja ciudad en el costado oriental y abrieron el camino para el desarrollo de la ciudad futura hacia el occidente, transformadas de manera contundente las formas de habitar de sus pobladores.

## RECTIFICACIÓN DEL RÍO MEDELLÍN

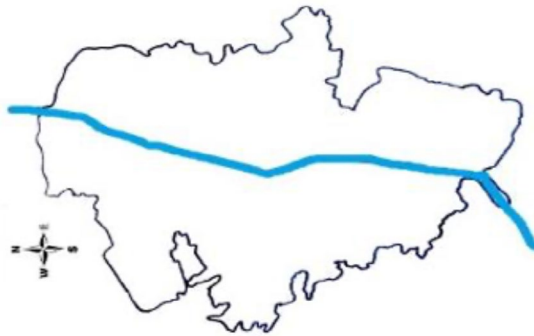
Una de las obras más representativas que dio apertura al desarrollo urbanístico en la ribera occidental, fue la rectificación de Río Medellín<sup>69</sup> (Figuras 18, 19 y 20). En 1936 el doctor y diputado de Antioquia Antonio J. Ospina, experto en drenaje de terrenos, sanificación de ciudades y clasificación de mosquitos, encontró en las lagunas hechas por los meandros del Río transmisores de fiebre amarilla, presentándose “[...] casos de fiebre perniciosa”; haciendo de

<sup>68</sup> Escritor y profesor español. Diputado independiente en 1931 y luego ministro de Estado en el gabinete presidido por Manuel Azaña (1936-1939), último presidente de la República Española.

<sup>69</sup> Esta obra, en la década de 1940, fue financiada en gran medida por el presupuesto nacional, con la Ley 110 de 1941. Cinco años más tarde, por la Ley 80 de 1946, se le encomendó la rectificación del Río al Instituto Nacional de Aprovechamiento de Aguas y Fomento Eléctrico. Posteriormente por el Decreto 137 de 1948 se le incorporó a Electroaguas esta obra (Restrepo, 1968). Anterior a esta norma, el desarrollo del proyecto se ejecutaba básicamente con el aporte desinteresado de muchos de los socios de la SMP, los dueños de los lotes que donaban las fajas de terrenos necesarias para la ejecución de la obra, con el impuesto de valorización de los riberseños beneficiados y aportes de Municipio.

todo el Valle un sector palúdico; razón por la cual, el sector bajo del valle no había sido habitado como parte del desarrollo urbano de la ciudad<sup>70</sup>. Ante ello, se vio la necesidad de suprimir esas lagunas rectificando el río, fecha desde la cual se propuso llevar a cabo este importante proyecto.

FIGURA 18. Localización del Río Medellín respecto al perímetro actual de la ciudad



**Nota:** el Río atraviesa la ciudad longitudinalmente en sentido norte sur, eje fundamental del valle, de ahí su importancia para la ciudad.

Fuente: elaboración propia.

A pesar de su importancia “[...] los avances fueron excesivamente tardíos por las constantes interrupciones<sup>71</sup>, pues en 22 años, se canalizaron 10 kilómetros. Esto fue menos de medio kilómetro por año” (Restrepo, 1968) (Figura 21). La rectificación del Río era considerada una de las principales necesidades de la ciudad desde finales de la década de 1920. Los beneficios serían indiscutibles: primero, se conseguiría la higienización de todo el valle de Me-

<sup>70</sup> Sin embargo, a uno y otro lado del Río, estaban situadas las residencias de verano de las personas acaudaladas de la ciudad; “[...] llamaban la atención por su belleza y su confort, la abundancia de agua y de flores y lo pintoresco del paisaje” (Oficina de Estadística, 1928, p. 2).

<sup>71</sup> Proyectado desde finales del siglo XIX, pero iniciados los trabajos de rectificación en 1940 con la vigilancia de la SMP, la Nación emprendió este proyecto lentamente y de forma deficiente. En 1957 se intentó agilizar nuevamente con el Decreto 0143 al crearse una Junta, compuesta por el ministro de obras públicas, el gerente de Electroaguas, el gobernador de Antioquia, el alcalde de Medellín y el director del Departamento de Valorización, quienes controlaron y fiscalizaron las obras.

dellín, ganando un impulso desarrollista hacia el costado occidental, considerado hasta la fecha, el potrero de Medellín; segundo, se urbanizaría toda la parte plana del valle. Y tercero, se consolidarían dos arterias centrales<sup>72</sup> de tránsito paralelas a la rectificación del Río que absorberían todo el tránsito principal (Ramírez, 1942, p. 1066).

El 11 de abril de 1936 se dictó la ordenanza número 11 creada por la Junta de Cuelga del Río compuesta por el gobernador, el alcalde, el presidente del Concejo, el superintendente del ferrocarril, el presidente de la SMP y el director municipal de higiene, Antonio J. Ospina. Fueron muchas las personalidades que intervinieron en esta obra, pero fue destacada la participación de los ingenieros Jorge Restrepo Uribe<sup>73</sup> (con especial dedicación en la presidencia de la SMP en 1935 y 1940) y Adolfo Molina (Olano, 2004, p. 608).

En 1950 fue publicado en la revista *Pórtico* un completo informe sobre los estudios y recomendaciones técnicas realizado por Barton M. Jones<sup>74</sup> (Jones, 1950, pp. 28-37) titulado "*Informe sobre el Río Medellín*". Este trabajo fue contratado por la oficina del Plan Regulador<sup>75</sup> posterior a la entrega del Plan Piloto para Medellín en el marco de la tercera etapa del Plan Regulador definida como Plan Director. Allí Barton presentó una completa exposición sobre los alcances en las obras del Río.

<sup>72</sup> Estas dos avenidas se proyectaron de 40 km de longitud, entre las cuales afluiría todo el tránsito entrante y saliente de Medellín. Avenidas (que posteriormente llamaron Avenida de Los libertadores), se visualizaban como uno de los paseos, que, turísticamente, "[...] fueran con los años el más hermoso de Medellín, de Antioquia y tal vez de Colombia" (Ramírez, 1942, p. 1066).

<sup>73</sup> Destacado ingeniero que actuó por largos años en la ciudad de Medellín bajo la empresa de su propiedad EXPLANICAS. Fue alcalde de la ciudad de Medellín por dos periodos y presidente en dos ocasiones de la SMP.

<sup>74</sup> Fue el ingeniero consultor de la obra del "*Tennessee Valley Authority*" (T.V.A.). Trabajó en la Corporación Santa en el Perú como colaborador del Plan Regulador para Chimbote en compañía de Wiener y Sert y en las obras de Río Ohio en los Estados Unidos.

<sup>75</sup> La Oficina del Plan Regulador fue una entidad Municipal creada posterior a la entrega del informe del Plan Piloto realizado por Wiener y Sert para Medellín.

FIGURA 19. Estado del Río Medellín antes de la rectificación



**Nota:** puede apreciarse en esta imagen los meandros generados por el Río, los cuales ocupaban grandes extensiones de terreno.

Fuente: Restrepo, U. (1941, p. 684).

FIGURA 20. Estado futuro del Río Medellín



**Nota:** rectificación proyectada y realizada por la SMP. Planos levantados por la Junta de Caminos en el año de 1928, de acuerdo a estos planos se iniciaron los trabajos desde esta fecha en tramos diferenciales que variaban según las capacidades logísticas y económicas. En 1940 el trayecto de canalización del Río, se encontraba en estado inicial.

Fuente: Restrepo, U. (1941, p. 684).

FIGURA 21. Rectificación del Río Medellín



Fuente: Restrepo (1981, p. 298).

## AVENIDA DE LOS LIBERTADORES

Derivado de la rectificación de Río Medellín, se proyectó la Avenida de los Libertadores, o Paseo de los Libertadores. Este fue uno de los propósitos viales más importantes para el avance de la ciudad futura; vías paralelas que tuvieron su origen en el Plano de Medellín Futuro que la SMP obsequió a la ciudad de Medellín en 1913 (Figura 22) (Olano, 1940, p. 194).



Esta obra se convirtió en uno de los atractivos más interesantes de la ciudad (OLANO, 2004, p. 608). Las fajas de 30 metros a lado y lado del Río para la construcción de las vías y puentes que unirían las dos bandas de la ciudad se consiguieron, en su gran mayoría, gratuitamente, identificados los beneficios que esto traería para los dueños de los terrenos. Algunos tramos de esta vía, para mediados de la década de 1940, ya habían sido pavimentados, arborizados y embellecidos según los criterios de una ciudad moderna, sin embargo, dice Ricardo Olano, “[...] ¡lo que pudo haber sido hecho en un año ha tomado veintiocho!<sup>76</sup>” (1940, p. 194).

FIGURA 22. Avenida Los libertadores. Sentido paralelo norte-sur al Río Medellín



Fuente: imagen izquierda, elaboración propia. Imagen derecha, Archivo de Restrepo (1981, p. 300). Autor: Manuel Lalinde.

Las huellas de los viejos meandros y caños residuales de la anterior ruta del Río comenzaban a secarse, lo que años después tuvo un fuerte impacto en el desarrollo urbano en el costado occidental de la ciudad con tierras que empezaban a ser edificadas con barrios de habitación. Este crecimiento de la ciudad no había quedado contemplado en el ya viejo Plano de Medellín Futuro proyectado desde 1913; era pues necesario unificar la anchura de las avenidas respecto a la ciudad antigua, comenzar la pavimentación de las nuevas vías, arborizarlas y definir reglamentaciones para las construcciones que allí comenzarían a realizarse, pues a comienzos de 1940, en aprovechamiento de los nuevos terrenos conseguidos con la rectificación de Río, se estaban construyendo fábricas a la orilla de las avenidas y no quintas de descanso, como

<sup>76</sup> En vista de que sus primeras discusiones surgieron en 1913.

estaba previsto. "Esto obedece a la falta de un plano urbano, que fije las zonas industriales. Es increíble que se permitan esas construcciones en un paseo que ya es uno de los sitios más interesantes de la ciudad, y será en lo porvenir, lo repito, su más bello adorno" (Olano, 1940, p. 194).

Los grandes esfuerzos hechos por cantidad de hombres en casi tres décadas de trabajo no podían terminar en un sector destinado a la industria. En su lugar, Ricardo Olano imaginaba la proyectación urbanística del paseo Los Libertadores como barrio residencial de casas de dos pisos en sus orillas y rodeadas de jardines. "Es esto una quimera inspiradora por mi amor a Medellín", decía Olano (Olano, 1940, p. 194). Finalmente, la industria fue la apoderada de una importante fracción en las riberas del Río Medellín durante décadas, truncando los imaginarios de una ciudad jardín, proyectada para estas franjas de la ciudad.

## COBERTURA DE LA QUEBRADA SANTA ELENA

Otra obra de importancia que modificaría no solo la imagen, sino las formas de habitar y los hábitos rutinarios que aún muchos habitantes conservaban de la ya alejada ciudad colonial y republicana (Figura 23), fue la cobertura de la Quebrada Santa Elena, ya cubierta en gran parte para la década de 1940. Esta quebrada fue fracción del centro de la ciudad naciente y eje fundamental en el desarrollo de la colonia (Figura 24)<sup>77</sup>, pues fue el primer acueducto natural de la población de Medellín. Con el material extraído de su lecho se constru-

<sup>77</sup> Sobre el desarrollo histórico de la ciudad desde su fundación hasta finales del siglo XX, ha sido considerable el número de textos e investigaciones que se han escrito; sin embargo, por ser un momento de quiebre en la historia de Medellín, muchas de las investigaciones han partido desde la década de 1890 hasta mediados del siglo XX. Como el marco temporal de este trabajo no corresponde a este período, se mencionan solo los textos más representativos que se concentraron en este momento histórico. Algunos de ellos son: el texto de Luis Fernando González (2007), "Medellín, los orígenes y la transición a la Modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932". Otro texto importante es el de María Verónica Perfetti del Corral, "Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín la colonia, el ensanche y el plan regulador", tesis doctoral de María Verónica Perfetti del Corral (1995), orientada por el doctor Carlos Sambricio, tesis que aborda el desarrollo histórico de Medellín desde la colonia hasta el Plano Regulador de Wiener y Sert en 1996. El investigador Jorge Orlando Melo (coord.), compiló un importante texto sobre la historia de Medellín, abarcando un amplio marco de estudio; este trabajo ha sido merecedor de un sinnúmero de citas en el campo de la historiografía urbana de la ciudad: "Historia de Medellín", tomo 1 y 2.

yeron edificios, casas y se arreglaron las calles (BRONX, 1978, p. 154) y en sus vías paralelas (avenida la Playa) se consolidó una de las avenidas más representativas de la ciudad, pues su ornamentación fue realizada con amplitud y sentido urbano con el peatón<sup>78</sup> (Figura 25). La Oficina de Estadística (1928, p. 2) describe este recorrido así:

[...] el riachuelo de Santa Elena, que forma en su caída la hermosa cascada del Bocaná, y atraviesa después por el centro de la ciudad, en donde tiene, en uno y otro flanco malecones sembrados de frondosos árboles y bordeados de lujosas quintas de propiedad particular, lo que constituye el Paseo de la Playa, el más pintoresco y concurrido de la ciudad.

FIGURA 23. El contraste de la ciudad colonial y la arquitectura republicana

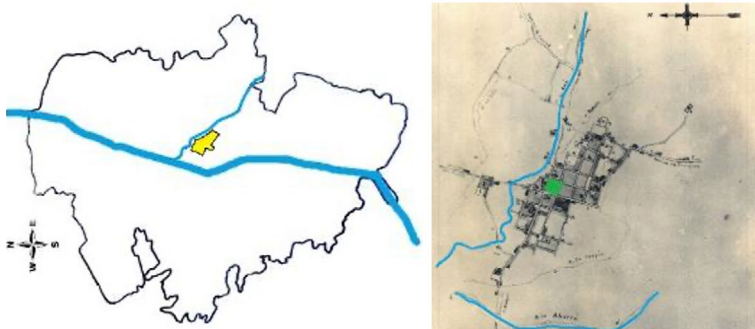


**Nota:** el contraste de la ciudad colonial y la arquitectura republicana, corrientes que a comienzos de 1940 comenzaban a menguar para dar entrada a las nuevas formas de la arquitectura moderna. Puede notarse en la imagen, al costado derecho la arquitectura republicana y a su frente, la arquitectura típica colonial que representó a Medellín hasta iniciada la década de 1930.

Fuente: Gaviria (1925, p. 56).

<sup>78</sup> Fue ornamentada con pérgolas que cubrían y protegían a quien usara las bancas para descansar o conversar. Por medio de enredaderas y flores de colores daban realce a la añejada arborización que sobre las zonas verdes había sido conservada. Orquídeas colocadas entre los árboles, permitían que la Avenida la Playa fuera una exposición natural y permanente para regocijo de sus habitantes y admiración de turistas, visitantes y extranjeros, paisaje que hacía más hermosas las grandiosas quintas que allí se encontraban (SMP. 1951, 5).

FIGURA 24. Ciudad naciente y perímetro actual



**Nota:** la imagen izquierda corresponde con la localización de la ciudad naciente respecto al perímetro actual de la ciudad. Cruce de la quebrada Santa Elena ubicada tangencialmente al centro gestacional de la ciudad. Fuente: archivo personal de los autores. La imagen derecha es un fragmento plano de Medellín en 1800. Reconstrucción del Dr. Álvaro Restrepo, reformado por la firma H&M Rodríguez.

Fuente: Archivo personal de Jorge Restrepo Uribe. Imagen intervenida por los autores.

FIGURA 25. Paseo la Playa



Fuente: *Progreso*, (18), (1927, p. 281).

Las bondades urbanísticas de este eje hídrico fueron reconocidas en 1940 por el urbanista Karl H. Brunner, referenciando este paseo peatonal en el Manual de Urbanismo como uno de los más bellos del mundo, comparándolo con reconocidas arterias como la Gran Avenida en Annecy a orillas del Lago del mismo nombre en la Saboya, Francia; con la Avenida Quai du Mont-Blanc en Ginebra, con el Landwehrkanal en Berlín y el Canal do Mangue en Rio de Janeiro (Brunner, 1940, p. 230).

Para finales de la década de 1920, se reclamaba que este eje hídrico (orientado-occidente) fuera una arteria vial que se conectara con el Río Medellín (norte-sur), realizando todos los esfuerzos tendientes a obtener la apertura de estas avenidas a lo largo de toda la quebrada hasta el Río, para ello la solución más viable era su cobertura. Esta decisión era respaldada ya que, para la fecha, la quebrada era una alcantarilla abierta que atravesaba el centro de la ciudad, por lo cual comenzó su cobertura por etapas (Figura 26), como lo exigía el progreso.

FIGURA 26. Cobertura Quebrada Santa Elena. Av. Primero de Mayo entre caracas y Junín (1952)



Fuente: Restrepo (1981, p. 273).

FIGURA 26B. Cobertura Quebrada Santa Elena. Av. Primero de Mayo



Fuente: Restrepo (1981, p. 278).

FIGURA 26C. Aspecto final de la cobertura Quebrada Santa Elena



Fuente: Restrepo (1981, p. 280).

Esta cobertura tuvo opositores, uno de los más sentidos fue el señor Ricardo Olano, quien consideraba que podrían existir otras alternativas, pues ello, acabaría definitivamente con uno de los espacios urbanos de mayor tradición en la ciudad:

Muchísimas ciudades aprovecharon o aprovechan los ríos que las atraviesan para hacer en sus orillas bellísimos paseos. Aquí en Medellín se piensa de otro modo: están cubriendo la quebrada Santa Elena. Ya que se está cometiendo ese error, pensemos al menos en las avenidas del río. Tengamos un poco de visión futura. Está bien que hagamos en la ciudad pequeñas reformas locales, pero debemos planear también las grandes obras del Medellín Futuro. (Olano, 1940, p. 194)

En 1927, Gerardo Posada González, estudiante de arquitectura de la Escuela Superior de Arquitectura en Roma, publicó un artículo en Progreso llamado "El paseo de la playa". Allí Posada expresó su malestar por dicha cobertura:

[...] así, en fin, lo decretaron los ediles: se cubrirá. No lo dudo, pero que al menos quede el consuelo de expresar nuestro dolor, ya que muchos, allá en silencio, se dolerán también [...] y manos a la obra, manos a la destrucción de lo bello que hay [...]. Si tenemos la quebrada Santa Elena, fuente alegre de murmullos y de encantos, bella en el sentido lato de la palabra, ¿por qué cubrirla para que rueden unos autos más? (Posada, 1927, p. 281)<sup>79</sup>.

Aun así, la quebrada fue cubierta, y atrás quedaron muchas de las prácticas y hábitos rutinarios, la vida en familia y residencial del centro de la ciudad<sup>80</sup>. Dijo el ingeniero Manuel Escobar:

<sup>79</sup> Este emotivo y sentido artículo fue republicado el 22 de octubre de 1970 en el periódico El Diario con el título "En 1927 se opusieron tenazmente a que se hiciera cobertura de la Playa".

<sup>80</sup> Respecto a las modificaciones del habitar en Medellín es posible consultar la tesis de grado de la historiadora Marta Inés Villa "Formas de ocupación y apropiación del espacio urbano. Medellín 1900-1930", allí hace un aporte en este sentido: cómo los habitantes de Medellín, en el cambio de siglo, adoptan y encuentran unas nuevas formas de apropiación en el espacio urbano y doméstico. Otro trabajo revisado fue el de Miryam Luz Jaramillo G (1993), "Entre lo poético y lo prosaico, Medellín y la máquina. 1920-1950", el cual plantea la vida cotidiana de Medellín entre las décadas de 1920 y 1950 y cómo las máquinas, tales como el cinematógrafo, el automóvil, el ferrocarril, la fábrica, el tranvía, entre muchas otras vistas desde el concepto de progreso, modificaron las formas de habitar. El artículo de Fabio Botero Gómez (1995) "Vida cotidiana y cultural urbana en Medellín 1930-1950" evidencia, conservando el marco

La Quebrada Santa Elena se cubre con grandes esfuerzos económicos, para resolver un problema de salubridad y para darle al Medellín antiguo su vía principal de oriente a occidente [...] con el mismo dinero con que se cubren mil metros de esta quebrada y se destruye el paisaje, bajo la rigidez del concreto, se podría presentar una obra diez veces mayor, de diez mil metros de Río Medellín canalizado con avenidas dobles, llenas de todo confort y paisaje bajo el dúo que entonan el agua y el árbol, el ave y la flor [...]. (Escobar, 1943, pp. 1654-1655)

## DE LA CIUDAD DESEADA A LA CIUDAD REAL: PENSAMIENTO, PRÁCTICA URBANÍSTICA Y HABITACIÓN EN MEDELLÍN

Quienes vivimos "al otro lado del río" ya no tenemos, como antes la necesidad de desplazarnos hasta el centro de la ciudad para abastecernos. Apenas ahora comprendo que el barrio tiene todos los componentes de una gran ciudad. (Hoyos, 1986, p. 27)

No solo en Medellín, sino en toda Colombia, el comienzo de la década de 1950 fue el momento de la modernización de varios sectores de la economía, incluyendo la construcción, especialmente aquel dirigido a la construcción de habitación económica. Esta situación resultó atractiva para los sectores sociales menos favorecidos, razón por la cual se vio un acelerado desplazamiento de la población campesina y de ciudades intermedias por causa de la violencia, "[...] constituidos como el 60 % de la población" (Currie, 1961a, p. 2). Aunque este panorama económico favoreció gran parte del desarrollo de la ciudad, especialmente el de la industria textil, el índice de crecimiento demográfico de Medellín se vino en alza, lo que trajo consigo desempleo y un alto déficit de vivienda.

---

temporal, los acontecimientos cotidianos que mudaron la vida de los ciudadanos, entre ellos, los estadios deportivos, el salón de belleza, los nuevos mobiliarios modernos y la introducción de objetos como la radio.



TABLA 1. Crecimiento demográfico de los principales centros urbanos

Año	1938		1951		1964	
	Población	Crecimiento	Población	Crecimiento	Población	Crecimiento
<b>Principales capitales</b>						
<b>Bogotá</b>	330.312	43 %	648.324	53.9 %	1'697.311	67.7 %
<b>Medellín</b>	168.266	38.9 %	358.189	60.6 %	772.887	60.1 %
<b>Barranquilla</b>	33.245	31.5 %	47.354	27,9 %	104.471	61.9 %
<b>Cali</b>	101.883	41.7 %	284.186	83.2 %	637.929	63.3 %

Fuente: DANE, Censos de Población Decenal 1938, 1951 y 1973.

Este acelerado incremento de la población se trasladó a la intensificación de tugurios y barrios subnormales ubicados principalmente en las riveras del Río Medellín -costado occidental- (Casitas de la Providencia, 1955, p. 3) (Figuras 27 y 28) y en las proximidades del Cementerio Universal.

FIGURA 27. Asentamientos subnormales en Medellín (1950)



**Nota:** fotografía de arquitectura en Medellín, 1879-1960. Medellín: Universidad de Antioquia. Autor: Carlos Rodríguez.

Fuente: Molina, L. (2001).

FIGURA 28. Asentamientos subnormales en Medellín (1950)



**Nota:** fotografía de arquitectura en Medellín, 1879-1960. Medellín: Universidad de Antioquia. Autor: Carlos Rodríguez.

Fuente: Molina, L. (2001).

La intensificación de tugurios y barrios subnormales favoreció la consolidación institucional (especialmente del ICT) y la instauración de mecanismos de planeación para solventar la problemática. En el primer período del alcalde Jorge Uribe Restrepo<sup>81</sup> (1955-1956) se promovió, de manera especial, la iniciativa para solucionar esta problemática, con el objetivo de "[...] procurar vivienda decente a los moradores de las casitas de cartón y lata". (Casitas de la Providencia, 1955, p. 3).

A comienzos de 1950, se promovió un planeamiento dirigido al desarrollo urbano entendido como un proceso integrado y continuo de mejoramiento del hábitat y del bienestar personal de la población marginal. Desde entonces, la Municipalidad emprendió una cruzada para convertir la planeación integral

<sup>81</sup> Aunque en carta fechada el 22 de Julio de 1948, el gobernador de Antioquia, el señor Dionasio Arango Ferrer, por el Decreto 742, oficio 803, designó a Restrepo Uribe como alcalde la ciudad, sin embargo, este recusó su ofrecimiento (JRU-C-1).

en el fundamento político de la planeación y del desarrollo, asunto que se vio consolidado no solo en Medellín, sino en muchas de las ciudades colombianas; la habitación económica y el desarrollo urbano fijaron las bases para el establecimiento de la planeación integral en la ciudad.

## PENSANDO LA CIUDAD MODERNA EN MEDELLÍN

En 1949, Pórtico abrió un concurso para los estudiantes de arquitectura como aliciente para despertar en ellos un mayor interés por la disciplina; el objetivo de este concurso era premiar las dos mejores soluciones de vivienda económica para una familia promedio de 6 personas<sup>82</sup>, en una sociedad que, ajustada a la vida moderna, exigía nuevos modelos espaciales para la vivienda. Entre las propuestas ganadoras (Figuras 29 y 30) pueden evidenciarse algunos elementos arquitectónicos influenciados por la arquitectura moderna, pero adaptados a las formas de habitar de la arquitectura local y a la idiosincrasia de sus habitantes. Es el caso por ejemplo del patio posterior de dimensiones considerables, la necesidad de un cuarto para dos auxiliares domésticas, zona de lectura y garaje individual; aspectos alejados del concepto racionalista de *vivienda mínima* planteados en el II y III CIAM.

La construcción de este tipo de viviendas fue común en el occidente de Medellín<sup>83</sup>. A través de urbanizadoras privadas como la Cooperativa de Habitaciones de Antioquia<sup>84</sup>, la Urbanizadora Nacional, la Sociedad Bolivariana y la familia Restrepo Uribe, se fue vigorizando un sector de viviendas<sup>85</sup> eclécticas para la clase media que incorporaban, en la mayoría de los casos, ciertos distintivos

<sup>82</sup> El jurado calificador lamentó posteriormente la falta de iniciativa y participación de los estudiantes ya que, de 150 estudiantes entre la UPB y la Universidad Nacional, solo fueron presentadas 9 propuestas.

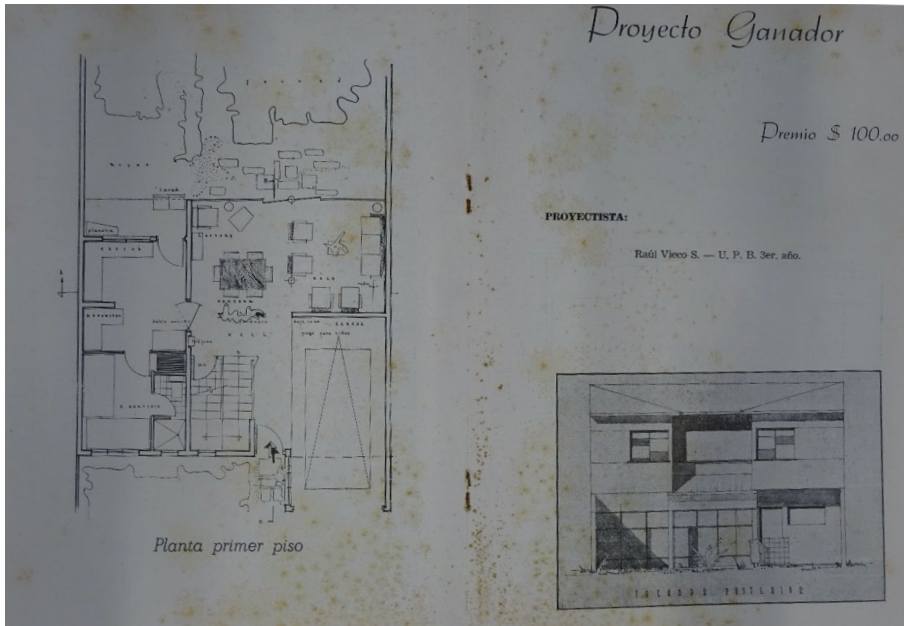
<sup>83</sup> En aquella zona de expansión que Brunner había proyectado para Medellín desde finales de 1930, que con el tiempo fue llamado Barrio Laureles y San Joaquín.

<sup>84</sup> Las cooperativas de habitaciones realizaron un cambio fundamental en el mercado de tierras, pues lograron la modificación en las formas de venta de los lotes, sobre el sistema de ventas a plazos con promedio a 5 años. Una de las modificaciones más interesantes de este modelo, fue la posibilidad de cooperación para actividades múltiples en beneficio barrial, por ejemplo, el embellecimiento, asunto sin referentes en Medellín. Además, con ellas "[...] se pudo encausar el dinero hacia los problemas de vivienda, aumentando el crédito y el establecimiento de programas de educación social" (Uribe, 1956, p. 18).

<sup>85</sup> En un lote colindante a la UCB de más de 620.000 varas cuadradas (433.200 m<sup>2</sup>), se planificó un notable barrio para empleados.

ajustados a la arquitectura moderna (Figuras 31, 32 y 33). Ello, alrededor de un barrio rodeado de amplias avenidas que intentaba simular los modelos de Ciudad Jardín que propuso, algunos años atrás, el profesor Karl Brunner.

FIGURA 29. Primer puesto del "Primer Concurso Pórtico"



**Nota:** primer puesto del "Primer Concurso Pórtico" para estudiantes de arquitectura en Medellín. Solución de vivienda económica. Autor: Raúl Vieco Sánchez<sup>86</sup>. Tercer año de arquitectura UPB.

Fuente: *Pórtico* (1949, pp. 21-27).

<sup>86</sup> Quien posteriormente, además de ser uno de los violinistas más reconocidos del país, sería uno de los arquitectos más representativos de la arquitectura en Colombia, desempeñando una prominente carrera docente en la UPB y la Universidad Nacional.

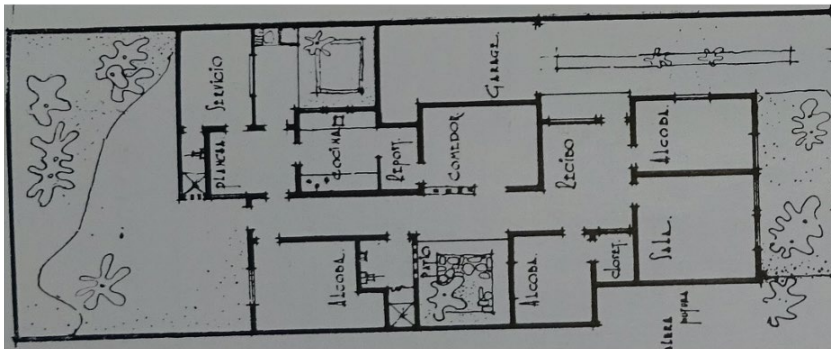
FIGURA 30. Segundo puesto del "Primer Concurso Pórtico"



**Nota:** segundo puesto del "Primer Concurso Pórtico" para estudiantes de arquitectura en Medellín. Solución de vivienda económica. Autor: Alberto Díaz. Tercer año de arquitectura UPB.

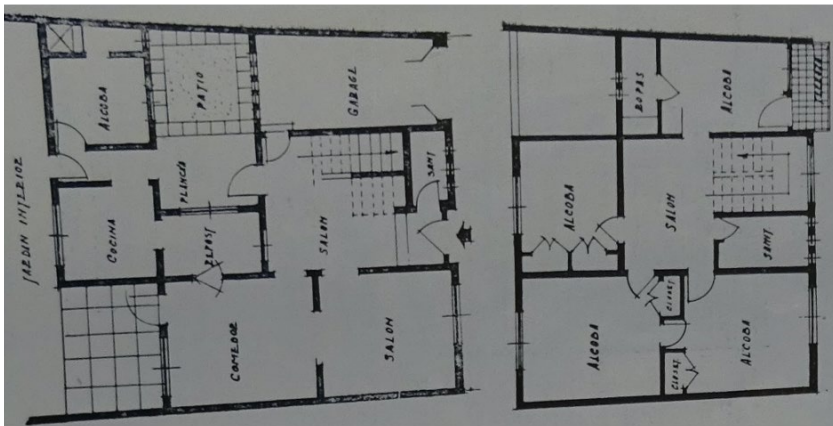
Fuente: *Pórtico* (1949, pp. 21-27).

FIGURA 31. Modelo de vivienda desarrollada en Medellín a comienzos de la década de 1950 en el barrio Laureles



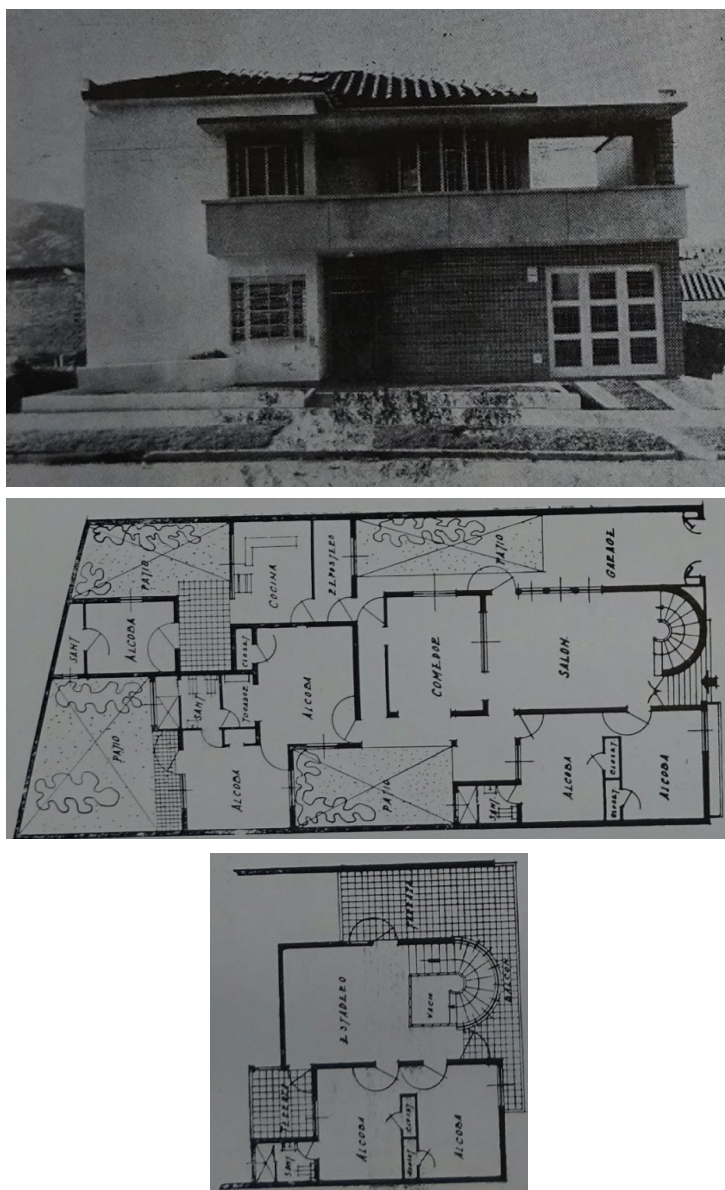
Fuente: *Pórtico* (1949, pp. 42-43). Arquitecto: Fabio Ramírez A.

FIGURA 32. Modelo de vivienda desarrollada en Medellín a comienzos de la década de 1950 en el barrio Laureles



Fuente: *Pórtico*, (4), (1950). Arquitecto: Juan Restrepo.

FIGURA 33. Planta primer y segundo piso y fachada de modelo de vivienda desarrollada en Medellín a comienzos de la década de 1950 en el barrio Laureles



Fuente: *Pórtico*, (4), (1950). Arquitecto: Félix Mejía A.



Estas urbanizadoras, en menos de 10 años, “[...] lanzaron al comercio los lotes que se vendieron como arroz, porque la ciudad ya estaba estrecha y la gente ansiosa de respirar ‘aire sin usar’ como dice una valla publicitaria” (Hoyos, 1986, p. 1). Las obras realizadas en estos lotes fueron paradigmas de habitación para Medellín, pues su modelo de financiación en forma de arrendamiento, permitió la construcción de suntuosas habitaciones de gran efecto plástico, lo que consolidó lo que hoy conocemos como el barrio Laureles; siendo la Cooperativa de Habitaciones la entidad que más contribuyó en este sentido, adquiriendo en este sector más de cien hectáreas, la adjudicación de 900 lotes y la construcción de más de 480 casas (Uribe, 1956, p. 23).

Proa, como revista nacional de arquitectura y urbanismo, además de divulgar de manera amplia algunos de estos modelos de vivienda proyectados por arquitectos como Elías Zapata, Pedro Nel Gómez, Nel Rodríguez, Alfonso Lalinde, Antonio Mesa Jaramillo, Gonzalo Retrepo Álvarez, entre otros proyectistas de reconocida trayectoria, se interesaba además por exponer las actividades y orientaciones de los CIAM, divulgaba las graduales conquistas de la arquitectura racionalista y aquellas materias relacionadas con la cultura que de manera directa contribuían a la arquitectura y el urbanismo; temáticas fundamentales para la enseñanza de esta *nueva arquitectura* en Medellín.

El primer quinquenio de la década de 1950 fue el momento en el que se consolidó una masa teórica moderna que sirvió para el desenvolvimiento de la práctica arquitectónica y urbanística de los años siguientes. No solo en Medellín, sino en toda Colombia, la disciplina de la arquitectura era altamente demandada por los jóvenes de la ciudad, “Actualmente en Colombia la profesión del arquitecto está de moda”, decía Proa en 1952, fecha para la cual, en el país, se contaba con ocho escuelas de arquitectura: una en Cali, dos en Medellín y cinco en Bogotá; escuelas que fueron favorecidas por el alto desarrollo urbano de las principales ciudades (Figura 34).

Las revistas Pórtico y Proa<sup>87</sup> continuaban siendo los medios fundamentales de comunicación para tal efecto. La Revista Pórtico, publica, por ejemplo, una

<sup>87</sup> Véase, por ejemplo, algunos de los artículos publicados en la Revista Proa para divulgar las teorías sobre la arquitectura moderna: “Habitaciones económicas, el Karlshuhe, Alemania”, Proa, N. 4 (1952, p. 12), “Unite” de Le Corbusier Proa, N. 57 (1947, pp. 11-14). La revista Proa dedica un número completo a la publicación del Plan Piloto para Tumaco de los urbanistas Wiener y Sert (Proa, n. 4, 1947, P. 15-ss). La publicidad de eventos académicos de carácter nacional e internacional, donde se tocan temáticas relacionadas con la arquitectura moderna (Proa, n. 23, 1949, p.7), (Proa, n. 4,

síntesis de la Carta de Atenas<sup>88</sup>, las cartas cruzadas entre Le Corbusier y Moisé Gínzburg<sup>89</sup>, las memorias del VII Congreso Panamericano de Arquitectos<sup>90</sup>, algunos de los lineamientos con los cuales estudiantes de las facultades de arquitectura en Medellín guiaban parte de su aprendizaje.

La década de 1950, especialmente a partir del segundo quinquenio, fue el momento para llevar a cabo una de las más intensas experiencias de producción habitacional en Medellín. El tema de la vivienda económica se convirtió en uno de los motores institucionales y de enseñanza de la arquitectura, y, por consiguiente, en uno de los momentos más álgidos para la práctica de la arquitectura y el urbanismo en la ciudad. El costado occidental (llamado también *Otrabanda*), fue el escenario inicial para la conformación de dichos barrios (Figura 35), puesto que, los altos costos de la tierra en el costado oriental y la implantación periférica de asentamientos y barrios "baratos" impedían su crecimiento.

La producción habitacional incluyó serias investigaciones relacionadas con el clima, los materiales y las peculiaridades económicas de cada barrio, así como propuestas en el habitar cercanas a la teoría moderna. Entidades estatales como el ICT (1942) y el BCH (1953) asumieron la tarea de fomentar la vivienda económica en Colombia; Medellín fue uno de sus principales centros de acción. En poco tiempo, la institución y la academia conformaron un sólido cuerpo de especialistas en vivienda económica reflejado en proyectos de una suprema calidad espacial valorada hasta hoy por el mercado inmobiliario.

---

1948, p. 8) y Proa, n. 47(1951, p. 7). La divulgación de proyectos y teorías de arquitectos modernos como Walter Gropius (Ortega, 1956, pp. 14-15) publicado en la Revista Proa N. 98, y Le Corbusier (Proa, n. 35, 1950, p. 13-15.

<sup>88</sup> Pórtico, N. 7, 1950, pp. 5-8

<sup>89</sup> Arquitecto de origen soviético. Estas cartas hacen fuertes críticas a los sistemas sociales y políticos de cada uno de sus países de origen, se habla del problema de la desurbanización, de los inconvenientes de la aplicación del *minimum* en la ciudad moderna, del transporte de los habitantes urbanos, entre otros aspectos. En Pórtico (1951b, pp. 5-8).

<sup>90</sup> Congreso celebrado en la Habana (Cuba) en 1950. En el número 8 de la revista Pórtico se publicaron las conclusiones y recomendaciones de este importante evento. Se destacó una vez más la importancia de la enseñanza de la arquitectura en los países latinoamericanos, sobre la arquitectura y el urbanismo como una misma ciencia, vivienda urbana y rural, crecimiento de ciudades (planificación), entre otros aspectos que ayudaron a consolidar una teoría urbana moderna para las ciudades latinoamericanas.

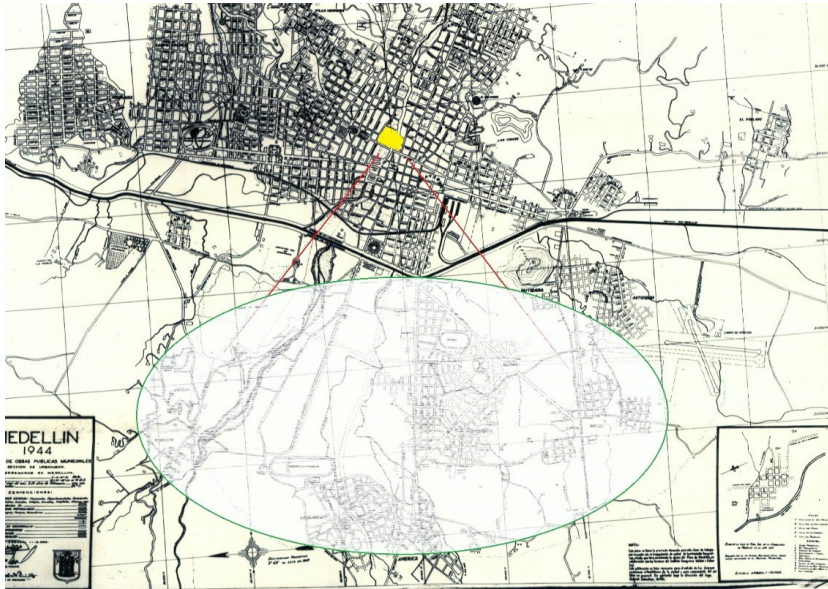
FIGURA 34. Representación del desarrollo urbano de la ciudad de Medellín



**Nota:** para 1953 puede apreciarse las alturas de las edificaciones modernas en contraposición con algunas construcciones de tipo republicano.

Fuente: *Proa*, (68), (1953, p. 7). Autor: Anónimo.

FIGURA 35. Sector occidental (verde) destinado como zona de expansión de la ciudad



**Nota:** véase la masa negra construida del sector oriental (en amarillo centro gestacional).

Fuente: Restrepo (1981). Intervenido por los autores.

## BARRIO LOS LIBERTADORES

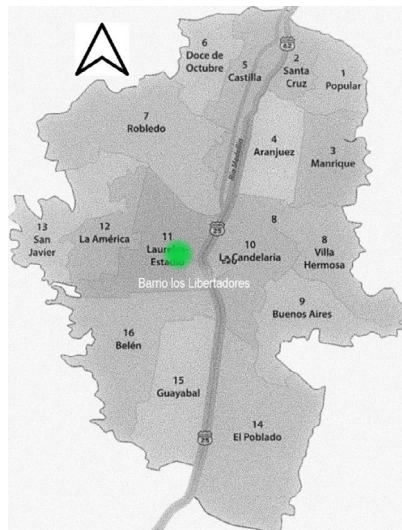
Una de las tentativas habitacionales más trascendentales se llevó cabo en 1953 con el barrio Los Libertadores (hoy San Joaquín), uno de los primeros barrios de vivienda en serie creado en la ciudad para la clase media. Su origen se dio en el año de 1949, año en el que se hizo pública la venta del Hipódromo los Libertadores (Figura 36 y 36a), edificación cercana a la UPB<sup>91</sup>. El Hipódromo fue adquirido por el ICT con el fin de edificar allí casas económicas para la clase media<sup>92</sup>. Las habitaciones fueron encargadas a los ganadores de un

<sup>91</sup> Fecha para la cual, su nombre Universidad Católica Bolivariana ya había pasado a ser Universidad Pontificia Bolivariana.

<sup>92</sup> En el texto "Arquitectura Moderna en Medellín 1947-1970" (Velez, López, Gaviria, Montoya, 2010, p. 22), se indica que el barrio fue construido en dos etapas. La primera en 1948 concebida en el departamento técnico del ICT a cargo del arquitecto Jor-

concurso local: los arquitectos Suarez, Gómez, Arango Ltda., con la dirección del arquitecto Fabio Ramírez. Aunque hubo cierta resistencia inicial por habitar este tipo de viviendas, "todas igualitas", fue paulatino su reconocimiento debido a las positivas experiencias de los pocos atrevidos.

FIGURA 36. Ubicación del barrio Los Libertadores (hoy Barrio San Joaquín)

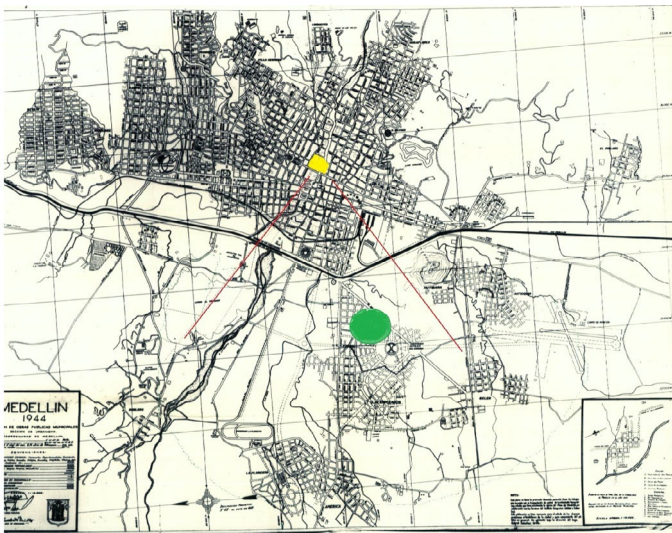


Con el tiempo, las marcadas diferencias arquitectónicas y urbanísticas de este nuevo barrio, con relación a las viviendas coloniales y republicanas, fueron muy bien recibidas. Su disposición urbanística (Figura 37) y su fachada (Figuras 38 y 39) de 11,15 mts. de ancho (a través de hileras no continuas que conformaban un escalonamiento cada cuatro casas produciendo una pérdida

ge Gaitán Cortés, etapa "[...] inspirada en el modelo racionalista alemán, con casas agrupadas hileras paralelas-Zeilenbau- y uniformemente separadas". Al respecto de esta primera etapa no fue posible encontrar material de archivo que soportara la validez de la información. Sin embargo, es importante mencionar el trabajo de Gabriel Obando López (2017) en el que hace un extenso recuento de este barrio. La segunda etapa es a la que hacemos referencia en este texto. La escritora antioqueña María Clemencia de Montoya, quien vivenció todo el proceso de gestación del barrio Los Libertadores, escribió en 1986 el texto "Historia del Barrio San Joaquín"; la reconocida escritora no menciona en su texto la primera etapa constituida en 1948.

de la perspectiva) (Figura 40), cumplían las exigencias establecidas por la arquitectura moderna, pero acomodadas a las necesidades locales y la idiosincrasia de los moradores: casas de dos pisos (Figuras 38, 39 y 40), antejardín y un gran solar de fondo que cada dueño utilizó según sus necesidades: cuidado de animales domésticos, jardines de plantas ornamentales y otros usos como huertos caseros (Figura 41); iniciativa que fue impulsada desde finales de la década de 1930 por la SMP de Medellín<sup>93</sup>.

FIGURA 36A. Localización del Hipódromo Los Comuneros (verde) con relación al resto de la ciudad. Sector de ubicación del conjunto residencial Los Libertadores



Fuente: Restrepo (1981). Intervenida por los autores.

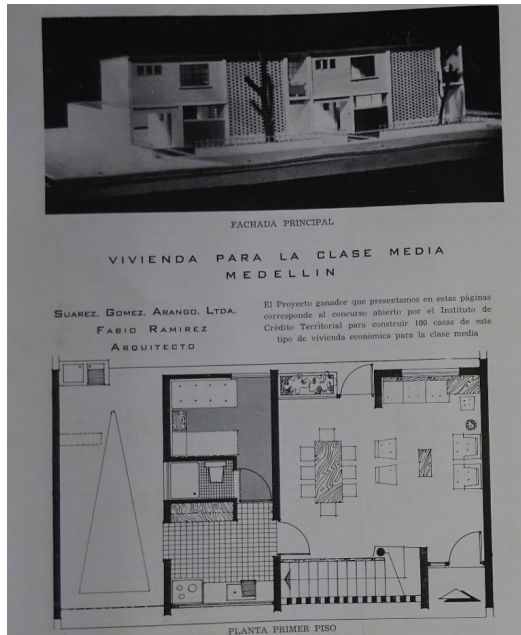
<sup>93</sup> La Revista Progreso de la SMP fue el medio de divulgación en este sentido. Véase los textos relacionados con el impulso de los huertos caseros: "Los Huertos Caseros" (SMP, 1939, p. 191) y "Los huertos obreros" (SMP, 1940, p. 226). El presidente Mariano Ospina Pérez (1946-1950) influyó en gran medida los llamados huertos obreros y el barrio Los Libertadores fue la oportunidad para experimentar en este sentido.

FIGURA 37. Disposición urbana del barrio Los Libertadores junto a la recién creada UPB



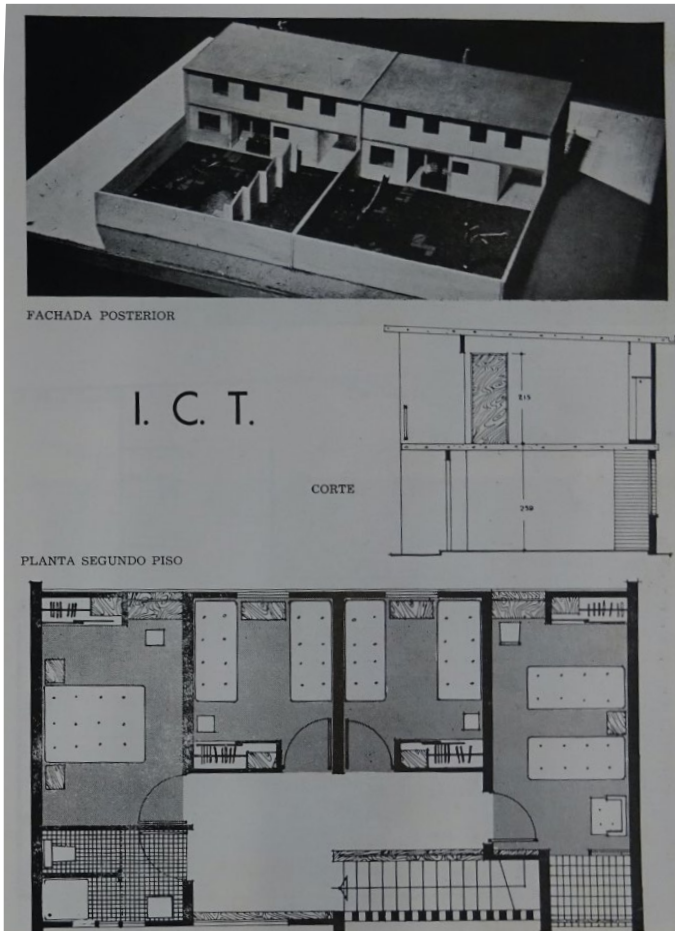
Fuente: *Proa*, (73), (1953, p. 10). Autor: Gabriel Carvajal (s.f.).

FIGURA 38. Fachada principal del barrio Los Libertadores



Fuente: *Pórtico*, (10), (1951). Autor: Arquitecto Fabio Ramírez, ICT.

FIGURA 39. Fachada posterior del barrio Los Libertadores



Fuente: *Pórtico*, (10), (1951). Autor: Arquitecto Fabio Ramírez, I.C.T.



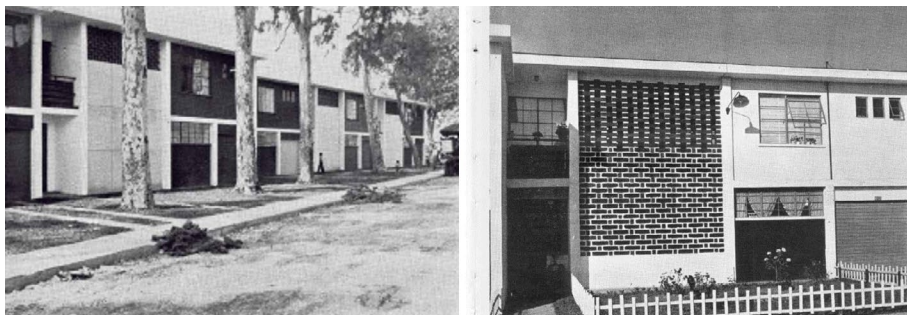
FIGURA 40. Aspecto general del barrio Los Libertadores (1954)



**Nota:** puede verse el escalonamiento de las habitaciones interrumpiendo la perspectiva continua generada por la fachada (imagen izquierda).

Fuente de imagen izquierda: archivo personal de Juan Crisostomo Posada S. Fuente de imagen derecha: *Proa*, (73).

FIGURA 41. Uso de espacios alternativos de la vivienda

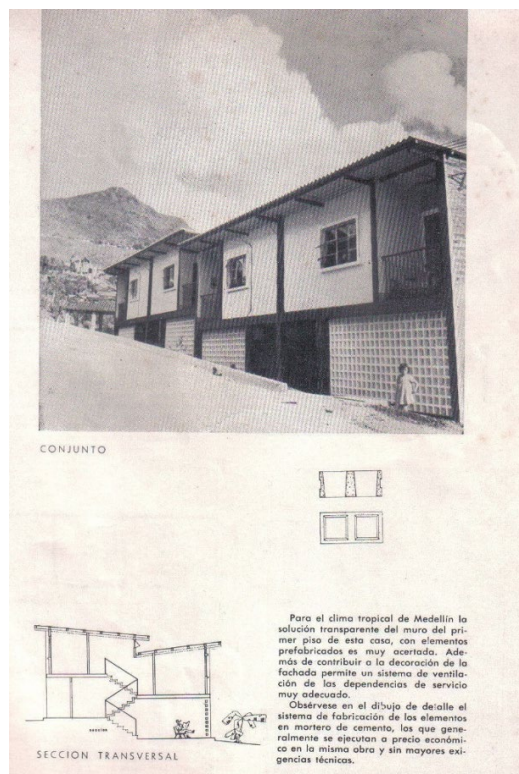


Fuente: *Proa*, (73).

La experiencia del barrio Los Libertadores motivó a los entes municipales encargados de la gestión, diseño y construcción de vivienda económica, con la realización de una vivienda de gran calidad. A partir de 1950 comenzó una acelerada producción de habitación social para la clase media (Figura 42) y baja (Figuras 43 y 44) que atrajo a nuevos moradores, los que experimentaron nuevas formas de socialización, vecindad y relacionamiento. Sin una normati-

va clara y ajustada a la realidad de la ciudad, estos modelos habitacionales se iban ajustando a las necesidades de crecimiento urbanístico<sup>94</sup>.

FIGURA 42. Barrio La Ladera, modelo de vivienda económica para la clase obrera

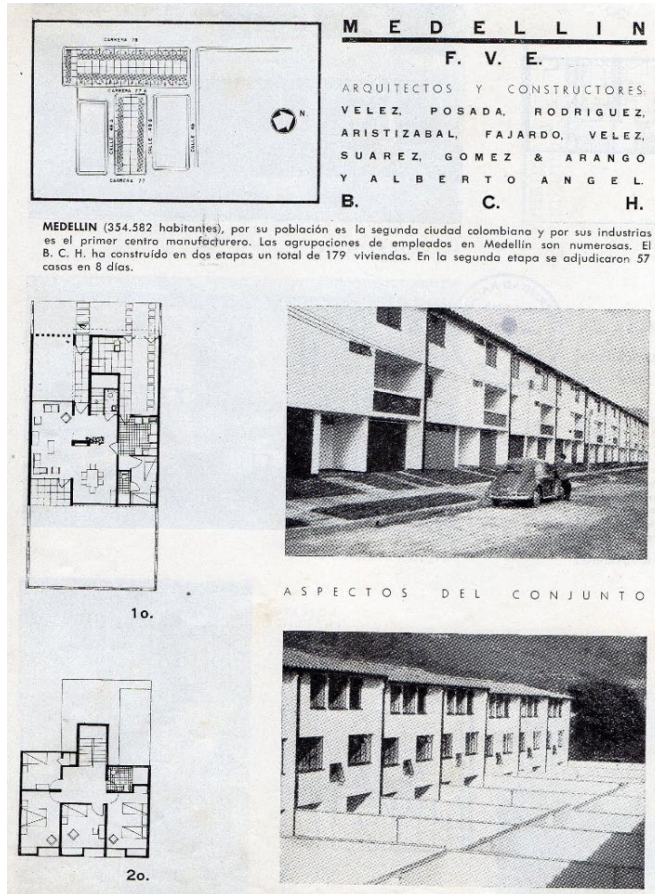


**Nota:** arquitectos Alberto Días Posada, Luis Alberto Villegas, Jairo Restrepo Tisnes. Planta primer y segundo piso, fachada y sección longitudinal. El nombre del barrio hace referencia a su implantación topográfica en pendiente.

Fuente: *Proa*, (75), (1953).

<sup>94</sup> A finales de la década de 1950, el arquitecto Jorge Gaitán escribió para los anales del IV Congreso Nacional de Ingeniería, el "Código Nacional de Urbanismo", en el que fundó las ideas iniciales que iban paulatinamente sirviendo como referente normativo para el crecimiento de las ciudades. Dicho código fue publicado en la revista *Proa* (n. 116, 1958).

FIGURA 43. Barrio Primavera



**Nota:** vivienda económica en Medellín para la clase media, sector occidental. Fracción de La América. Fondo de Vivienda Económica (FVE) y Banco Central Hipotecario.

Fuente: *Proa*, (94), (1955).

FIGURA 44. Barrio Santander

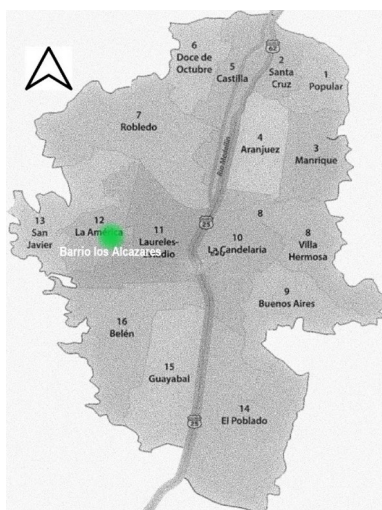


**Nota:** "Casas blancas, modernas y bien construidas para solucionar el delicado problema que han creado los ranchitos de lata, en la ciudad de Medellín. Esta es una obra de Fundación de Casitas de la Providencia". Vivienda económica en Medellín para la clase baja.

Fuente: Periódico el Colombiano (abril de 1959, p. 5a).

## BARRIO LOS ALCÁZARES

FIGURA 45. Ubicación del barrio Los Alcázares



Un ejercicio que sintetiza la experiencia moderna en Medellín con relación a la vivienda económica fue el barrio Los Alcázares; uno de los primeros modelos de vivienda económica para trabajadores proyectado por los arquitectos Rene Caballero M. y William Ceballos R. en el marco del Plan Regulador de Medellín y con la asesoría de Wiener y Sert.

En 1951, un año después de la entrega del Plan Piloto, el ICT, en colaboración con *Town Planning Association* y la Oficina del Plano Regulador, inició la construcción de 140 viviendas económicas para obreros en el occidente de Medellín (Oficina Plano Regulador, 1951, p. 166)<sup>95</sup>, en una zona señalada como de expansión, en los trabajos del Plan Piloto para la ciudad. El diseño urbano (Figura 45) y de los dos modelos de vivienda (Figura 46), obedecieron a los patrones de Unidad Vecinal (Figura 47), modelo de habitación armónico y sencillo que debía ser capaz de encajarse en la ciudad como un organismo viviente, con servicios comunes y zonas verdes dispuestas en medio de cada una de las manzanas. "Considero que el mencionado lote de casas responde a las exigencias de una buena construcción que, unida a su sencillez, permite un precio de costo bajo [...]" (Oficina del Plano Regulador, 1951, p. 166), así decía una carta del ingeniero sanitario del ICT dirigida al jefe del Plano Regulador, Guillermo Retrepo Uribe.

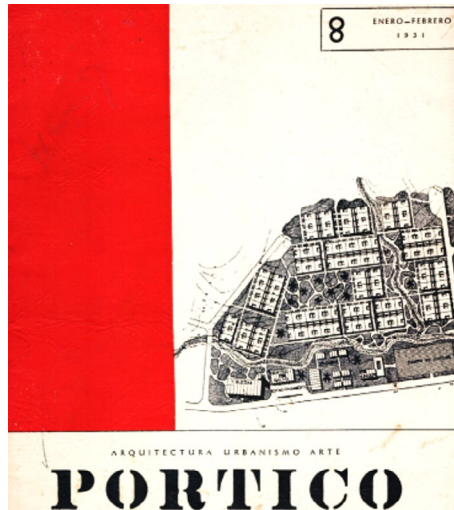
Este planteamiento urbano fue organizado de oriente a occidente a partir de dos quebradas: la Pelahueso (hoy Quebrada La Hueso) y de norte a sur a través de la quebrada la Bolombola. Allí se incorporó un parque rectangular conformado a partir de caminos peatonales irregulares, así como la disposición de un parque lineal en el costado sur, lugar donde se ubicarían los equipamientos colectivos: iglesia, centro de salud, estacionamientos, escuela y campo de juegos, espacialidades que nunca fueron realizadas.

El proyecto planteó dos alternativas de habitaciones según los modelos de familia obrera en Medellín identificados por los proyectistas, trabajo en compañía con los asesores de la *Town Planning Associates*, Paul Lester Wiener y Josep Luis Sert. El sistema de agrupación de las viviendas en hilera conformó manzanas cortas de 8 a 16 casas paralelas con doble orientación según el modelo racionalista moderno.

---

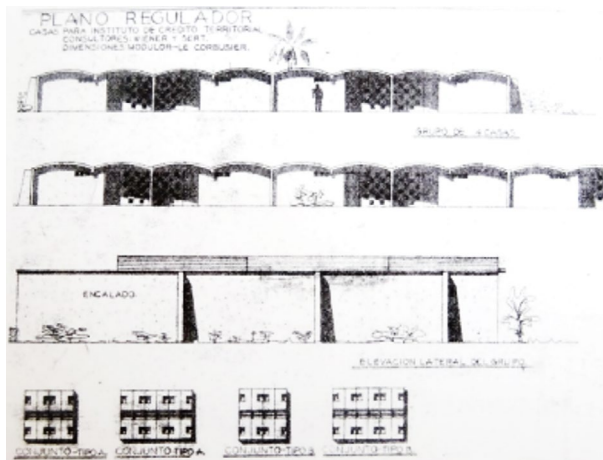
<sup>95</sup> Carta número 665 del ICT.

FIGURA 45A. Conjunto Residencial Los Alcázares



**Nota:** propuesta desarrollada por los arquitectos René Caballero y William Ceballos, con la asesoría de los consultores internacionales Wiener y Sert. La planta del planteamiento urbano sirvió como portada para la Revista Pórtico, (8), (1951).

FIGURA 46. Plano elevación frontal y lateral de Los Alcázares



Fuente: Archivo ICT. *Pórtico*, (8), (pp. 20-21).

En esta oportunidad, Sert tuvo la posibilidad de continuar su trabajo de cobertura en bovedilla (Figuras 48, 49 y 50), alternativa que, en Medellín, resultó ser mucho más costosa que los sistemas tradicionales de cubierta; “[...] en lo que se refiere a las casas techadas en bovedilla, el Instituto se ciñó estrictamente a planos suministrados por el Municipio de Medellín” (Oficina Plano Regulador, 1951, p. 166). Debido a esto, la propuesta tuvo que ser abortada, construyendo solo 40 de las 140 casas que se tenían proyectadas con este sistema, por lo cual fue necesario modificar el sistema de cubiertas en las 110 casas restantes (Schnitter, 2007, p. 74).

FIGURA 47. Disposición urbanística del barrio Los Alcázares



Fuente: *Pórtico*, (8), (p. 19).

FIGURA 48. Conjunto residencial Los Alcázares, barrio la Floresta

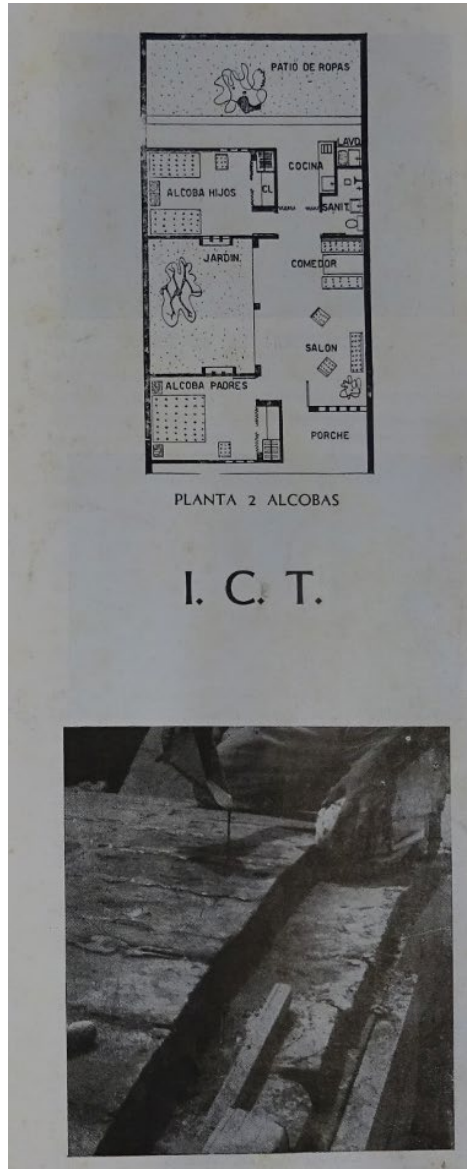


**Nota:** modelos de vivienda de 2 y 3 alcobas. Arquitectos René Caballero y William Ceballos, con la asesoría de los consultores internacionales Wiener y Sert.

Fuente: *Pórtico*, (8), (pp. 20-21).



FIGURA 49. Sistema de cubierta en bovedilla. Conjunto Residencial Los Alcázares



Fuente: *Pórtico*, (8), (p. 21).

FIGURA 50. Vista general del proceso de construcción del barrio Los Alcázares



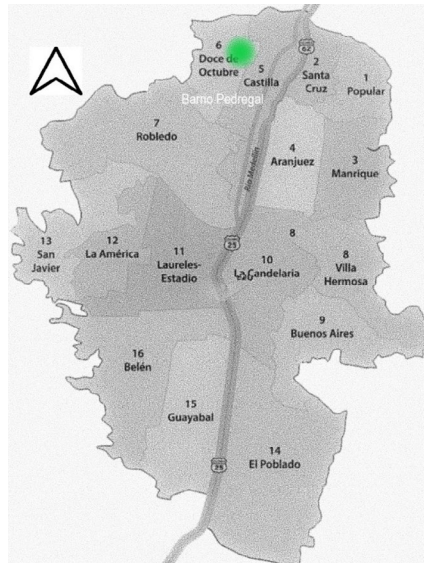
**Nota:** construcción atendida con la consultoría internacional de los asesores Wiener y Sert.  
Fuente: Costa (1997). Sert: arquitecto en Nueva York.

De esta unidad vecinal se decía: “Estoy seguro que quienes han atacado tan acerbamente el planeamiento de esa Unidad Vecinal y de las casas, cambiarán completamente de opinión una vez esté terminada la urbanización como fue proyectada” (Oficina Plano Regulador, 1951, p. 166). A pesar de los múltiples ataques recibidos, Sert mantenía un manifiesto entusiasmo: “[...] las casitas no están mal y funcionan muy bien en relación al coste. La cubierta con bóveda es un éxito, así como la sensación del espacio interior” (Costa, 1997, p. 65). Fue a partir de 1958, que se procedió a la pavimentación de las calles del barrio (Secretaría Obras Públicas, 1958, p 18), con lo que comenzó

un proceso que modificaría estructuralmente la idea preconcebida que tenían los urbanistas para la conformación de la unidad vecinal.

## BARRIO PEDREGAL

FIGURA 51. Ubicación del barrio Pedregal



El barrio Pedregal está localizado en la parte noroccidental de la ciudad de Medellín, en la comuna Doce de Octubre. Tiene una extensión de 50,5 hectáreas, que antes de ser compradas por el ICT en 1959, eran propiedad del empresario y comerciante antioqueño José Bernardo Londoño Suárez.<sup>96</sup> El barrio Pedregal fue uno de los barrios más representativos de la ciudad de

<sup>96</sup> La antropóloga Gloria Naranjo Giraldo en su libro "Medellín en Zonas", menciona lo siguiente: "El proceso de poblamiento de Castilla se extendió hasta los años 60. Entre 1957 y 1958, obras municipales como la construcción del matadero, el coliseo de ferias, así como la autopista con sus obras complementarias, contribuyeron al poblamiento de esta zona, concretamente de las comunas 5 y 6, en la medida en que muchos de los operarios de estas obras determinaron hacer una vida común con los moradores del sector" (Naranjo, 1992, p. 55).

Medellín construido con la modalidad de autoconstrucción. Se convirtió en una de las iniciativas de urbanización más exitosas por su diseño, construcción y desarrollo de vivienda social en el país y América Latina. Estas iniciativas estuvieron apoyadas en Colombia por la Alianza para el Progreso, la cual tuvo su mayor participación en la década de los años 60 del siglo XX. Al igual que la Alianza para el Progreso surgieron otras iniciativas que apoyaron el modelo de autoconstrucción para el diseño de vivienda social en el país, como fue el Centro Interamericano de Vivienda y Planeación Urbana (CIMVA), el cual tuvo participación en Colombia, al abordar las principales problemáticas del entorno urbano a mediados del siglo XX (Figuras 51a y 51b).

FIGURA 51A. Sector Doce de Octubre en el noroccidente de Medellín



**Nota:** se observa el ordenamiento de diversas áreas urbanas, entre ellas el barrio Pedregal.  
Autor: Gabriel Carvajal Pérez (1974).

Fuente: Biblioteca Pública Piloto, Archivo Fotográfico.

FIGURA 51B. Sector Doce de Octubre en el noroccidente de Medellín



**Nota:** se observa el ordenamiento de diversas áreas urbanas, entre ellas el barrio Pedregal.  
Autor: Gabriel Carvajal Pérez (1973).

Fuente: Biblioteca Pública Piloto, Archivo Fotográfico.

Pedregal marcó la pauta y se convirtió en el referente para el desarrollo de la vivienda social en Medellín, con influencia del Movimiento Moderno Internacional que llegó a la ciudad. Las viviendas unifamiliares del barrio Pedregal planteaban diversas alternativas de crecimiento espacial en el tiempo. Una de las modalidades o tipologías de vivienda más relevantes fueron las conocidas como *viviendas inconclusas*, con rasgos estilísticos definidos del espacio mínimo, como una de las estrategias claramente referida en la arquitectura moderna que caracterizó al CIAM durante 1928 y 1959 (Figura 51c).

FIGURA 51C. Conjunto de viviendas construidas en serie por el Instituto de Crédito Territorial en el barrio Pedregal de Medellín



**Nota:** estrategia de agrupación bajo la implementación de la política institucional de poblamiento urbano, la cual contemplaba la adjudicación de predios y el otorgamiento de créditos de pago a mediano y largo plazo. Autor: Gabriel Carvajal Pérez (1966).

Fuente: Biblioteca Pública Piloto, Archivo Fotográfico.

Las tierras donde se construyó el barrio Pedregal fueron adquiridas por el ICT, encargado de la división de los lotes para adjudicarlos a varias familias de la ciudad, con la condición de que fueran de Medellín, y que tuvieran mínimo cinco hijos. Se comenzaron a entregar los lotes en 1962<sup>97</sup>. Algunos estaban vacíos, y cada propietario debía construir su vivienda con acompañamiento de la asesoría técnica. Los otros lotes tenían una vivienda, llamadas viviendas inconclusas, ya que solo tenían un cuarto, un baño y una sala con fogón para cocinar. En 1963<sup>98</sup> se adjudicaron otros 1.000 lotes, y en 1964, 116. El ICT

<sup>97</sup> Entre 1959 y 1963 se establecieron las dimensiones de los lotes para el barrio Pedregal por medio de la ICT. Los lotes adjudicados tuvieron las siguientes dimensiones y áreas. Lote 1: 11 metros de frente \*17 de fondo (187 M.C) – Lote 2: 8.5 metros de frente \*18 metros de fondo (153 M.C) – Lote 3: 7 metros de frente \*21 metros de fondo (147 M.C).

<sup>98</sup> En 1963, mediante el Decreto 1339, se rebajaron las cuotas de amortización en un 50 % a los adjudicatarios de las viviendas de ICT, dando respuesta a la dificultad de

ofreció un préstamo de materiales de \$2.000 pesos a todos los adjudicados, y para pagarlo se le sumaba a la cuota mensual del lote<sup>99</sup>. Respecto a la ubicación y la localización del barrio Pedregal, la antropóloga Gloria Naranjo Giraldo, comenta que

La conformación urbana de la zona noroccidental estuvo definida por diversos procesos que le confieren un carácter espacial relativamente heterogéneo: desplazamiento debido a catástrofes naturales, migraciones del campo, acciones de empresas privadas hacia el desarrollo de vivienda y urbanizaciones piratas; sin embargo, es la acción de organismos estatales como el ICT la que por las proporciones de su implementación en la producción de vivienda masiva para sectores populares, cobra la mayor importancia y define a su vez en términos generales las características espaciales de la zona. (Naranjo, 1992, p. 60)

El barrio fue construido sin espacios públicos y sin equipamientos; no había iglesia, zonas deportivas, escuelas, centros de salud, ni mercados. Además, tampoco se realizaron las instalaciones de acueducto y alumbrado público, lo que implicaba que los propietarios estuvieran obligados a contrabandear energía y transportar agua en vasijas desde donde se encuentra hoy el supermercado El Consumo, hasta sus viviendas. La población del barrio era y es de clase socioeconómica popular, la cual se encargó de terminar de construir el espacio público y las zonas comunes<sup>100</sup>.

---

muchas familias para cumplir los pagos. Esto permitió que las familias pudieran acceder más fácilmente al subsidio, con la tranquilidad de poder pagar su vivienda con períodos de tiempo mayores entre cuota y cuota.

<sup>99</sup> Institución ejecutora: Instituto de Crédito Territorial (ICT). Año de ejecución: 1961-1963. Tipo de programa: Vivienda unifamiliar, 731 soluciones en tres etapas. El programa fue construido por autoconstrucción dirigida. Criterios de selección: Pedregal fue el primer gran programa del ICT dirigido a la población obrera de la ciudad. Los usuarios se vincularon al proceso de construcción en un intento por aplicar las recomendaciones, que ya se comenzaban a difundir internacionalmente, sobre la importancia de buscar la participación de los futuros usuarios en la construcción de la vivienda. Esto como una vía no solo para bajar costos, sino también para mejorar los niveles de apropiación de los usuarios con su vivienda y con el entorno urbano (INUR-BE. Estado, Ciudad y Vivienda, 1996, pp. 33 y 34).

<sup>100</sup> Según lo menciona la antropóloga Gloria Naranjo Giraldo en su libro "Medellín en Zonas", "En los años 50 y 60, en las comunas 5 y 6, se inician soluciones de vivienda ofrecidas por ICT, concretamente en Santander, Pedregal, Alfonso López, Florencia, Girardot, Boyacá y Téjelo. El sistema consistía básicamente en adjudicar predios y a través de la autoconstrucción se laboraba un número de horas por parte del adjudicatario; por su parte el ICT aportaba los materiales" (Naranjo, 1992, p. 55).

Se presentaron programas que flexibilizaron la adquisición de vivienda a través de subsidios e igualmente modalidades para la construcción de estas, en las que se incluyó el modelo de autoconstrucción<sup>101</sup> ya utilizado en otros países desde 1940, como política para atender la llamada informalidad urbana en toda Latinoamérica, y que para Colombia se inició con la experiencia del CINVA. Este programa comenzó en el escenario bogotano en 1951 con la participación comunitaria, la cual buscó estimular la intervención urbana a través de la acción comunal como principio fundamental. Apoyada en los procesos de autoconstrucción<sup>102</sup>, la antropóloga Gloria Naranjo recuerda lo siguiente:

Algunos de estos planes se dirigen hacia una población determinada: trabajadores operarios de las empresas industriales (caso de Alfonso López), con lo cual se reafirma el carácter "obrero" de la zona en términos generales; habitantes de tugurios que vivían alrededor del Cementerio Universal fueron beneficiarios del sistema; y futuros pobladores sin tradición urbana en la ciudad que vienen del occidente principalmente, del nordeste, suroeste y unos pocos del oriente. (Naranjo, 1992, p. 55)

Esta modalidad se aplicó en el barrio Pedregal de la ciudad de Medellín con el propósito de facilitar a los habitantes una construcción moderada de sus viviendas, la cual ellos mismos podían construir según su capacidad adquisitiva y sus necesidades reales. Se podría decir que la tipología arquitectónica que caracterizó a la vivienda social del ICT en el barrio Pedregal, logró encontrar en el sistema de autoconstrucción<sup>103</sup> una posibilidad de vincular al habitante

<sup>101</sup> El sistema por autoconstrucción se convirtió en uno de los primeros modelos de construcción en el país, el cual se formalizó como política pública en 1951 por primera vez en Bogotá. Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX este sistema era utilizado por la misma población rural y urbana para edificar y construir su vivienda, algunas veces con conocimientos artesanales y otras veces con un conocimiento empírico perfeccionado. Fueron varios los barrios de las ciudades de Colombia e incluso de América que se construyeron por autoconstrucción durante la segunda mitad del siglo XX como política de vivienda.

<sup>102</sup> Naranjo comenta: "Para 1950 el informe del Plan Piloto presentado por Wiener y Sert, ubica las áreas nuevas y de futuro desarrollo de la ciudad al lado oeste del Río, de tal manera que la expansión de la ciudad en ese sentido da respuesta al proceso de crecimiento poblacional que ya comienza a sentirse en esta época, debido principalmente a la migración campo-ciudad. Los efectos de esta corriente migratoria a nivel urbano tienen expresión, entre otras, en la proliferación de barrios piratas y de invasión" (Naranjo, 1992, p. 55).

<sup>103</sup> Es así como en los estudios de la antropóloga Gloria Naranjo se hace referencia a lo siguiente: "La comuna más densamente poblada de la zona es la 6 (12 de Octubre), donde habita el 41 % de la población de toda la zona 13. Este fenómeno se explica,



con la institucionalidad a través de la acción comunal o participativa. Esto demuestra que el ICT supo incorporar los esfuerzos de arquitectos, ingenieros y médicos, que tiempo atrás habían trabajado en la incorporación de políticas que dignificaran la vivienda para la población marginal. Esto preparó el terreno para que el ICT lograra, con el apoyo de entidades internacionales con el CINVA y la Misión Care, la entrega del subsidio familiar y la incorporación de la mano de obra suministrada por los mismos beneficiarios.

## LOS CONJUNTOS RESIDENCIALES LUIS LÓPEZ DE MESA Y CARLOS E. RESTREPO

El Reglamento de Urbanizaciones (1968) acentuaría el carácter segregacionista en la ciudad, evidenciado por las diferencias económicas y físico-espaciales al convertir a Medellín en una ciudad estratificada según las condiciones urbanas y de vivienda. Esta normativa fue la primera versión formal "ajustada" a las realidades sociales y económicas de Medellín (INURBE, 1995, pp. 276- 281).

Con base en algunos de los lineamientos del Reglamento de Urbanizaciones, el ICT construyó a finales de la década de 1960 en Medellín, interesantes propuestas de habitación multifamiliar. Es el caso, por ejemplo, del Conjuntos Residencial Luis López de Mesa (CRLLM), conformado por 1.160 viviendas, con una altura de 4 pisos en las edificaciones y un total de 576 habitaciones<sup>104</sup>. Estas unidades residenciales para la clase media (principalmente obrera), aplicaron algunos de los conceptos y materializaciones en la idea de Unidad Vecinal de Wiener y Sert, pero con variaciones que integraban elementos dependientes de las necesidades locales.

---

entre otros factores, debido a que allí se encuentran ubicados los barrios Pedregal y 12 de Octubre, donde se desarrollaron programas de autoconstrucción y de vivienda por parte del ICT, de gran intensidad e importancia, para proporcionar vivienda a las familias de escasos recursos. Alrededor de este último barrio se han desarrollado algunos asentamientos de invasión y piratas que aumentan la cifra poblacional. (Naranjo, 1992, p. 57).

<sup>104</sup> La Unidad Residencial Luis López de Mesa estimaba una población de unos 5000 habitantes, mientras que Carlos E. Restrepo para 2500 habitantes.

El CRLLM comprendió casas-tienda y casas unifamiliares confinadas por edificaciones multifamiliares; cada una de las habitaciones estaba diseñada para familias numerosas, condición normal de aquella época. Se buscó una composición urbanística densificada atendida de una red de circulaciones peatonales impidiendo la entrada vehicular, la previsión de instalaciones comunes como mercado, escuela y espacios para cultivar el cuerpo y el espíritu; elementos constitutivos de las cinco funciones del urbanismo moderno; además de ello, su proceso constructivo se basó en la racionalización y tipificación de materiales (Figura 52).

FIGURA 52. Ubicación del barrio Luis López de Mesa

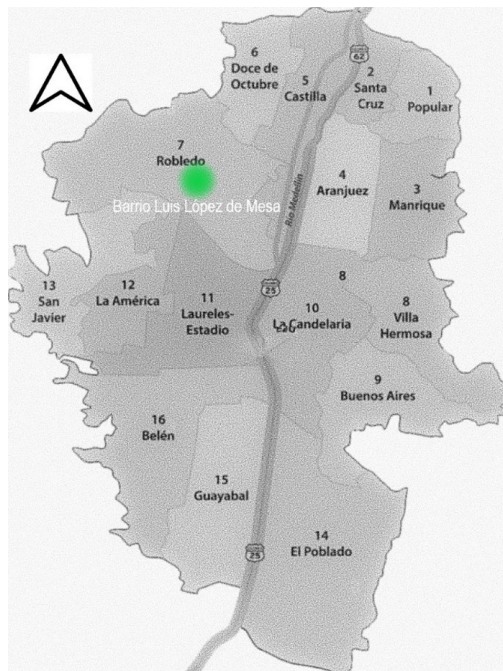
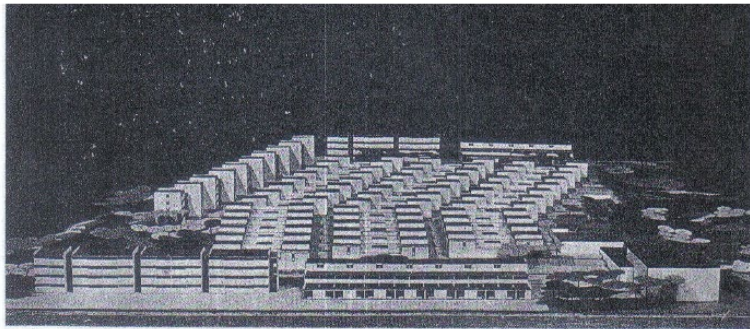
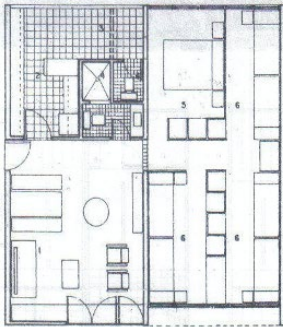


FIGURA 52A. Conjunto residencial Luis López de Mesa



### CONJUNTO RESIDENCIAL "LUIS LOPEZ DE MESA" - MEDELLIN

plantas de los multifamiliares

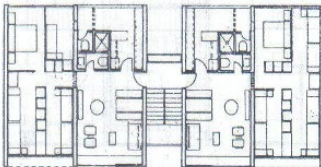


En un terreno de 20 hectáreas, situado en el área de la actual expansión urbana de Medellín, está construyendo el Instituto de Crédito Territorial este conjunto integrado por 1.160 viviendas. El plan comprende unidades multifamiliares, casas-tienda y casas individuales. En unas y otras prima un diseño que permite gran facilidad de acomodación, pero previsto en primera instancia con la holgura necesaria al alojamiento de familias numerosas, condición que es normal en Medellín.

Para mayor economía se buscó: a) una composición urbanística cuidadosamente densificada atendida por una red de circulaciones internas suficientes al tránsito de peatones; b) un estudio del loteo en áreas ajustadas estrictamente al tipo de vivienda; c) la adopción de distribuciones que están permitiendo la racionalización y tipificación de los materiales, los equipos e instalaciones de las viviendas y una gran eficiencia en los procedimientos constructivos.

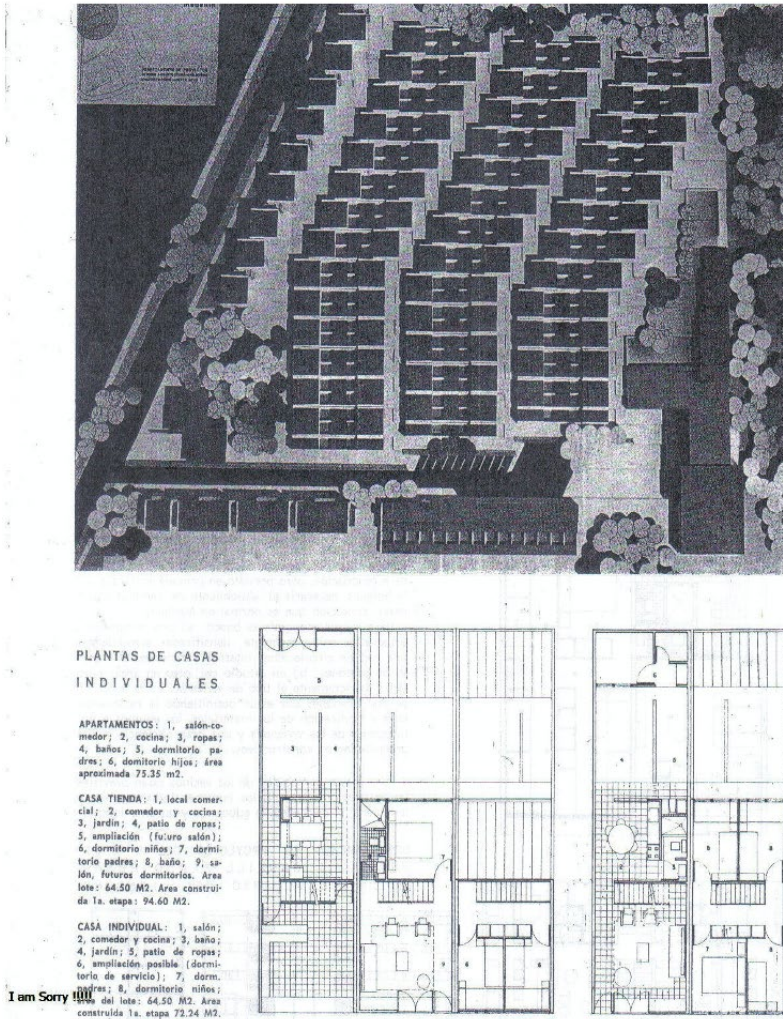
Para mayor comodidad de los vecinos están previstas las instalaciones y servicios comunes indispensables a la higiene, el mercadeo, la educación y las amenidades.

DEPARTAMENTO DE PROYECTOS DEL I. C. T.  
DIRECTOR: ARQ. GABRIEL PARDO ROSAS  
PROYECTO: ARQ. ALBERTO MEJIA LONDOÑO



Fuente: *Proa*, (195), (1968, p. 10). Autor: Alberto Mejía Londoño.

FIGURA 52B. Conjunto residencial Luis López de Mesa



Fuente: *Proa*, (195), (1968, p. 11). Autor: Alberto Mejía Londoño.

Aunque el Conjunto Residencial Carlos E. Restrepo (CRCER) fue diseñado en cuatro etapas, solo las tres primeras sirven a los intereses de este libro. Esta unidad de habitaciones se conformó por bloques de cuatro pisos dispuestos en franjas continuas alternadas, conformando entre ellas espacios de uso colectivo destinado a pequeñas plazas internas distribuidas aleatoriamente y vías predominantemente peatonales con la intención de evitar la circulación vehicular y con los puntos de estacionamiento localizados perimetralmente. Asunto que revela el espíritu moderno aún de aceptación en aquella época (Figuras 53 y 53a).

FIGURA 53. Ubicación del Conjunto Residencial Carlos E. Restrepo

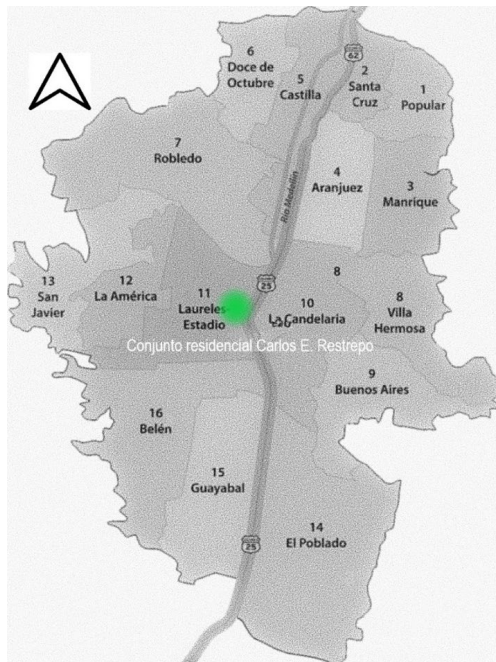
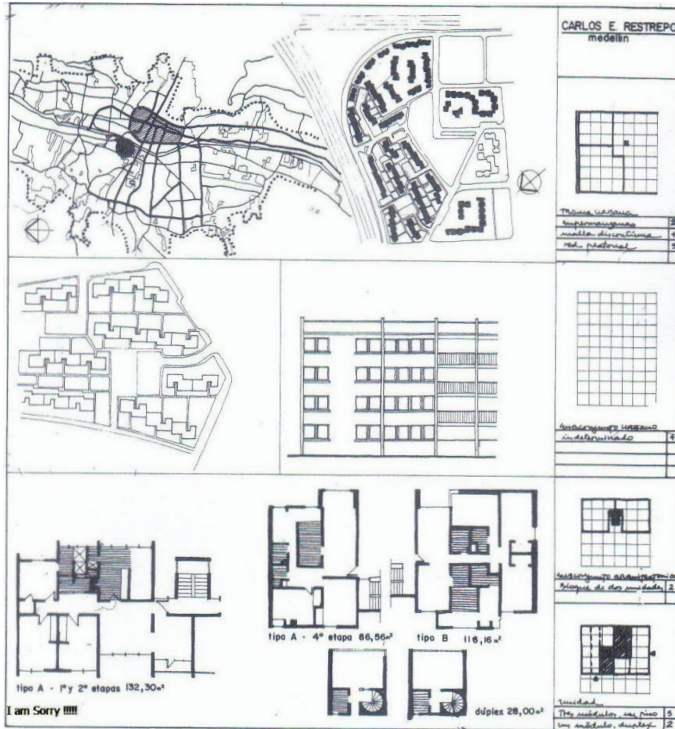


FIGURA 53A. Conjunto residencial Carlos E. Restrepo.  
Planteamiento urbanístico, plantas típicas

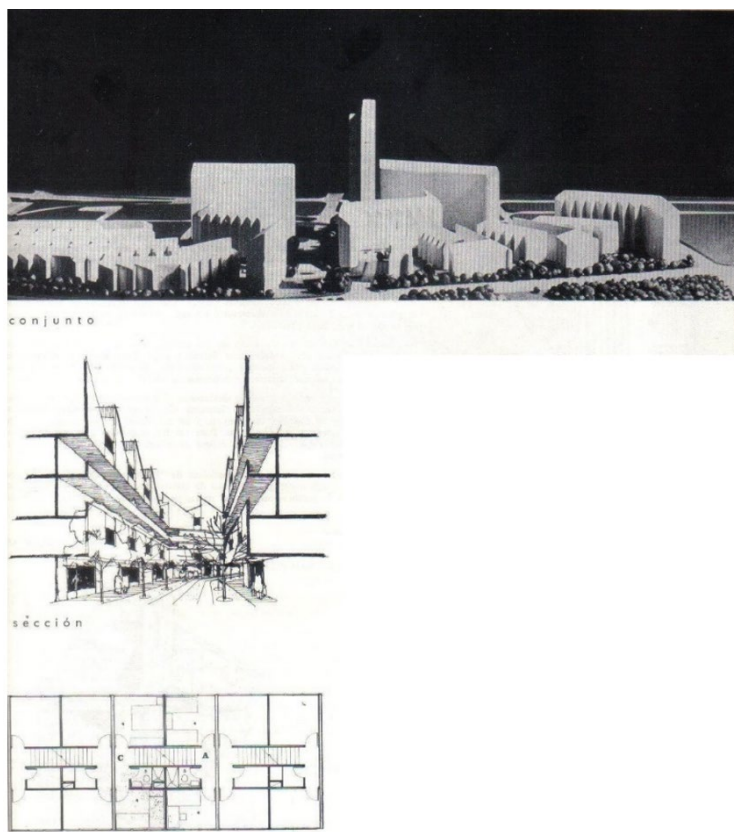


Fuente: Planimétrica (INURBE, 1995, p. 318).

Según los lineamientos del Plan Piloto, el CRCER se construyó en un espacio destinado a nuevas unidades residenciales en la zona de expansión al costado occidental, sobre un área de desarrollo muy deteriorada con tugurios y actividades comerciales complementarias, por lo cual, podría considerarse, como la primera experiencia en la ciudad de renovación urbana; proyecto con el que se abren las puertas a la vivienda multifamiliar como alternativa de habitación por su contundente acogida por parte de los habitantes de la ciudad, renuentes, inicialmente, a ocupar este tipo de habitación; la acogida le permitiría al ICT encontrar una alternativa al problema de la vivienda en la ciudad.

Por causa del centralismo del ICT, se realizó una primera versión del CRCER en Bogotá, proyectada por el arquitecto Gabriel Pardo Rosas<sup>105</sup> (Proa, 1997, pp. 22-23), pero la suntuosidad de sus formas orgánicas con edificios de 5 a 25 pisos (Figura 54), obligó a excluir el proyecto.

FIGURA 54. Primera versión del conjunto residencial Carlos E. Retrepo



**Nota:** llamado inicialmente "Unidad Residencial Otrabanda".

Fuente: Proa, (191), (1967, pp. 22-23).

<sup>105</sup> Acompañado por los arquitectos Eduardo Londoño Arango, Carlos Vargas y Pedro Alberto Mejía.

Una segunda versión se realizó en las oficinas de Medellín por arquitectos locales a cargo de Guillermo García, lo que contribuyó al éxito del conjunto residencial a través de un proyecto racionalizado, económico e industrializado; dotado de espacios colectivos, resultado de una correcta lectura sociocultural y logrando un entorno de carácter residencial pero ajeno a profusas formas; conjunto residencial que aún hoy es altamente valorado por el mercado inmobiliario.

El Reglamento de Urbanizaciones fue vigente hasta 1972, año en el cual el ICT construyó el barrio 12 de Octubre. Este fue un proyecto experimental en el que el ICT actuó por sí mismo, basado en un estudio que recientemente había contratado a la Universidad Nacional, llamado Normas Mínimas de Urbanización. Este conjunto residencial se traduce en un referente obligatorio para los desarrollos urbanos posteriores, principalmente para la clase media y baja. Fue el punto de partida de un proceso de disminución gradual en la calidad habitacional que habría de sufrir la ciudad y la vivienda, comenzando una marcada decadencia en la producción de ciudad.



# LA VIVIENDA: UN PROBLEMA VIGENTE

Es muy sencillo. El espacio no lo cobra nadie, sino Dios. Quien edifica hacia arriba, gana tierra, porque no la tiene [...] Vamos a ahorrar tierra con la Propiedad Horizontal (Reportajes, 1963, p. 37).

La década de 1960 fue uno de los períodos más preocupantes sobre el problema de la vivienda en Colombia, principalmente por causa de la migración campesina a las ciudades más importantes, entre ellas Medellín. Titula un artículo en la Revista Progreso: "Hay que detener la migración de campesinos a las ciudades". Problema que se visibilizó notablemente a través de propaganda radial y escrita en los principales periódicos, en los que se persuadía a las familias a permanecer en sus lugares de origen (Betancour, 1953, p. 9). El ICT, principal órgano del Estado para la producción de vivienda, trabajó activamente en la solución de este tema, desarrollando numerosos y exitosos programas de vivienda en todo el territorio nacional.

Sin embargo, desde comienzos de 1960, la burocracia y el centralismo llevaron al ICT a un declive en la gestión y producción habitacional, incapaz de responder a los altos déficits cuantitativos. Decían algunas publicaciones de prensa local: "[...] el Instituto de Crédito Territorial no debe distraer su atención dedicándose a la construcción, pues sus finalidades son de orden financiero" (Hincapié, 1964, p. 3<sup>a</sup>); "El Crédito Territorial ha venido decayendo lentamente [...]" (Velázquez, 1964, p. 5c); y respecto a su producción, se expresaba que: "[...] la tradicional

negligencia e inoperancia del Instituto de Crédito Territorial para cumplir a cabalidad las funciones que le corresponden [...]" (Hincapié, 1964, p. 5c). El tránsito de actividades de financiación a labores de construcción directa desvió su objetivo, obligándolo a ejecutar esquemas administrativos impropios y centralizando los trámites en Bogotá, así como controlando excesivamente la actuación presupuestal; asuntos que retrasaban las entregas de sus propios programas habitacionales en Medellín. Aunado a esto, la falta de una política integral de vivienda en la ciudad hacía inviable la urgente elaboración de planes de vivienda, "Sus planes son a medias y quizás el centralismo enervante viene reduciendo sus prospectos en una forma gradual y compensada. Muchos barrios se quedan inconclusos [...]" (Velázquez, 1964, p. 5c). Sería el Banco Central Hipotecario quien atendiera el papel de financiación para la clase media y baja. Declive que ya se había pronosticado en 1953.

En un informe presentado por el Centro Interamericano de la Vivienda y el ICT se afirmó: "[...] deben diversificarse las formas de intervención para adaptarlas exactamente a las necesidades [...] es necesario descentralizar la obra del ICT para conseguir el aporte local, en unión de aumento de la acción estatal" (Uribe, 1957, p. 54). La participación local y particular, se convertiría entonces en uno de los hechos que permitieron excepcionales programas habitacionales, a pesar de que el ICT, estuvo renuente a ello.

Entidades benefactoras como Barrios de Jesús, Fundación Caritativa Medellín, Casitas de la Providencia<sup>106</sup> y la misma Iglesia Católica<sup>107</sup>, asumieron un papel fundamental de apoyo al Estado para la solución al problema del déficit habitacional, a través del desarrollo de programas de vivienda económica. Desde el segundo quinquenio de 1950, se buscaba en Medellín una solución integral al problema de la vivienda a través de la colaboración entre el Estado, la Iglesia y los particulares a fin de obtener unidad de criterio y unidad de acción para alcanzar resultados satisfactorios (Uribe, 1957, p. 51); "[...] no se trata solamente de la producción de viviendas sino de resolver realmente el problema de la vivienda en forma integral" (Uribe, 1957, p. 54).

Ese criterio simplista de remediar la falta de vivienda dando casa, no atiende esencialmente al problema de la vivienda. Ésta no es solo la habitación con funciones intrínsecas, sino que es un complejo que tiene usos y relaciones fun-

<sup>106</sup> Creada por el acuerdo no. 69 de 1956, tuvo como objetivo principal la erradicación de tugurios en toda la ciudad (SOP, 1958, p. 8).

<sup>107</sup> Asunto que para algunos no era más que una iniciativa oficial con capital privado (Uribe, 1956, p. 29).

cionales con otras instituciones sociales y culturales y que es susceptible de aminorar o ampliar su radio de acción [...]. (Progreso, 1961, p. 21)

La consideración de factores morales, higiénicos y educativos, por encima de los materiales y especulativos, evidenciaba la formación de arquitectos con un gran sentido social en la profesión; fue el momento en que se pudo comprender que el déficit cuantitativo de vivienda estaba por debajo de un déficit muchísimo mayor en viviendas ya construidas: la falta de servicios básicos complementarios, los cuales, sin la debida atención, dejarían la vivienda en un estado parcial e incompleto (Abad, 1957, p. 100). La aplicabilidad de esta perspectiva se vio evidenciada en muchos programas habitacionales que mantuvieron altos estándares de habitabilidad, pues existía claridad en que la habitación no era una pieza aislada de la ciudad y su condición iba más allá de la materialidad.

La consciente participación de las dos<sup>108</sup> únicas Facultades de Arquitectura en la ciudad de Medellín para esta clase de iniciativas fue fundamental. Se prestó una cuidadosa atención al estudio de los diferentes factores integrativos del problema de la vivienda al constituir cursos básicos y seminarios dirigidos al problema de la habitación. En estos se intentaba resolver los problemas técnicos y arquitecturales, principalmente de la vivienda social. En 1953, la Facultad de Arquitectura de la UPB creó el Consultorio Pío XII, único en la ciudad para su momento<sup>109</sup>. A través de este, se ofrecía asistencia jurídica y arquitectónica gratuita a las familias más pobres. La formación del arquitecto integral, no solo desde la técnica, sino desde lo humano y lo conceptual se convirtió en uno de los principales objetivos universitarios<sup>110</sup>.

A pesar de esta asistencia, los barrios ilegales se expandieron en diversos sectores de la ciudad, pues tanto el ICT como las entidades privadas, eran incapaces de llegar a estándares cuantitativos que equilibraran el problema, y por el contrario, este acrecentaba:

<sup>108</sup> De la Universidad Nacional y de la Universidad Pontificia Bolivariana.

<sup>109</sup> En 1952 ya existía el círculo San Vicente de Paúl que iniciaba a los estudiantes de los primeros años en su labor social, durante el proceso, alumnos y exalumnos ayudaban a resolver los problemas de las personas más humildes (Crónica Universitaria, 1952, p. 399).

<sup>110</sup> Información visible en el pensum de la Facultad de Arquitectura de la UPB, y verificada a través de entrevistas con arquitectos, que en su momento fueron estudiantes de arquitectura.

Para conocer la dimensión del problema el Servicio Social del Municipio levantó un censo completo de tugurios que arrojó un resultado en 1955 de 380 ranchos de lata y Cartón [...] ya en el año de 1961 el Concejo Municipal se dio cuenta que el problema tenía importancia y era de mucha entidad, pues de los 380 ranchos iniciales ya se habían aumentado a 1800. (Restrepo, 1964, p. 2)

Sin una reglamentación clara para la producción de vivienda en la ciudad<sup>111</sup>, a partir de 1968 se comenzaron a crear las primeras regulaciones con el objetivo de orientar y establecer las bases normativas precisas (INURBE, 1995, p. 276), pues la ciudad seguía creciendo al margen de sus voluntades, sin la aplicación de las premisas del Plan Piloto.

El Reglamento de Urbanizaciones fue la primera normativa en Medellín que intentó detener el crecimiento anárquico de la ciudad. Este dividió la ciudad en zonas determinadas por su uso primario, fuera residencial, industrial o comercial; segmentando al sector residencial de Medellín en tres grandes estratos socioeconómicos: altos, medios y bajos (Plano Regulador de Medellín, s.f., pp. f114-f120).

A pesar de que desde la década de 1950 quería evitarse este tipo de segregación urbana, combatida inicialmente con el esquema de la Unidad Vecinal de Wiener y Sert, ello fue un proceso inevitable para Medellín: "Al planear la unidad vecinal que ya es de por sí un área no muy grande y de fácil control, debe evitarse la segregación y buscar en cambio la integración armónica de diversos grupos sociales. Lo importante es que las diferencias no sean muy marcadas" (Uribe, 1956, p. 32). Finalmente, la ciudad experimentó un proceso de segregación por causa de las migraciones rurales y de poblaciones intermedias derivadas de la violencia extendida en el país.

---

<sup>111</sup> Aunque era usual, a falta de una norma clara, los urbanistas desarrollaban sus proyectos guiados por los lineamientos internacionales como los del Comité para la Higiene y la Vivienda saludable de la Asociación Americana de Salud Pública (Abad, 1957, p. 100). Comité que publica, a finales de 1940, el texto "Planning the Neighborhood", el cual reunió los estándares para la proyección de espacios públicos y áreas urbanas.

# CONCLUSIONES

Fueron varios los factores que consolidaron en Colombia y especialmente en Medellín la ciudad y la vivienda moderna. Las misiones internacionales alertaron al Estado del grave problema de la vivienda por cuenta de los bajos niveles de desarrollo anunciados: se comprendió que el déficit habitacional debía ser atenuado no solo en términos cuantitativos, sino cualitativos; se reconocieron las limitaciones para la producción de habitaciones por causa de técnicas de construcción antieconómicas, sobre los entresijos de la baja oferta y la alta demanda, y los problemas de acceso al mercado por parte de la población, particularmente la más pobre; el alto costo de la tierra en las principales ciudades, la localización de los planes de vivienda periféricos que generaban altos valores por la extensión de redes de servicios. Los diferentes entes gubernamentales se concientizaron de la importancia de programas masivos de vivienda barata, de la necesaria implementación de políticas e instrumentos que permitieran atender la demanda habitacional, del mejoramiento del equipamiento urbano de los barrios existentes, de las ventajas de acercar el capital privado a la construcción de vivienda, de la importancia de definir la construcción de habitaciones como herramienta de la política macroeconómica y como uno de los motores importantes de la economía nacional.

El afianzamiento institucional fue otro de los factores que permitieron el surgimiento de la modernidad arquitectónica en Medellín. La ciudad se constituyó en un la-

boratorio experimental en materia de vivienda por parte de las instituciones estatales y no gubernamentales, que consiguieron responder, aunque de forma insuficiente, al acelerado crecimiento urbano causado por el fenómeno migratorio. La presencia institucional permitió inscribir a Medellín en un contexto internacional dirigido por un sistema de producción, principalmente con el Instituto de Crédito Territorial y la Sociedad de Mejoras Públicas. Entidades que instauraron una mentalidad colectiva orientada hacia el progreso, el civismo y las nuevas formas de vida. La Sociedad de Mejoras Públicas modificó no solo la imagen, sino las formas de habitar y los hábitos rutinarios que aún muchos habitantes conservaban del modelo de ciudad colonial y republicana.

Con todas las obras de progreso que tuvo la Sociedad de Mejoras Públicas para Medellín, fue el Plano de Medellín Futuro la de mayor trascendencia; su largo y complejo intento de aplicabilidad abrió las puertas a que en la ciudad se comenzara a hablar de urbanismo.

En este escenario Ricardo Olano Estrada fue quien desclavó no solo a Medellín sino a muchos de los pequeños poblados del ambiente lugareño y amañado, de una simple convivencia parroquial, para situarlos ante la perspectiva de un desarrollo más marcado. En Medellín, la obra de mayor importancia de Olano fue el barrio El Prado, sector de la ciudad que puede considerarse como precursor de la Medellín moderna. Se resalta también su gestión para la llegada del urbanista Karl Brunner a Medellín y el estímulo con el que promovió en todo el país los llamados Congresos de Mejoras Nacionales. Congresos que fueron fundamentales para el desenvolvimiento de Medellín y de muchas de las pequeñas y grandes ciudades colombianas, pues en ellos se reconocían nuevas dinámicas acerca de cómo habitar la urbe.

Ante el fracaso del Plano de Medellín Futuro por casi tres décadas de intento y frente al acelerado panorama de crecimiento de la ciudad, fue preciso un nuevo plano que orientara y coordinara todas las voluntades de los habitantes, así que se desarrolló el Gran Medellín Futuro, que consistió en la planeación de nuevas calles que ofrecieran regulados y fluidos sistemas de circulación, conexión de los barrios aislados, creación de sistemas viales transversales y avenidas rotatorias. Sin embargo, este Plano tampoco fructificó.

La década de 1930 representa un periodo importante para la ciudad de Medellín. Para este momento ya se había solidificado en la mentalidad colectiva de los ciudadanos la necesidad de una planificación urbana moderna a partir de un conocimiento especializado. Con esta premisa, fue llamado a la ciudad de Bogotá por el entonces presidente de la república Enrique Olaya Herrera, el

técnico urbanista Karl Brunner; su trabajo fue reconocido por los mandatarios locales hasta que su influencia arribara a otras ciudades colombianas, como fue el caso de Medellín.

Brunner se erigió como una figura representativa en la "ciencia" del urbanismo. Él orientó su trabajo por la teoría del desarrollo urbano a partir del crecimiento por fragmentos; trabajo realizado hasta finalizada la década de 1940, momento en que llegaron los principales urbanistas modernos, quienes criticaron el modelo de ciudad jardín utilizado por Brunner en sus proyectos urbanos.

El Plano Regulador y de Ensanche Urbano de la Ciudad Integral de Medellín fue una de las propuestas más ambiciosas que tuvo la ciudad en la primera mitad del siglo XX, antes de la consolidación del Plan Piloto para Medellín de Wiener y Sert. Aunque el proyecto urbanístico de Brunner no se desarrolló, el impacto no solo del trabajo, sino de la presencia de Bruner en la ciudad, fueron piezas clave para el avance urbano de los años siguientes; la huella en la ciudad fue de incuestionable trascendencia.

Las décadas de 1940 y 1950 se caracterizaron por una búsqueda de la nueva arquitectura de Medellín. Fue la época de la conformación de nuevos barrios como respuesta al descontrolado crecimiento de la ciudad, acompañado de un nuevo habitar amparado en las concepciones de la arquitectura moderna, asunto que trajo importantes cambios en la morfología urbana, desde la estructura y nuevas pautas para la agrupación de manzanas, hasta la célula habitacional como tal. De la mano con los criterios modernos, siguiendo los lineamientos de la Carta de Atenas y la inserción de los nuevos postulados en el Corazón de la Ciudad, las propuestas habitacionales se alejaron definitivamente de la vivienda tradicional con nuevas distribuciones, abstracciones y repeticiones.

La introducción de postulados urbanísticos modernos en ciudades como Medellín, donde ya se contaba con una dinámica social, cultural y económica establecida y unas formas de habitar, aún con rasgos campesinos en la mayoría de la población, afectó el adecuado desenvolvimiento del Plan Piloto. Para Wiener y Sert, detectar estos elementos y adecuarlos de forma tal que no se alejaran de sus declaraciones, era un trabajo sumamente complejo. Conectar cuestiones discutidas en escenarios para grandes metrópolis europeas y norteamericanas, con tiempos, ritmos y prácticas sumamente disparares a las nuestras, era un trabajo que exigía mayor conocimiento local. A pesar de que la Town Planning Associates trabajó intensamente con un equipo de arquitectos e ingenieros locales, como se pudo evidenciar en el material de archivo, una

mayor presencialidad de los técnicos internacionales hubiera aportado mayor asertividad respecto a las interacciones cotidianas y urbanísticas en la ciudad.

En términos generales se puede decir que la arquitectura en Colombia entre 1940 e inicios de 1970 estuvo marcada por la adopción de las concepciones modernas. A partir de la década de 1960 maduraron las ideas acerca de la modernidad y, en efecto, hubo una mayor calidad en la producción de la arquitectura, debido, principalmente, a dos aspectos.

En primer lugar, la consolidación de las facultades de arquitectura, iniciadas en la década de 1940, lo que permitió la conformación de círculos de arquitectos locales, lo que posibilitó la asimilación de los avances tecnológicos, de las influencias externas y de la ejecución de una arquitectura propia basada en concepciones modernas, capaz de superar la imitación de las obras paradigmáticas europeas.

En segundo lugar, al convertirse la vivienda popular en una de las prioridades del Estado, se pudo comprobar que, próximos a finalizar la década de 1970, el resultado fue una habitación más consciente de su localización urbana y de su dimensión estética, capaz de reconocer las formas de vida ciudadana, las relaciones entre los individuos y la significación en y para la ciudad.



# BIBLIOGRAFÍA

- Abad, G. H. Higiene, moral y vivienda. (1957). *Revista Universidad Católica Bolivariana*, Medellín, Vol. 22, (78), pp. 99-104.
- Anatole S. (1953). The Inter-American Housing Center-a Major Example of International Cooperative Effort. *The American City*, 68, (1), 118-20.
- Arango, P; Peláez, P; Wolf, G. (2013). *La poética de la vivienda*. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/51504>
- Arango, R. (1925). Urbanización. En Betancur, A. (Ed.), *La ciudad: Medellín en su 5° cincuentenario de su fundación (233-237)*. Bedout.
- Arango, S. (1990). Historia de la arquitectura en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro Editorial y Facultad de Artes.
- Arévalo, D. (1997). Misiones Económicas Internacionales en Colombia, 1930 -1960. *Historia crítica*, (14), 1997, 7-24. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/histcrit14.1997.01>
- Bell C. (2016). La Ruta Carrerá: vanguardia modernista en el Caribe colombiano. En: *Colombia 2016*. Panamericana formas e impresos S.A.
- Bernal, M.; Gallego A.; Jaramillo, (s.f). *100 años de arquitectura en Medellín 1850 1950*. Banco de la República, Bogotá.
- Betancour, V. R. (1953). Hay que detener la migración de campesinos a las ciudades. *Progreso*. (41), V época, 9-11.
- Botero, G. F. (1994). *Cien años de la vida en Medellín 1890-1990*. Concejo de Medellín.

- Botero, G. F. (1995). Vida cotidiana y cultural urbana en Medellín 1930-1950. En: Jorge Orlando Melo (ed.). *Historia de Medellín*. Compañía Suramericana de Seguros.
- Botero, H. F. (1996). *Medellín 1890-1950 Historia urbana y juego de intereses*. Universidad de Antioquia.
- Botero, P. L. (1960). La Sociedad de Mejoras Públicas. *Progreso*, Medellín, (32), V época, 4-7.
- Brunner, K. (1940). *Manual de Urbanismo, urbanización, edificación y viabilidad urbana*. Imprenta Municipal, Tomo II.
- Brunner, K. (1940a). Profesor Karl H. Brunner, *Progreso*. (14), III época, 122-142.
- Brunner, K. (1940b). Medellín futuro. Carta del profesor Brunner al alcalde de Medellín, *Progreso*, Medellín, (15), III época, 152-153.
- Brunner, K. (1943). Finalidades del urbanismo. *Progreso*, Medellín, (50), III época, p. 1583.
- Bushnell D. (1993). *The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself*. Berkeley: Universidad de California Press.
- Carrasco, F. (2002). Presentación del documento: Six Hundred Miles Up the Magdalena. Ensayos. *Historia y Teoría del Arte*, Vol. 7, (7), 123-136. [http://www.iie.unal.edu.co/revistaensayos/articulos/ensayos\\_7\\_2002/carrasco\\_7.pdf](http://www.iie.unal.edu.co/revistaensayos/articulos/ensayos_7_2002/carrasco_7.pdf)
- Carrasco, J. B. (1927). Urbanización. *Progreso*, Medellín, (18), I época, p. 300.
- Casitas de la Providencia. (1953). Con latas y cartón dos mil personas construyen sus viviendas. *El Correo*, p. 3.
- Ceballos, R. O. (2008). *Vivienda Social en Colombia: una mirada desde su legislación 1918-2005*. Pontificia Universidad Javeriana.
- CENAC. (1976). *Déficit de vivienda en Colombia 1964-1973 y proyecciones 1974-1980*. Bogotá: Centro Nacional de Estudios de la Construcción.
- Costa, X. (1997). *Sert: arquitecto en Nueva York*. Museu D Art Contemporani de Barcelona.
- Crónica Universitaria. (1952). Primer Congreso de Alumnos y Exalumnos de la Facultad de Arquitectura de la UPB. *Revista Universidad Católica Bolivariana*. Vol. 17, (64), p. 397-400.
- Cuervo J. (2015). Da casa moderna à habitação como mercadoria. Colômbia, 1942-1991. *América Latina En La Historia Económica*, 22 (1), 179-212. <https://doi.org/10.18232/alhe.v22i1.603>
- Currie, L. (1983). *La política urbana en un marco macro macroeconómico*, Bogotá, Banco Central Hipotecario.
- Currie, L. (1951). *Bases de un programa de fomento para Colombia*. Voluntad.

- Currie, L. (1961). *Operación Colombia*. Biblioteca de Estudios Económico, Sociedad Colombiana de Economistas.
- Currie, L. (1961a). *Operación Colombia y sus críticas. Resumen*. Fundación para el desarrollo de Colombia.
- Daza, R. (2014). Augusto Tobito y Le Corbusier. *De Arq.* (15), 186-193. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.18389/dearq15.2014.14>
- Escobar, A. (2001) *Encountering Development : The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press.
- Escobar, A. M. (1943). La Ciudad Universitaria Bolivariana, una obra colosal de Medellín Futuro, *Progreso*. (52), 1654-1655, III época.
- Fique, P. L. (2006). *Vivienda social en Colombia. Políticas públicas y habitabilidad en los años 90*. Punto Aparte. Universidad Nacional de Colombia.
- Floren, L. (1954). El servicio de documentación del Centro Interamericano de Vivienda en Bogotá. *Ingeniería y Arquitectura*, Vol. 10, (119), Septiembre-octubre, 1954, p. 44.
- Forero, E. Díaz, S. Guerra, E. (2012). *Miembros de Número Silla 4 Alberto Borda Tanco 1936*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Recuperado el 23 de marzo año 2021 de: [http://www.accefyn.com/sp/academicos/Silla\\_4\\_Alberto\\_Borda\\_Tanco.htm](http://www.accefyn.com/sp/academicos/Silla_4_Alberto_Borda_Tanco.htm)
- Gaviria, T. J. (1925). *Monografía de Medellín*, V1. Imprenta Oficial.
- Gil, S. J. (1943). Un triunfo cívico, la conferencia de alcaldes en Bogotá. *Progreso*, (48), 1519-1522, III época.
- Giraldo, G. A. (1998). Mesa, A. S.; Velásquez, P. C. *Antonio Mesa Jaramillo vida y obra*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- González E. (1997). *Poderes Enfrentados: Iglesia y Estado En Colombia*. Cinep.
- González, E. L. (2007). *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932*. Universidad Nacional de Colombia.
- Gropius, W. (1973). ¿Construcción baja, media o alta? En: Aymonino C. *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. p. 211-243. Gustavo Gili.
- Hernández, D. A. (1997). Misiones Económicas Internacionales en Colombia, 1930-1960. *Historia Crítica*. (14), 7-24. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/hist-crit14.1997.01>
- Hernández, R. Niglio, O. (2016). *Ingenieros y arquitectos italianos en Colombia*. Ermes.
- Herrera, C. G. (1927a). Urbanismo. *Progreso*, (15), I época, 231-232.

- Herrera, C. G. (1927b). Medellín Futuro. *Progreso*, (16), I época, 245-246.
- Hincapié, G. (1964). Contra el centralismo de ICT volvió a pronunciarse Camacol. *El Colombiano*, Medellín.
- Hofer, K. A. (2003). *Karl Brunner y el urbanismo en América Latina*. Ancora Editores.
- Hoyos, C. (1986). *Historia del Barrio San Joaquín, Historia de mi barrio*. Colección FAES, Sala Patrimonial del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad EAFIT.
- Instituto de Crédito Territorial (1956). *Una Política de Vivienda Para Colombia; Primer Seminario Nacional de Vivienda, 1955*. Instituto de Crédito Territorial.
- Instituto de Crédito Territorial. (1951). *Acta 471 Junta Directiva del ICT*. Instituto de Crédito Territorial.
- Instituto de Crédito Territorial. (1951b). *Acta 474 Junta Directiva del ICT*. Instituto de Crédito Territorial.
- Instituto de Crédito Territorial (s.f.). 30 Años de Servicio.
- INURBE. (1995). *Estado, Ciudad y Vivienda. Urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1990*. Alberto Saldarriaga Roa (coord.). Corporación Colegio de Villa de Leyva / CEHAP / CITCE.
- INURBE. (1996). *Estado, ciudad y vivienda, urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1990*. Corporación Colegio de Villa de Leyva, CEHAP Medellín, CITE Cali, Editorial puntos suspensivos
- INURBE. (1996). *Medio siglo de vivienda social en Colombia 1939-1989*. Ministerio de Desarrollo Económico.
- Jaramillo, G. M. L. (1993). *Entre lo poético y lo prosaico: Medellín y la máquina, 1920-1950*. Medellín, tesis de grado para optar el título de historiadora, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia.
- Jones, M.B. (1950). Informe sobre el Río Medellín. *Pórtico*. vol. 1, (6), 28-37.
- Lebret, L. J. (1958). *Estudio sobre las condiciones del desarrollo en Colombia*. Misión económica y humanismo, Cromos.
- Lebret, L. J. (1961). *Manual de encuesta social*. Rialp.
- Lleras Restrepo, C. (1980). *Reseña histórica del Instituto de Crédito Territorial*.: Ministerio de Desarrollo Económico, Instituto de Crédito Territorial.
- López, A. H. (2011). Lauchlin Currie y el desarrollo colombiano. *Criterio Libre*, Vol. 9, (14), 21-42. <https://revistas.unilivre.edu.co/index.php/criteriolibre/issue/view/101>
- Martínez C.; Arango J. (1951). *Arquitectura en Colombia: arquitectura colonial 1538-1810, arquitectura contemporánea en cinco años 1946-1951*. Ediciones Proa.

- Melo, J. O. (1995). *Historia de Medellín*. Compañía Suramericana de Seguros.
- Melo, J. O. (1997). Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización. *Revista Universidad Nacional de Colombia*. (37), 12-21. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/68712>
- Mendoza, L. C. (2001). 50 años de arquitectura: apuntes para la historia de la facultad de arquitectura y diseño, 1951-2000. CEJA.
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1942). *Acta 107, junio de 1942*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1942). *Acta 132, enero de 1943*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá.
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1946). *Acta 255, diciembre 9 de 1946*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1947). *Acta 276, agosto 2 de 1947*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1948). *Acta 298, enero 2 de 1948*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1948b). *Acta 315, abril 22 de 1948*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá.
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1949). *Acta 374, marzo 17 de 1949*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1949b). *Acta 381, mayo 12 de 1949*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1950). *Acta 411, enero 26 de 1950*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá.
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1953). *Acta 561, junio 15 de 1953*, [enumerada de manera errónea 661]. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1953b). *Acta 577, septiembre 21 de 1953* [enumerada de manera errónea, 677]. INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá.
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1954). *Acta 609, mayo 31 de 1954, p. 0232* [enumerada de manera errónea, 709]. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1955). *Acta 652, diciembre 9 de 1955, p. 0305* [enumerada de manera errónea, 709]. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá

- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1955b). *Acta 1, septiembre 11 de 1957*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1955b). *Acta 643, septiembre 1 de 1955* [enumerada de manera errónea, 743]. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1955c). *Acta 624, febrero 7 de 1955, p. 0273* [enumerada de manera errónea, 724]. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá.
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1955d). *Acta 633 624, abril 28 de 1955* [enumerada de manera errónea, 733]. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1955e). *Acta 650, noviembre 10 de 1955* [enumerada de manera errónea, 750]. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1956). *Acta 16, mayo 16 de 1956*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1956). *Acta 6, mayo 4 de 1956*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1957c). *Acta 11, noviembre 6 de 1957*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1957d). *Acta 8, octubre 16 de 1957*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. (1963). *Acta 37, junio 24 de 1963*. Archivo INSCREDIAL – Instituto de Crédito Territorial, sede La Fragua, Bogotá
- Molina, L. (2001). *Fotografía de arquitectura en Medellín, 1879-1960*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Monsalve, M. (1954). *Colombia, posesiones presidenciales 1810-1954*. Iqueima.
- Monteverde, A. A. (1967). *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*. UNAM.
- Murillo, G.; Ungar, E. (1978). *Política, Vivienda Popular y el Proceso de Toma de Decisiones en Colombia: Análisis de la Coyuntura Actual y Viabilidad de las Soluciones Propuestas Durante el Frente Nacional*. Guadalupe Ltda.
- Naranjo Giraldo, Gloria. (1992). *Medellín en Zonas*. Monografías. Corporación Región.
- Oficina de Estadística. (1928). *Monografía de Medellín*, Medellín, S.E.
- Oficina del Plano Regulador. (1951). *Informe sobre el Plano Regulador*. Archivo Histórico de Medellín.

- Olano R. (1933). *Carta Enrique A. Gaviria*. Sala Patrimonial del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad EAFIT. Archivo Ricardo Olano Estrada, Correspondencia Cívica II, Tercera Parte, 1936-1940, Cód. ROE-15. Colección FAES.
- Olano R. (s.f.). *Conversación sobre casas*. Sala Patrimonial del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad EAFIT. Archivo Ricardo Olano Estrada, Correspondencia Cívica II, Tercera Parte, 1936-1940, Cód. ROE-15. Colección FAES.
- Olano, E. R. (1927). Escuelas de Planificación y Urbanismo. *Progreso*, (20), I época, p 311.
- Olano, E. R. (1928). El gran Medellín Futuro. *Progreso*, Medellín, (38), I época, 640-641. Olano, E. R. (1940). Propaganda cívica. *Progreso*, Medellín, (7), III época, p. 193.
- Olano, E. R. (2004). *Memorias 1874-1947*. Vol. 2, Universidad EAFIT.
- Olano, E. R. (1930). *Propaganda cívica*. Tipografía Bedout, Medellín.
- Olano, R. (1940). Propaganda cívica. *Progreso*, Medellín, (7), III época, 193-194.
- Ortega A. (1956). Walter Gropius. *Revista Proa*, (98), 14-15.
- Pan American Union. (1962). *Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento, 1952-1962*. Unión Panamericana.
- Perfetti, C. V. (1995). *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La colonia, el ensanche y el plan regulador*. Tesis presentada para optar el título de doctor, Departamento de urbanística y ordenación del territorio, Escuela técnica superior de arquitectura de Madrid.
- Periódico El Colombiano. (1959). *El Colombiano*.
- Plano Regulador de Medellín (s.f.). *Plan Piloto, Medellín*. Sala Patrimonial del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad EAFIT, Cód. AJUR-C-58. Colección FAES, 1948-1969.
- Pórtico. (1949). Cooperativa de Habitaciones. *Pórtico*. Vol.1. (4), 4-44.
- Pórtico. (1951). Vivienda para la clase media de Medellín. *Pórtico*. Vol. 2, (10), p. 16.
- Pórtico. (1951b). Dos cartas de famosos arquitectos. Carla de Le Corbusier a Ginsburg. *Pórtico*. V. 2, (8), p. 5-8.
- Pórtico. (1951c). Club de pesca. *Pórtico*. V. 2, (8), p. 14.
- Posada G. G. (1927). El paseo de la Playa. *Progreso*, (18), I época, 281-283.
- Proa. (1951). Notas editoriales. *Revista Proa*, Bogotá, (43), p. 5.
- Proa. (1952). Habitaciones económicas, el Karlshue-Alemania. *Revista Proa*, (57), 11-14.
- Proa. (1950). El symposium sobre planes reguladores. *Revista Proa*, (61), p. 8.

- Proa. (1953). ICT. Barrio Los Libertadores. *Revista Proa*, (73), 10-13
- Proa. (1954). Notas editoriales. La ciudadela gubernamental. *Revista Proa*, (78), p. 7.
- Proa. (1955). Fomento de Vivienda Económica, Medellín. *Revista Proa*, (94), 22-23.
- Proa. (1955). Notas editoriales. *Revista Proa*, (92), p. 9.
- Proa. (1997). Unidad residencial "otrabanda", Medellín. *Revista Proa*, (191), 22-23.
- Proa. (1956). Otro fracaso del arquitecto P. L. Wiener. Notas editoriales. *Revista Proa*, (97), p. 7.
- Proa. (1947). Notas editoriales. *Revista Proa*. (9), 14-16.
- Proa. (1947). Notas editoriales. *Revista Proa*, (34), p. 32.
- Proa. (1947). Reconstrucción de Tumaco. *Revista Proa*, (4), p. 15-ss.
- Proa. (1948). Segunda lección de Urbanismo. *Revista Proa*, (10), p. 9.
- Proa. (1948). Notas editoriales. *Revista Proa*, (14), p. 18.
- Proa. (1948). Notas editoriales. *Revista Proa*, (15), p. 11.
- Proa. (1948). Notas editoriales. *Revista Proa*, (13), 11-16.
- Proa. (1949). El nuevo barrio Los Alcázares concentración de casas para empleados ejecutadas por el Instituto de Crédito Territorial. *Revista Proa*, (28), 14-18.
- Proa. (1949). Notas editoriales. La próxima reunión de arquitectos en la Habana. *Revista Proa*, (23), p. 7.
- Proa. (1950). Le Corbusier le hace reparos al edificio de las Naciones Unidas, *Revista Proa*, Bogotá, (35), 13-15.
- Proa. (1950). Notas editoriales. ¿Podrá Bogotá seguir creciendo? *Revista Proa*, (38), p. 7.
- Proa. (1951). Notas editoriales. *Revista Proa*, (47), p. 7.
- Proa. (1951). Noticiero de la S.C.A. *Revista Proa*, (44), p. 31.
- Proa. (1953). Casas económicas para empleados en Medellín. *Revista Proa*, (75), 18-19.
- Proa. (1953). Notas editoriales. *Revista Proa*, (65), p. 28.
- Proa. (1953). Notas editoriales. *Revista Proa*, (68), p. 7.
- Proa. (1950). Notas editoriales. *Revista Proa*, Bogotá, (41), p. 7.
- Progreso. (1942). Los alrededores de Medellín. *Progreso*, Medellín, (42), III época, p. 1327.
- Progreso. (1961). Los Barrios de Jesús. *Progreso*, Medellín, (40), V época, 21-25.



- Ramírez, J. (1942). Rectificación del río Medellín. *Progreso*, Medellín, (42), III época, 1065-1084.
- Reportajes. (1963). Una entrevista con el Dr. Nel Rodríguez de la firma H. M. Rodríguez y Cía. *Ingeniería y Reportajes*, (75-76), 38-41.
- República Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. (1940). *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular*. Tallares Gráficos del Ministerio de Obras Públicas.
- Restrepo, U. J. (1968). Canalización del Río Medellín. *El Colombiano*, Medellín, p. 3ª.
- Restrepo, U. J. (1941). Informe del presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín sobre las labores realizadas en el año de 1940. *Progreso*, (22-23), III época, 674-706.
- Restrepo, U. J. (1981). *Medellín su origen, progreso y desarrollo*. Servigráficas.
- Restrepo, U. J. (1964). Restrepo Uribe habla sobre el problema de la vivienda. *El Correo*, p. 2.
- Reyes, C. (1996). *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*. Tercer Mundo Editores.
- Rivera, P. (2002). El CINVA: *Un Modelo de Cooperación Técnica: 1951-1972*. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas.
- Rodríguez, M. P. (1928). Arquitectura de la época maquinista. *Progreso*, (33), I época, 519-520.
- Rodríguez, M. P. (1949). La urbanización en Medellín. *Progreso*, Medellín, (3), IV época, 42-43.
- Saldarriaga A. (1996). *Estado, ciudad y vivienda: urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1990*. INURBE.
- Samper E.; Ramírez J. (2000). *Arquitectura moderna en Colombia: época de oro*. Samper Ediciones, Noa ed.
- Sánchez, R. A. (2018). Forma y espacio en los proyectos de vivienda de Bruno Violi [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UN: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/69517>
- Sandilands, R. J. (1990). *The life and political economy of Lauchlin Currie: New Dealer, presidential adviser, and development economist*. Durham: Duke University Press.
- Secretaría de Obras Públicas. (1958). *Informe de gestión*. Archivo histórico de Medellín, Dirección telegráfica.
- SMP. (1939). Los huertos caseros. *Progreso*, (06), III época, p. 191.
- SMP. (1940). Los huertos caseros. *Progreso*, (07), III época, p. 226.
- SMP. (1935). *Informe de Labores*. Sala Patrimonial del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad EAFIT. Cód. JRU-C-48, 21-39. Colección FAES.
- SMP. (1940b). Profesor Karl H. Brunner. *Progreso*, (14), III época, 122-142.

- SMP. (1942). Informe del presidente de la SMP. *Progreso*, (44), III época, 1413-1422.
- SMP. (1944). El planeamiento futuro de Cali. *Progreso*, Medellín, (61), III época, 1964-1965.
- SMP. (1951). Aseo y Ornato de Medellín. *Progreso*, Medellín, (12), IV época.
- Solow, A. y Masís, R. (1950). *Cooperación Interamericana en el Campo de Vivienda y Urbanismo; Documento Presentado Ante El VII Congreso Panamericano de Arquitectos, Habana, Cuba*. Washington: Sección de Vivienda y Planificación, División de Asuntos Sociales y de Trabajo.
- Secretaría de Obras Públicas. (1958). *Informe de gestión*. Municipio de Medellín, Dirección telegráfica.
- SPM. (1975). *Medellín ciudad tricentenaria 1675-1975. Presente, pasado, futuro*. Editorial Bedut S.A.
- Universidad Nacional de Colombia. (1951). *Acuerdo entre la Universidad Nacional de Colombia, el Instituto de Crédito Territorial y la Unión Panamericana, Secretaría general de la Organización de los Estados Americanos*. Fondo Universidad Nacional de Colombia. Colección Centro Interamericano De Vivienda. Publicaciones, Acuerdo, caja 11, carpeta 3.
- Urán, C. (1983). *Rojas y La Manipulación Del Poder*. Valencia Editores.
- Vásquez, R. A. (1972). *Aproximación a Una Política Para Vivienda En Colombia. Ponencia Presentada a La XV Asamblea General de La Cámara Colombiana de La Construcción*. Camacol, Instituto de Crédito Territorial.
- Velásquez, M. A. (1964, 06 de junio). Solución para la Alpujarra. P. 5c.
- Violich, F. Jones R. (1949). *Low-Cost Housing in Latin America*. Solow, Anatole A. Washington: Pan American Union.
- Washington: CQ Press. (2018). *Encyclopedia of U.S.-Latin American Relations*. <https://doi.org/10.4135/9781608717613>. Recuperado el 19 de abril de 2018.
- World Bank y Currie. L. B. (1951). *Bases de un programa de fomento para Colombia*, 2da ed. [Traducción bajo la dirección del Dr. Jaime F. Córdoba], Banco de la República.
- Yusti, R. M. (1980). Medellín a principios del siglo XX ¿ciudad o aldea? *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*, (30), 113-122.



**Universidad  
Pontificia  
Bolivariana**

## **SU OPINIÓN**



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos.

Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565 o vía correo electrónico a [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, correo electrónico y número telefónico.

## Otros títulos de la colección

---

Education for Sustainability  
y approaching SDG 4 and target 4.7

Builes Vélez, Ana Elena  
y Builes Escobar, Natalia  
(*compiladoras*)

Diseño, alimentos y morfología.  
Otros escenarios para la morfología  
Urdinola Serna, Diana (*compiladora*)

Cultures and Local Practices of Sustainability.  
ROUTES Towards Sustainability Network  
Casals H., Andrea; Builes V., Ana Elena  
y Valdivieso, Gonzalo (*editores*)

Texturas bioinspiradas y fabricación digital  
Torreblanca-Díaz, David A. y Patiño Mazo, Ever

Pervivencia mitológica: iconografía clásica en la  
identidad de marca en Colombia, 1900-1930  
Hoyos Gómez, Mauricio Antonio

Lecturas de la singularidad territorial  
a partir del paisaje cultural  
Escobar Ocampo, Lina María; Montoya Arenas,  
Catalina y Patiño Zuluaga, Evelyn  
(*coordinadoras*)

Campus Laureles UPB: desarrollo  
y transformaciones físico-espaciales  
Schnitter Castellanos, Patricia; Ortiz Núñez,  
Sagrario y Duque Velásquez, Camilo.

El paisaje de borde urbano: trayectorias  
semióticas en los discursos de construcción  
de la ciudad de Medellín  
Salazar Hernández, César Augusto.

La imagen en la primera arquitectura  
posmoderna. La exposición Parallel  
of Life and Art (1953)  
Vélez Santamaría, David

**L**a investigación sobre la ciudad y vivienda moderna en Colombia y en Medellín que se presenta en este libro, es el resultado de un trabajo mancomunado de investigadores del Grupo de Investigación en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (GAUP) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). El proyecto de investigación que respalda este trabajo lleva como título “El Instituto de Crédito Territorial, 1939-1965: logros y limitaciones de una apuesta estatal para solucionar el ‘problema de la vivienda’”, radicado en el Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación (CIDI) de la UPB.

Este libro recopila parte de la información inédita de la tesis doctoral “Habitar: ciudad y vivienda moderna en Medellín, 1940-1972” (2017) y de la tesis doctoral “Colombia's history of modern architecture revisited through the housing agency Instituto de Crédito Territorial: 1939-1965” (2018), trabajo complementado con nuevos hallazgos por parte del equipo investigador.

